



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

15^a sesión plenaria

Viernes, 24 de septiembre de 2010, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

Se abre la sesión a las 15.25 horas

Discurso de la Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un honor intervenir en nombre del pueblo de Liberia ante la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Lo felicito por su elección para dirigir esta Asamblea, y estoy convencida de que su mandato se verá enriquecido por su vasta experiencia como anterior Presidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Suiza.

Permítame expresar mi reconocimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por la habilidad con que dirigió las actividades de la

Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Permítaseme también encomiar sinceramente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su compromiso inquebrantable con la Organización y la eficaz gestión de sus asuntos.

Deseo felicitar al Presidente Jacob Zuma y al Gobierno y al pueblo de Sudáfrica por haber acogido con éxito la Copa Mundial de Fútbol de 2010 por primera vez en nuestro continente africano. Han enorgullecido a África y, al mismo tiempo, nosotros estamos orgullosos de ellos.

Hace aproximadamente cuatro años, les relaté ante esta tribuna la historia de un país que mostraba los síntomas de dos decenios de autodestrucción: una economía criminalizada en estado de colapso, una deuda externa sofocante, instituciones que funcionaban mal, infraestructuras destruidas, una nación paria en estado de decadencia y un pueblo en estado de desesperación. Todo esto se traducía en centenares de miles de personas en campamentos de refugiados, un número igual de personas profesionalmente cualificadas en la diáspora, y miles de mujeres, jóvenes y niños luchando por sobrevivir.

En la actualidad, estoy en este Salón para informar sobre los progresos que pueden hacerse con los esfuerzos colectivos de un pueblo resistente, con una asociación capaz de responder y con una dirección efectiva. Hemos llegado al punto en que podemos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



informar con seguridad de que Liberia está en camino de recuperarse. En menos de cinco años, nuestra economía ha conocido una tasa de crecimiento anual media del 6,5%, pese al potencial de dos cifras que se vino abajo por la crisis económica mundial de 2009.

Puedo decirles con orgullo que después de haber llevado a cabo con éxito las reformas requeridas en virtud de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, en el Club de París el segmento final de la deuda externa de Liberia de 4.900 millones de dólares se canceló el 17 septiembre. Puedo informar de que hemos abierto la economía para colocar al sector privado en el centro de nuestros esfuerzos de desarrollo y que, de ese modo, hemos atraído alrededor de 16 millones de dólares en inversiones privadas destinadas a reactivar nuestros sectores minero, agrícola y forestal. Además, un nuevo potencial se ha descubierto recientemente en la exploración de petróleo.

Los resultados de la reforma de nuestro sector de la seguridad, favorecidos por el despliegue permanente de la fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han estabilizado la situación de seguridad en el país, donde las personas se mueven con libertad. A este respecto, la experiencia nos muestra que el mantenimiento y la consolidación de la paz pueden y deben tener lugar de manera simultánea, y nos agrada que se haya incluido oficialmente a Liberia en el programa de trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, lo que nos permitirá planificar el camino hacia una transición sin contratiempos del mantenimiento y la consolidación de la paz a una fase de recuperación.

Además, hemos alentado un entorno dinámico en que las personas han ejercido sin obstáculos sus derechos inalienables a la expresión, la asociación, la religión y el acceso libres a la prensa. No se ha reprimido a nadie por sus opiniones. Liberia no tiene prisioneros de conciencia, ni nadie tiene razones para huir ni temer por su vida o seguridad debido a sus creencias políticas o por pertenecer a un grupo determinado.

De este modo, al promover un entorno libre en el que se ejerce la libertad, la equidad y la igualdad como mejores garantías para la paz, la seguridad y la estabilidad, podemos felicitarnos por contarnos entre los gobiernos que han demostrado un compromiso con la buena gobernanza y un respeto probado de los derechos humanos.

Regionalmente, Liberia sigue demostrando su compromiso con las buenas relaciones de vecindad, la coexistencia pacífica y el respeto de la integridad soberana de otros países. Participamos activamente en los asuntos subregionales y regionales a través de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad de Estados Sahel-Saharanos y la Unión del Río Mano. Liberia preside actualmente la Unión del Río Mano, y esto nos ha permitido participar con nuestros miembros, Guinea y Côte d'Ivoire, en los comienzos de sus transiciones políticas.

Saludamos el gran adelanto alcanzado por el Presidente Barack Obama, al lograr traer de nuevo a palestinos e israelíes a la mesa de negociación y al obligar a sus dirigentes a cumplir sus palabras y promesas de seguir participando y llevar a cabo conversaciones directas orientadas a poner fin a esa crisis de larga data.

Habida cuenta de que vivimos en una aldea global, la crisis permanente en cualquier Estado Miembro o región justifica nuestra preocupación. Además, una crisis que se prolonga sin fin contradice el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, es decir, la promoción de la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, sugerimos que la situación en Somalia justifica la intervención en virtud del Capítulo VII. En un país que durante muchos años no ha tenido un Gobierno constitucional estable, la presencia de piratas, extremistas y otros elementos terroristas debe hacer sonar la alarma. El mundo necesita actuar rápidamente, y no podemos permitir que Somalia siga siendo un refugio de anarquistas y extremistas.

Por esta razón, nuestro Gobierno apoya el papel de la Unión Africana en el despliegue de efectivos en Somalia. Pedimos que otros países desplieguen más efectivos, y apoyamos firmemente la adopción de medidas dirigidas a poner fin al atolladero somalí. Asimismo, instamos a los propios somalíes a que acepten el diálogo y a que se sienten a la mesa de negociaciones para resolver sus diferencias y restaurar la paz y la dignidad justas a su país. Si bien reconocemos el derecho de los Estados a la legítima defensa y al fomento de los programas en apoyo de los intereses nacionales, los instamos a que lo hagan de manera responsable, respetando la opinión pública internacional y los protocolos y convenios relativos a esas cuestiones.

En la cumbre celebrada esta semana sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) reafirmamos el compromiso de Liberia de seguir trabajando para lograr los ocho Objetivos en su totalidad, si bien estamos aplicando esos objetivos en un contexto que presenta retos mayores. Nuestro programa de desarrollo nacional y nuestros programas para garantizar la reconciliación nacional, la buena gobernanza y el estado de derecho, la seguridad nacional, la seguridad alimentaria y la aplicación de nuestra estrategia de reducción de la pobreza se ajustan a las metas de los ODM. Nuestros progresos son el fruto de ese compromiso.

Nos agrada observar los progresos que el mundo ha realizado con respecto al papel de la mujer. Actualmente existe una mayor representación de la mujer en el Gobierno, la vida política, las empresas y la sociedad civil. Los propios esfuerzos de Liberia se reconocieron el domingo pasado, cuando recibimos un galardón por nuestros avances en el tercer ODM, relativo al empoderamiento de la mujer. Asimismo, encomiamos a este órgano y al Secretario General por su labor dedicada a la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la mujer, y celebramos la designación de la ex Presidenta de Chile, Sra. Michelle Bachelet, para que asuma la responsabilidad de ese cargo.

Nos quedan cinco años para lograr los ODM. A nuestro juicio, no es la fecha establecida lo que cuenta, sino más bien el compromiso de lograr los Objetivos. Por consiguiente, instamos a nuestros países asociados a que apoyen la realización de los Objetivos a través de una asociación mundial más estrecha, como se recomienda en el octavo ODM. Creemos en las asociaciones de que hemos gozado con instituciones bilaterales y multilaterales, que han permitido nuestro progreso. Instamos a todos los aquí reunidos en este Salón a que aseguren la solidez de esta asociación, que beneficia a todos nuestros países, apoyando la reposición de los recursos del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo.

Los progresos de Liberia no carecen de retos. El entorno satisfactorio de seguridad del que hablo es aún frágil, y la incertidumbre política que reina en la subregión acentúa esa fragilidad. Además, seguimos afrontando la tensión suscitada por el hecho de que miles de jóvenes, faltos de capacidades profesionales, aún no tienen empleo. También seguimos abordando

las expectativas planteadas y expresadas en las solicitudes de aldeas y comunidades de todo el país relativas a la infraestructura básica, como carreteras, escuelas y hospitales. Tal vez el mayor reto que afrontamos sea ir más allá de las medidas que hemos adoptado, elaborando un código de conducta de la administración pública, introduciendo nuevos sistemas de adquisición y de gestión financiera, así como estableciendo y fortaleciendo los pilares de la integridad, lo que en su conjunto tiene por objeto abordar la corrupción de larga data. La reforma del sistema judicial y los esfuerzos por cambiar un sistema de valores heredados son medidas adicionales que se hallan en vías de realización.

Otro reto es la vulnerabilidad de Liberia a la delincuencia organizada transfronteriza, incluidos el tráfico de drogas y la trata de seres humanos, como resultado de las fronteras fáciles de atravesar y una capacidad limitada para hacer aplicar la ley, a lo que se añade la debilidad de las organizaciones de seguridad nacionales. Con este panorama, recientemente firmamos el Compromiso de Freetown sobre la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia organizada transnacional en el África Occidental, que debe ayudarnos a promover la creación de capacidades en la región para combatir la delincuencia transnacional.

La causa subyacente de la crisis civil en Liberia fue el fracaso contundente de la transición democrática, que debería haber sido el preludio para los Gobiernos elegidos por la población. En 2005 se celebraron elecciones democráticas multipartidistas con el apoyo de las Naciones Unidas, tras el fin de la crisis civil. Con arreglo a nuestra Constitución, el pueblo liberiano ejercerá de nuevo su derecho de voto cuando celebremos elecciones en 2011.

Las elecciones de 2011 constituirán un nuevo hito. Completarán la transición de Liberia hacia un pleno Estado constitucional y una democracia participativa. Esta será la verdadera prueba de los progresos de Liberia en la vía hacia el desarrollo y su momento decisivo y, si tiene éxito, demostrará que realmente avanzamos irreversiblemente hacia la paz y el desarrollo. Es esencial hacer todo lo posible para asegurar un proceso pacífico, legítimo y transparente. Deseo afirmar de manera categórica que mi Gobierno está comprometido plenamente con este objetivo, y que instamos a la comunidad internacional a que apoye a Liberia en esta última etapa. Ya ha comenzado el

proceso encaminado a la celebración de elecciones en 2011 con la publicación del calendario electoral.

Como Miembro fundador de esta Organización, Liberia sigue inspirándose en los nobles objetivos de las Naciones Unidas de estar a la altura de los enormes retos mundiales. Creemos en su habilidad para formular y aplicar programas, especialmente los que se destinan a elevar el nivel de vida de la población, forjar la cooperación y la solidaridad mundiales y fomentar el diálogo para reducir la tensión y los conflictos.

Para concluir, queremos decir una vez más que Liberia se halla en vías de recuperación. Nos hemos liberado de la etiqueta de Estado paria. Hemos restaurado la esperanza de nuestro pueblo, la credibilidad y el honor de nuestra integridad nacional, y nos hemos granjeado la credibilidad y el respeto internacionales. Abrigamos una confianza firme en el futuro de nuestro país. Con nuestra nueva visión de una Liberia ascendente, intentamos evolucionar hacia un país de ingresos medianos para el año 2030. Se trata de un objetivo muy ambicioso, pero estamos decididos a alcanzarlo, y, con una asignación y un uso eficaces de nuestros recursos naturales, lo lograremos. Sr. Presidente: Le damos las gracias a usted y a todos los Miembros de esta noble institución por el apoyo que ha llevado a Liberia a este nivel de progreso.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel

Santos Calderón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santos Calderón: Con reverencia, y un inmenso sentido de responsabilidad, vengo por primera vez a esta tribuna histórica para reiterar el compromiso de mi país, de más de 45 millones de colombianos, con el cumplimiento y éxito de los principios fundadores de las Naciones Unidas. Apoyamos que esta Organización, en su proceso de reformas, adopte criterios de buen gobierno, de eficiencia y transparencia para hacer realidad esos principios y lograr un sistema de cooperación internacional más eficaz.

Creemos que las Naciones Unidas deben enfocarse en alcanzar resultados concretos, que transformen realidades, en lugar de profundizar dependencias o programas asistenciales que hacen muchas veces más daño que bien a los países en desarrollo. Con esta convicción, con fe en el futuro de la Organización, hago hoy expresa, ante esta Asamblea, la aspiración de mi país a ser miembro del Consejo de Seguridad en el período 2011-2012. Lo hacemos sobre la base del respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y con el compromiso de brindar toda nuestra cooperación para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Colombia, que celebra este año, junto con otras naciones de América Latina, 200 años de su independencia, tiene una larga y exitosa tradición democrática e institucional. Nuestra República ha sufrido los embates del terrorismo y los estragos del crimen internacional, pero siempre los ha enfrentado con la Constitución y la ley en la mano, siguiendo los más estrictos procedimientos democráticos. Estamos seguros de que nuestra experiencia, larga y dolorosa, puede ser muy útil a todos los Estados Miembros de la Organización en temas donde hemos desarrollado una gran capacidad técnica y operativa, temas como el de la seguridad, la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, el combate al comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, la erradicación progresiva de las minas antipersonal, la asistencia humanitaria, el desarme, la desmovilización y la reintegración de grupos armados ilegales, y algo muy importante, cómo hacerlo defendiendo siempre los derechos humanos.

Como amantes de la convivencia pacífica, los colombianos nos sentimos orgullosos de participar en operaciones de mantenimiento y consolidación de la

paz, como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores en el Sinaí y la Oficina Integrada de Consolidación de la Paz de esta Organización en Sierra Leona. Es parte de nuestro compromiso con la paz en cualquier lugar del planeta, un compromiso que hoy ratificamos.

Por eso queremos ser voz de América Latina y el Caribe en el Consejo de Seguridad en este momento muy especial para nuestra región. América Latina y el Caribe, que reúne cerca de 600 millones de habitantes, es nuestra área de interacción natural. La región incluye países con múltiples visiones políticas o posiciones diversas sobre muchos temas específicos. Pero nos congrega el interés por superar la pobreza, por mejorar el nivel de vida de nuestra gente, por insertarnos exitosamente en el mercado global y proteger nuestro medio ambiente.

Las naciones de América Latina están comenzando a asumir un liderazgo global en temas económicos, ambientales, de seguridad y desarrollo. En mi discurso de posesión el pasado 7 de agosto, basado en los importantes avances que ha logrado mi país, dije que había llegado la hora de Colombia. Hoy, en este foro mundial, quiero ir más allá y expresar, con entera convicción, que ha llegado la hora de América Latina.

Los latinoamericanos asumimos con responsabilidad el manejo de nuestras economías y, gracias a ello, fuimos una de las regiones menos afectadas por la crisis económica mundial. Hoy, nuestros países crecen sobre pilares económicos, sociales y tecnológicos más fuertes que nunca, y están en la mira de todos los inversionistas del mundo. Somos un subcontinente con una mayoría de población joven, con inmensos talentos y capacidad de trabajo, con ciudades y maravillas naturales, que atraen a turistas e inversionistas de todo el mundo, y con una riqueza ambiental inigualable.

En estos tiempos, en que el mundo demanda alimentos, agua, biocombustibles, pulmones naturales como las selvas, América Latina tiene millones de hectáreas listas para ser cultivadas, sin afectar el equilibrio ecológico, y toda la disposición para convertirse en un proveedor de todos los bienes que la humanidad necesita para su propia supervivencia.

Más de 925 millones de personas con hambre y en situación de desnutrición en el mundo son un desafío inaplazable. América Latina puede y quiere ser

parte de la solución. La nuestra es la región más rica en biodiversidad del planeta, con el país más megadiverso del mundo, como el Brasil, y el país con mayor biodiversidad por kilómetro cuadrado, como es el nuestro, Colombia. No más en la Amazonia se concentra el 20% de la oferta mundial de agua dulce y el 50% de la biodiversidad del planeta.

Colombia no es un país de altas emisiones contaminantes, pero queremos asumir nuestra responsabilidad con el planeta y con su futuro. Con esta conciencia, apoyamos la iniciativa internacional para la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación forestal, que busca generar y dirigir los recursos que sean necesarios para la reducción de la pérdida de bosques tropicales y de las emisiones asociadas. Queremos los colombianos ser un país modelo en el mundo en el monitoreo de sus bosques, de sus emisiones de carbono y del estado de su biodiversidad.

América Latina, en su conjunto, debe ser una región decisiva en la salvación del planeta. Nosotros reclamamos un nuevo acuerdo que sustituya al Protocolo de Kyoto —que vence en 2012— que garantice el compromiso de todos, comenzando por las grandes Potencias industriales, con la reducción de emisiones. Con las debidas compensaciones económicas, tenemos una inmensa capacidad para reducir la deforestación y plantar nuevos bosques, cambiando la historia no sólo de la región, sino del mundo entero.

Cuando se inició el siglo XXI, América Latina y el Caribe apenas estaban comenzando su camino de inserción en la economía global. Hoy, 10 años después, con estabilidad económica y política, con potencial agrícola, energético y ambiental, quiero enviar un mensaje a las demás naciones de nuestra región. El mundo tiene sus ojos sobre nosotros. Ahora nos corresponde abrir los nuestros, superar cualquier diferencia que persista entre nosotros y pensar en grande. Si lo hacemos, y por todo lo anteriormente expuesto, podremos declarar al unísono, como lo hago hoy, en el umbral de la segunda década del tercer milenio: Esta es la década de América Latina; una década en la que podemos crecer y progresar, pero, sobre todo, servir a nuestros pueblos y al bienestar de toda la humanidad.

Hace dos días tuve la oportunidad de presentar los resultados de Colombia en su progreso hacia el

cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No repetiré ante esta Asamblea los avances —que son muchos— ni los desafíos que aún tenemos, que son muchos más. Sólo quiero recalcar que, más que ningún otro problema, la pobreza y todas las consecuencias que acarrea son el mayor drama de nuestro mundo.

Quiero señalar a la atención, muy en particular, la doble tragedia que vive un país hermano, un país del Caribe, en el que, a una pobreza casi endémica, se han unido los efectos de un devastador desastre natural. Estuve en Haití hace un par de meses, y debo declarar ante esta Asamblea de naciones del mundo, con el corazón entristecido, que su angustiosa realidad supera la peor pesadilla. La ayuda internacional anunciada no ha llegado en su totalidad, o por lo menos no se ve, y los haitianos subsisten y siguen luchando, con dignidad y con coraje, pero sin la debida atención que debemos prestar a su situación, que no da espera. Hago un llamado al Consejo de Seguridad para que considere la transformación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití en una verdadera operación de desarrollo, que responda a sus necesidades y logre resultados concretos.

En estos tiempos de dificultades económicas, sobre todo para las naciones industrializadas, con alto desempleo y estancamiento, la solidaridad global tiende a desaparecer de las prioridades. Esto es un error. Dar la espalda a la cooperación y al comercio internacional no ayuda a nadie, y estamos convencidos de que el egoísmo hace daño a todos, pero aun más al mundo industrializado. ¿De dónde van a salir los consumidores, si no es de los millones de pobres que hasta ahora han estado al margen del progreso? ¿Quién, diferente de las sociedades llenas de jóvenes entusiastas, podrá aportar el dinamismo que necesitan las naciones maduras? ¿Qué espacio económico, distinto al mundo en desarrollo, está disponible para satisfacer las necesidades de la humanidad en las décadas por venir? Cuando más ha avanzado la prosperidad colectiva es, precisamente, cuando se han incorporado millones al desarrollo, y los momentos más oscuros de la economía planetaria han sido los de la exclusión y las barreras.

No puedo terminar sin hacer referencia a dos flagelos mundiales, como el terrorismo y el narcotráfico, que se retroalimentan uno al otro, porque es muchas veces el dinero de las drogas ilícitas el que financia los actos y los grupos terroristas. Colombia ha

sido víctima, tal vez como ningún otro país, de estos fenómenos, pero ha sido también un modelo de lucha contra ellos y abanderada de la necesidad de actuar en conjunto con la comunidad internacional, bajo el principio de la responsabilidad compartida.

Nuestra política de seguridad democrática, es decir, una política para todos y respetando la ley, es también una política de derechos humanos porque logramos disminuir dramáticamente los delitos y la conducta que más atentan contra la vida y los derechos fundamentales de nuestra gente, como el homicidio, el secuestro y el desplazamiento. Fuimos el primer país en aplicar, de forma integral, los principios de la verdad, la justicia y la reparación para la desmovilización de grupos armados ilegales. El Estado y la sociedad colombianos estamos comprometidos con la defensa y la promoción de los derechos humanos. Lo hacemos por convicción, por una profunda convicción, y no por imposición.

Hemos obtenido inmensos logros en la lucha contra el narcotráfico. Se han reducido sustancialmente las áreas sembradas con coca, y estamos comprometidos a continuar con este empeño hasta erradicar por completo estos cultivos. Hemos golpeado con contundencia a las mafias que manejan este negocio, incluidos los grupos guerrilleros que se han convertido en verdaderos carteles de la droga. Seguiremos combatiéndolos sin tregua ni cuartel; no ahorraremos esfuerzo alguno. Ayer mismo, precisamente desde esta ciudad, anuncié al mundo la noticia de la muerte del máximo responsable militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en una operación impecable llevada a cabo por nuestras fuerzas armadas. Este es el golpe más importante y más contundente que se ha dado a este grupo terrorista en toda su historia, y esperamos que nos acerque a la paz.

Queremos alcanzar la paz, bien sea por la razón o por la fuerza, y vamos a lograrlo, para poder dedicar y concentrar todas nuestras energías en alcanzar el desarrollo y la prosperidad de nuestro pueblo. En la lucha contra el narcotráfico hemos perdido a muchos de nuestros mejores soldados y policías, nuestros mejores líderes, nuestros mejores jueces y nuestros mejores periodistas, pero esta sangre no ha sido vertida en vano. De un Estado fallido en el que los violentos, financiados por el narcotráfico, tenían doblegada nuestra democracia, hoy miramos al mundo desde una democracia pujante, que despegaba hacia una prosperidad democrática, prosperidad para todos. Vencimos a los

grandes carteles del narcotráfico, pero este negocio aún no ha terminado. Por eso seguiremos combatiéndolo, porque para nosotros es un asunto de seguridad nacional.

Nos preocupa y nos duele que nuestro relativo éxito haya significado que otros países de la región estén sufriendo la presencia y la operación creciente del narcotráfico en sus territorios. Es necesario que el mundo abra los ojos, porque entrar en un estado de negación frente a este problema puede ser fatal. A nosotros nos sucedió, a un altísimo costo.

Estamos los colombianos más que dispuestos a cooperar con los Estados que lo requieran, y ya lo estamos haciendo con varios países de Centroamérica y en el Caribe, en México o incluso en el Afganistán. Pero eso sí, es muy importante que seamos coherentes sobre este tema. Lo digo como representante del país con más autoridad moral para hablar sobre este flagelo, porque ninguna otra nación ha sufrido como la nuestra las nefastas consecuencias del narcotráfico.

Vemos con preocupación la contradicción de algunos países que, por un lado, exigen una lucha frontal contra el narcotráfico y, por el otro, legalizan el consumo o estudian la posibilidad de legalizar la producción y el comercio de ciertas drogas ilícitas. ¿Cómo puedo yo o cómo puede alguien decir a un campesino de mi país que será perseguido y castigado por sembrar plantas de producción de drogas, si en otros países esta producción se vuelve una actividad legal? Estas contradicciones hacen que sea urgente —y en esto nos unimos al llamado del Presidente Leonel Fernández Reyna, de la República Dominicana— que concertemos y revisemos la estrategia mundial contra las drogas ilícitas para acordar una política global única, más efectiva y en la que todos los países contribuyamos por igual a este esfuerzo.

Gracias a los importantes avances en la seguridad, en la economía y en lo social alcanzados en los últimos años con el esfuerzo de muchos colombianos y el liderazgo de mi predecesor, el Presidente Álvaro Uribe, hoy Colombia se encuentra a las puertas de un nuevo amanecer. Llegué a la Presidencia con el compromiso de luchar contra la pobreza y de luchar contra el desempleo, y de enrumbar a mi país hacia una prosperidad no sólo económica, sino social; una prosperidad que llegue a todos, sobre todo a los más pobres. He planteado un Gobierno de unidad nacional, en el que todos los

colombianos nos unamos para generar trabajo y un mayor bienestar, y vislumbro con optimismo, con mucho optimismo, nuestro futuro como nación.

Hoy me presento ante este escenario mundial con respeto y humildad, con sentido de la historia y con conciencia de nuestras propias limitaciones para decirles que solos no podemos hacer nada, ni en mi país ni en el mundo. Sólo unidos, sólo con respeto, sólo con solidaridad, sólo con tolerancia, podrá la humanidad conocer un mejor mañana.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert G. Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo sinceramente una vez más por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Al mismo tiempo, deseo asegurarle el apoyo y la cooperación de Zimbabwe durante su Presidencia.

Nos reunimos hoy aquí para reiterar nuestro compromiso con las Naciones Unidas y, en particular, con su amplio programa de promoción de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Sin embargo, nos preocupa que el mundo hoy siga presenciando actos descontrolados de agresión, guerras, conflictos, terrorismo y un elevado nivel de pobreza. Nos alarma también que Estados poderosos, que a diario predicán la paz y la buena

gobernanza, sigan atacando con impunidad la soberanía de las naciones pobres y débiles. Zimbabwe anhela una comunidad de naciones que reconozca y respete la igualdad soberana de todas las naciones, grandes y pequeñas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Todos tenemos funciones positivas que desempeñar para promover la paz y el desarrollo en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Como Miembros de las Naciones Unidas, hemos reconocido la imperiosa necesidad de reformar nuestra Organización para que pueda cumplir mejor sus distintos mandatos. Sr. Presidente: Zimbabwe mantiene su disposición a cooperar estrechamente con usted y con los demás Estados Miembros para garantizar que el proceso de reforma se acelere y se realice sobre la base del consenso y la participación democrática.

Debemos hallar con carácter urgente los medios de restablecer y afirmar el papel destacado de las Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad, el desarrollo y la consecución de los objetivos convenidos por la comunidad internacional, sobre todo los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). ¿Por qué los países occidentales desarrollados, sobre todo los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con derecho de veto, se resisten a la democratización de los órganos de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad? ¿Acaso no son ellos los que hablan con palabras vanas acerca de la democracia respecto de nuestros países en desarrollo? ¿O acaso son hipócritas moralistas, cuyas acciones contradicen los sermones que nos dan?

Como todos sabemos, la Asamblea General es el órgano más representativo de las Naciones Unidas. Por consiguiente, debe respetarse su posición como principal órgano deliberativo de formulación de políticas de las Naciones Unidas. Es necesario que actuemos con premura y hallemos un denominador común sobre la manera de revitalizar la Asamblea para que pueda cumplir su mandato como el órgano más importante de la Organización. Pero lo que es todavía más importante es que este proceso de revitalización corrija la constante superposición de funciones por el Consejo de Seguridad en ámbitos que competen a la Asamblea General.

Nuestra posición sobre la reforma del Consejo de Seguridad es de sobra conocida. Es absolutamente inaceptable que África siga siendo el único continente sin una representación permanente en el Consejo. Se

debe corregir esa injusticia histórica. Por consiguiente, instamos a los Estados Miembros, incluidos los que tienen intereses creados para mantener el status quo, que den debida y justa consideración a la demanda legítima de África de tener dos puestos permanentes, con plenos poderes de veto, más dos puestos no permanentes adicionales. No se puede seguir haciendo caso omiso a la petición de justicia de África. Todos tenemos la obligación de hacer que el Consejo sea más representativo, más democrático y que rinda más cuentas.

Zimbabwe sigue abogando por una mayor igualdad en las relaciones económicas internacionales y en las estructuras de adopción de decisiones. Por consiguiente, reconocemos la función central de las Naciones Unidas para elaborar el programa de desarrollo mundial y consideramos que únicamente un sistema de las Naciones Unidas más coherente puede respaldar mejor la consecución de todos los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos.

El mundo en desarrollo, principalmente África, sigue sufriendo los efectos de la crisis financiera y económica mundial. Es importante comprender que las cuestiones fundamentales que afrontamos hoy no pueden abordarse de manera eficaz cuando tantos países y tantas regiones no participan en los principales procesos de adopción de decisiones de las instituciones de la gobernanza mundial.

Es necesario que participemos en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones que inciden en nuestros propios medios de vida. Ese es el motivo por el cual ya hemos pedido, y seguimos pidiendo, la reforma de las instituciones financieras multilaterales, incluidas las instituciones de Bretton Woods.

Queda claro que el cambio climático ya es una de las cuestiones mundiales más acuciantes de nuestros tiempos. En Copenhague no se logró un sucesor para el Protocolo de Kyoto, resultado que muchos de nosotros esperábamos. Sin embargo, esa Conferencia fue importante a su manera. En ella se demostró la inutilidad de los intentos de los ricos y poderosos de imponer sus criterios y políticas a los pobres y débiles.

No necesitamos que se impongan soluciones basadas en el egoísmo, sino que se logre un consenso para reducir las emisiones dañinas y establecer un régimen de cambio climático que equilibre la adaptación y la mitigación respaldado por la transferencia de tecnología y recursos.

Es necesario que prestemos especial atención a los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, el crecimiento económico, el desarrollo social y la protección ambiental. Para ello, debemos aplicar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Esperamos que cuando nuestros negociadores se reúnan en Cancún, México, este diciembre, lleguen a un resultado que tenga en cuenta las necesidades de los más afectados por los efectos del cambio climático.

La seguridad alimentaria mundial sigue siendo motivo de grave preocupación, principalmente en vista del aumento de la sequía y de las inundaciones. Reiteramos nuestro llamamiento para que aumente considerablemente y con carácter urgente la inversión en la agricultura en los países en desarrollo. Los esfuerzos mundiales por hacer frente a la crisis alimentaria, el efecto del cambio climático y las acciones para lograr los ODM deben ir de la mano.

Es desalentador que la Ronda de Doha para el Desarrollo se haya estancado, a pesar de los nueve años de negociaciones, principalmente debido a la intransigencia de algunos países. No se debe permitir que desaparezca la ronda de negociaciones comerciales de Doha; por el contrario, debe seguir centrada en el desarrollo, como se previó originalmente.

Pedimos también al mundo desarrollado que demuestre su compromiso con la seguridad alimentaria mundial aumentando el comercio y el acceso a sus mercados. Es necesario que los países en desarrollo rompan el ciclo interminable de la asistencia humanitaria, y esto puede lograrse si ellos tienen un mayor acceso a los mercados de los países desarrollados.

Zimbabwe condena enérgicamente el uso de las sanciones económicas unilaterales y otras medidas coercitivas en las relaciones internacionales. Esas medidas contradicen completamente los principios de la cooperación internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Digo esto porque mi país sigue siendo víctima de sanciones ilegales impuestas por la Unión Europea y los Estados Unidos sin referencia alguna a las Naciones Unidas y con la mala intención de ocasionar un cambio de régimen. Esas sanciones ilegales han ocasionado un sufrimiento indecible entre los zimbabwenses, quienes deben ser los únicos que decidan un cambio de régimen.

Nuestro Gobierno inclusivo se mantiene unido contra esas sanciones ilegales y ha formulado sin éxito llamamientos en reiteradas ocasiones para la inmediata e incondicional eliminación de esas sanciones. El resto de la comunidad internacional, como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, el Mercado Común para el África Oriental y Meridional y la Unión Africana, ha formulado similares llamamientos para la eliminación de las sanciones, pero esos llamamientos no han sido escuchados.

Instamos a los que impusieron esas sanciones injustas a que escuchen el llamamiento de la comunidad internacional para que las eliminen incondicionalmente. Al pueblo de Zimbabwe, al igual que a los pueblos de todos los Estados soberanos, se le debe permitir que labre libremente su propio destino.

Todos los años este agosto órgano aprueba una resolución sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba. Hasta la fecha, los Estados Unidos han hecho caso omiso de esa resolución y el resultado ha sido el constante sufrimiento del pueblo de Cuba. Zimbabwe se suma al Movimiento de los Países No Alineados y a los demás países bien intencionados que exigen el levantamiento inmediato del ruinoso bloqueo.

Zimbabwe ha expresado sus preocupaciones en cuanto al constante estancamiento del proceso de paz del Oriente Medio. Es inaceptable que, después de decenios, siga sin alcanzarse la paz en esa parte del mundo. Pedimos a todas las partes que participan en ese proceso, principalmente a Israel, que respeten las resoluciones pertinentes aprobadas por las Naciones Unidas. Esperamos sinceramente que las actuales negociaciones en curso sean inclusivas y que coadyuven paulatinamente al preciado objetivo de lograr un Estado de Palestina soberano, poniendo así fin a décadas de sufrimiento para el pueblo palestino.

Desde su fundación en febrero de 2009, nuestro Gobierno inclusivo ha promovido un entorno de paz y estabilidad. Se han introducido diversas reformas y el Gobierno ha creado e instituido organismos constitucionales convenidos en el Acuerdo Político Global. El programa de alcance constitucional está actualmente en ejecución y, una vez concluido, se redactará un nuevo proyecto de constitución como precursor de un referendo el próximo año, que se espera vaya seguido de unas elecciones.

Los logros obtenidos en el ámbito económico comprenden la revitalización del uso de las capacidades industriales, la contención de la inflación, la mejora de la prestación de los servicios de salud y educación, así como la rehabilitación de las infraestructuras básicas como las carreteras, el suministro de agua y los servicios de saneamiento.

El Sr. Askarov (Uzbekistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Las tres partes del Acuerdo Político Global han trabajado arduamente para llevar a efecto la mayoría de las cuestiones pactadas. A fin de mantener ese impulso, necesitamos el apoyo de la región y de la comunidad internacional. A ese respecto, encomiamos a la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, a la Unión Africana, al Movimiento de los Países No Alineados y, por supuesto, a los miembros de la comunidad internacional que comparten esas mismas ideas, por brindarnos su apoyo. Creemos que un compromiso constructivo, y no el aislamiento o el castigo, impulsará como se debe los esfuerzos de nuestro Gobierno inclusivo. En efecto, nuestro gran país avanza en paz y unidad.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. René García Préval

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

El Presidente de la República de Haití, Sr. René García Préval, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. René García Préval, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Préval (habla en francés): En primer lugar, deseo rendir tributo a la memoria de los

cientos de miles de haitianos y de aquellos que vinieron a ayudarnos —incluidos cien funcionarios de Naciones Unidas, en particular el Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General— que perdieron la vida durante el terremoto que destruyó Haití el 12 de enero.

Cada tragedia ofrece, no obstante, cierto consuelo en la forma de solidaridad humana. Por ello, en nombre del pueblo haitiano y en el mío propio, deseo una vez más dar las gracias a todos los ciudadanos y gobiernos del mundo, desde la República Dominicana —nuestra hermana siamesa— hasta aquellos de los rincones más alejados del planeta, que han corrido a ayudarnos. Esa ayuda ha sido vital para nosotros, en especial durante las primeras semanas de extrema urgencia y necesidad.

También debo dar las gracias a los haitianos que viven en el extranjero y que, desde Nueva York, Miami, Chicago, Montreal, París, Santo Domingo, las Antillas Francesas y muchos otros rincones del planeta, se unieron al gran movimiento de solidaridad internacional y, en su compromiso, se esforzaron —muchos de ellos— en establecer estructuras que permitan reconstruir nuestro país.

Asimismo, resultaría negligente por mi parte no rendir un especial tributo aquí, ante el mundo entero, al propio pueblo haitiano, un pueblo que se ha visto privado de todo y que, sin embargo, ha dado muestras de una riqueza humana incommensurable. Las ciudades destruidas no se han transformado en zonas de saqueo generalizado. El pueblo mostró tal dignidad y bondad, tal aguante en su sufrimiento, tal fuerza, devoción, coraje, solidaridad, espíritu de sacrificio y amor por los demás. Esas son las palabras que mejor describen esa demostración de heroísmo del pueblo haitiano. Mostrémosle nuestro respeto.

Mi país ha vivido una aventura singular desde su creación, inmediatamente después de la guerra de independencia, que le costó un tercio de su población y causó una destrucción inimaginable. Tras las revoluciones norteamericana y francesa del siglo XVIII, esa guerra de independencia planteó el desafío a la humanidad de reconocer el carácter universal de la proclamación de los derechos de los hombres a la libertad, la dignidad y la igualdad, haciendo libres a los hombres y mujeres de Haití.

Nuestra nación vio la luz en 1804 y, aunque depauperada y desprovista de recursos desde entonces, nunca ha dudado en participar en actos concretos de

solidaridad con los pueblos que luchan por su libertad, como la Gran Colombia, que hoy engloba a Venezuela, Ecuador, Colombia y Panamá, bajo el liderazgo de Francisco Miranda y, más tarde, de Simón Bolívar.

A pesar de nuestros limitados recursos, Haití siempre ha manifestado su convicción firme en la unicidad de la humanidad. Por ello, apreciamos en su justo valor este inmenso movimiento de solidaridad y compasión de la comunidad internacional hacia nuestro país desde los primeros momentos que siguieron al seísmo hasta el compromiso asumido el 31 de marzo, en la conferencia de Nueva York, de participar en la reconstrucción de Haití sobre la base del plan de acción preparado por el Gobierno de Haití.

Desde entonces, con la asistencia de la comunidad internacional y el apoyo de las Naciones Unidas, hemos establecido una comisión encargada de coordinar los recursos destinados a la reconstrucción. Dicha comisión es un mecanismo estratégico importante para ayudar al país a gestionar con rigor y transparencia los recursos recaudados en el seno de la comunidad internacional para apoyar la labor de reconstrucción de nuestro país. Esta comisión ya ha aprobado más de 30 proyectos en los ámbitos de la educación, la salud, las infraestructuras, etc., por un total que supera los 1.000 millones de dólares.

Deseo extender también mi agradecimiento a los países y organismos que han cumplido sus compromisos de asignar contribuciones financieras concretas. Espero que otros realicen esfuerzos similares, especialmente para ayudarnos a brindar una rápida respuesta a los más de 1 millón de haitianos que todavía viven en tiendas de campaña y en alojamientos temporales.

Acabamos de celebrar una reunión importante de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hace diez años, cuando 189 naciones se reunieron aquí para asumir el compromiso colectivo de alcanzar para 2015 los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, la comunidad internacional se puso verdaderamente de acuerdo sobre una cierta visión de cómo debería ser el mundo en 2015: un mundo bien encauzado hacia la reducción de la pobreza extrema, donde los niños y las madres no tuvieran que morir debido a la falta de atención médica, donde todos los niños pudieran asistir a la escuela, donde millones de personas dejarían de morir de hambre cada año, donde las mujeres tendrían todas las oportunidades de

alcanzar su potencial en una sociedad sin discriminaciones por razón de sexo.

Esa era la visión correcta, porque colocaba la dignidad humana en el centro mismo de todos los programas de desarrollo y del programa de cooperación internacional. Esa visión también tenía la ventaja de brindar a los países y a sus asociados en la comunidad internacional un marco estructurado, sencillo y claro para planificar su desarrollo y organizar su cooperación con los países decididos a apoyar la consecución de esos objetivos.

Si bien se han logrado importantes avances en la buena dirección, cuando faltan cinco años para que se cumpla el plazo de 2015 todavía queda un largo camino por recorrer, debido a que los países desarrollados no han concretado los compromisos que asumieron con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en especial sus compromisos financieros.

¿Qué decir de esos miles de millones de dólares dilapidados en estos últimos diez años en guerras tan sangrientas como injustificadas?

¿Qué decir de los presupuestos de defensa que, cada año, superan con creces lo necesario para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

¿Qué decir, por último, de las incalculables riquezas que se han volatilizado en la carrera especulativa, en la arrogante supremacía de la economía virtual sobre la economía real?

¿Vamos a seguir sacrificando el bienestar y la vida de millones de seres humanos y el futuro de nuestro planeta en favor de esa cultura del miedo y de la avidez?

¿Qué decir de la continua disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, cuando en 2005 los países desarrollados se comprometieron a duplicarla para 2010?

¿Qué ha pasado con la decisión de favorecer un sistema comercial más abierto, cuando la ayuda a los agricultores de los países desarrollados representa más del triple de la asistencia oficial para el desarrollo?

En realidad, la globalización que se inició hace varios siglos con la colonización y la importación de prisioneros africanos para trabajar como esclavos en las plantaciones de azúcar o café, cuyos productos se exportaban luego hacia el oeste o el norte, debe ser reinventada.

Ha llegado el momento, para nosotros, de inventar una nueva forma de globalización, basada en la simple noción de nuestra común humanidad, en la confianza, la cooperación y el respeto mutuo, así como en el respeto del medio ambiente y de todas las formas de vida que habitan la Tierra. Debemos alejarnos urgentemente de esa visión que glorifica el lucro, que reduce a los ciudadanos al rango de simples consumidores y que convierte a la Tierra en una colonia devastada por nuestra culpa. La aldea global no podrá conservar eternamente sus bellos barrios junto a chozas miserables donde perece la humanidad: un Norte y un Sur que no son geográficos sino socioeconómicos.

Viviendo en una isla y en una zona barrida desde siempre por los huracanes, los haitianos estamos especialmente preocupados por el calentamiento del planeta y las perturbaciones climáticas que lo acompañan: ciclones cada vez más frecuentes y violentos y una creciente subida del nivel del mar.

¿Deberán seguir pagando los pobres el despilfarro y el apetito energético desenfrenado de sus hermanos más afortunados? ¿Deberán renunciar a la mejora de sus condiciones de vida para alimentar el frenesí consumista de los países desarrollados?

La denominada guerra contra la droga se traduce en escaramuzas en los países consumidores y en sangrientas batallas campales en los países productores y de tránsito, que llega incluso a amenazar la existencia misma de esos Estados.

¿Se va a seguir estigmatizando a los países del Sur como responsables de la producción o del tránsito de drogas ilícitas, cuando el motor de ese lucrativo tráfico es la demanda de los países del Norte?

¿Y qué decir del tráfico de armas de fuego que fluye del Norte al Sur y que apoya el tráfico de drogas?

Nos corresponde a nosotros responder a esas preguntas y no podemos eludirlas por mucho tiempo sin que ello nos perjudique a todos. La única esperanza que pervive es la de un humanismo renovado y lúcido que englobe a todos los seres vivos y al medio ambiente, del cual somos responsables y dependemos. En ese sentido, la cooperación Sur-Sur encierra nuevas promesas e invito a los dirigentes de los países del Sur a que profundicen en esa vía en pro del bienestar de sus respectivas poblaciones.

Algunos de los discursos que he oído en el transcurso de este período de sesiones de la Asamblea

General parecen revelar el inicio de una toma de conciencia diferente, que podría estar a la altura de la visión que tenemos sobre la nueva humanidad que hay que construir. No obstante, como siempre, habrá que velar por que los compromisos y las acciones se correspondan con la generosa retórica.

Haití desea aprovechar esta ocasión para reiterar su llamamiento de que se levante el embargo contra Cuba. Además de haber sido condenado por numerosas resoluciones de esta Asamblea General, ese embargo es contrario a los valores que promovemos en materia de comercio internacional.

Sería un descuido por mi parte no expresar mis condolencias, en nombre del pueblo de Haití, a los numerosos pueblos que últimamente han sido víctimas de catástrofes naturales: Chile, China, el Pakistán, Guatemala y México.

Para concluir, quisiera referirme a las elecciones presidenciales y legislativas que marcarán en mi país el fin de mi mandato y el fin de un año especialmente difícil para el pueblo haitiano. Es importante llevar ese difícil proceso a buen término, con rigor, equidad y transparencia, condiciones indispensables para consolidar nuestra joven democracia. Por lo tanto, pido a todos los agentes nacionales y a nuestros amigos internacionales que juntos superemos con éxito esa encrucijada electoral.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Haití, Sr. René García Préval, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): En este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, es lógico que reexaminemos el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial, al tratar de ayudarlas a que se adapten con la misma rapidez con que cambian los tiempos, de manera que puedan prestar servicio a todos los Miembros por igual.

A mi modo de ver, la gobernanza mundial supone un reconocimiento de la conexión inevitable y positiva que existe entre las naciones, las circunstancias y contribuciones únicas de cada cual y el principio de respeto mutuo. Digo “positiva” porque, tal como hemos visto, para poder abordar de manera efectiva las grandes amenazas de índole mundial —como la crisis financiera, el cambio climático, el terrorismo, la pobreza y otros desafíos a la paz mundial— hacen falta los esfuerzos concertados de todas las naciones.

La reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio que acaba de concluir nos ha proporcionado una nueva oportunidad de evaluar el papel de las Naciones Unidas, medir el progreso que hemos logrado y estudiar los obstáculos que persisten para conseguir los distintos Objetivos que nos fijamos. Es evidente que las Naciones Unidas están en una posición idónea para desempeñar un papel crucial a la hora de movilizar a todas las naciones e impulsarlas a trabajar en aras del bien común, promoviendo nuestras iniciativas colectivas y coordinando medidas que fomenten el desarrollo socioeconómico de todos.

No obstante, las Naciones Unidas son la suma total de sus Estados Miembros, y sólo pueden llegar a ser tan buenas como los Miembros que la componen quieran que sean. Si existieran una manera común de entender las cosas y unos valores compartidos entre todos los Estados Miembros, la Organización cumpliría su mandato de manera más eficiente. No obstante, ha quedado claro que las Naciones Unidas han ido evolucionando hasta convertirse en una organización con dos niveles, reflejo de un mundo que parece estar dividido en dos grandes categorías: se considera que una tiene unos valores, derechos y libertades inherentes loables y que a la otra se le deben enseñar esos valores y entrenarla en ellos.

Mi país y muchos de los países en desarrollo parecen pertenecer a esa segunda categoría. No sólo

estamos marginados y desfavorecidos, sino que además se considera que violamos de manera crónica nuestros propios derechos humanos. La conclusión es que las Naciones Unidas aplican ciertos criterios a algunos países y otros a otros, especialmente en cuanto a cuestiones internacionales sobre las que todos los Miembros deberían recibir el mismo trato al amparo de la ley.

En mi opinión, es urgentemente necesario que entre los Miembros de las Naciones Unidas se celebre un debate sobre esas dos categorías para que puedan recuperarse los nobles ideales sobre los que se fundó la Organización. Ninguna entidad está mejor preparada que nuestras Naciones Unidas comunes para instaurar la igualdad y el respeto, a pesar de las disparidades económicas.

Esa misma situación se da en materia de justicia internacional y estado de derecho. Rwanda suscribe el principio de que todos y cada uno de los Estados son responsables ante la ley y de que todos deberíamos regirnos por el estado de derecho. Sin embargo, esas leyes deben aplicarse a todos por igual y juzgarse independientemente.

Reafirmar el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial entraña fortalecerlas y reformarlas para que sean más efectivas y eficientes en su respuesta a los desafíos mundiales. Sin embargo, lo que impulsa la reforma de nuestras estructuras de gobernanza mundial es el deseo de velar por que estén preparadas para hacer frente a esos desafíos y garantizar un futuro mejor para todos los ciudadanos del mundo.

Cuando no hay vías para apelar las decisiones internacionales, cuando en instituciones mundiales fundamentales no se rinden las cuentas que se deberían rendir y cuando los ciudadanos comunes y corrientes tienen la impresión de que las Naciones Unidas no se pueden ocupar adecuadamente de las cuestiones que afectan a su vida cotidiana, las Naciones Unidas no pueden considerarse dignas de crédito, pertinentes y democráticas. Deberíamos asegurarnos de que la Organización no se convierta en una herramienta para que los poderosos protejan sus intereses y aumenten su influencia o la utilicen para subyugar a otros.

Rwanda cree en el multilateralismo y entiende que la única manera de resolver los desafíos mundiales de manera efectiva es a través de la cooperación internacional. Las Naciones Unidas deben seguir

estando en el centro de esa labor y desempeñar su función con imparcialidad y sin prejuicios.

A medida que continuamos reconstruyendo nuestro país, en Rwanda vamos cobrando plena conciencia de la necesidad de una paz y una seguridad duraderas en nuestra región y hemos trabajado arduamente para lograrlo. Sabemos que la estabilidad es indispensable para nuestro desarrollo y para mejorar la vida de nuestros ciudadanos y nuestros vecinos, y nos hemos comprometido sin reservas a lograrla. Continuaremos trabajando en colaboración con nuestros vecinos, las organizaciones internacionales y regionales y la Unión Africana para garantizar que la paz y la seguridad prevalezcan y para que África haga plenamente realidad su potencial.

Por último, quisiera decir que todos y cada uno de nuestros países, por separado y colectivamente, tienen un deber con la población del mundo entero, especialmente con los más vulnerables.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pohamba (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Sr. Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Tenemos la confianza de que cumplirá sabiamente con la responsabilidad de su importante cargo. Le aseguro que puede contar con la

cooperación y el apoyo de Namibia. Asimismo, quisiera encomiar a su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por la capaz manera en que presidió el sexagésimo cuarto período de sesiones.

El Secretario General de la Organización, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y su personal han realizado un trabajo elogiado para supervisar los esfuerzos en curso por mejorar los métodos de trabajo de la Organización y para mantener una mayor interacción con los Estados Miembros. Los felicitamos por su dedicación y su ardua labor.

El tema del período de sesiones de este año, “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”, es a la vez oportuno y apropiado. En ese sentido, los Estados Miembros deben reafirmar el papel central de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial. Namibia comparte las opiniones que se recogen en el documento final de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (resolución 63/303, anexo).

Consideramos que debido a su composición universal y su legitimidad, las Naciones Unidas están en una posición idónea para participar en los procesos de reforma tendientes a mejorar y fortalecer el funcionamiento efectivo del sistema financiero internacional. En ese sentido, debemos reafirmar nuestro compromiso con un sistema de comercio multilateral universal, basado en las normas, abierto, no discriminatorio y equitativo y además trabajar conjuntamente para llegar cuanto antes a una conclusión equitativa de la Ronda de Doha.

Aunque Namibia está actualmente clasificada como país de ingresos medianos altos, sigue cicatrizando las heridas de las desigualdades sociales y económicas heredadas de su pasado colonial. En consecuencia, nos caracteriza el rasgo poco envidiable de ser el país con la distribución de ingresos y recursos económicos más desigual de todo el mundo. Irónicamente, nuestro país afronta también una disminución de la asistencia internacional para el desarrollo debido precisamente a esa clasificación, que ha repercutido de manera negativa en nuestra capacidad de movilizar recursos para los esfuerzos de desarrollo nacional.

En ese sentido, insto a las instituciones financieras internacionales a que creen mecanismos especiales para que los países de ingresos medianos

puedan acceder a recursos financieros para el desarrollo en condiciones favorables, tal como se pide en la Declaración de Windhoek sobre la cooperación para el desarrollo con los países de ingresos medianos, de 2008.

La reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que concluimos hace poco, brindó a los dirigentes mundiales y a otros interesados una oportunidad excepcional de examinar el progreso logrado hacia la consecución de los ODM y de exponer experiencias valiosas. También es evidente que aún queda trabajo por hacer. Los retos que hemos encontrado deberían alentarnos y los éxitos obtenidos deberían inspirarnos a todos a trabajar sin descanso en aras del noble objetivo común de alcanzar los ODM.

A nivel mundial, el cambio climático es uno de los principales retos a los que se enfrenta hoy la humanidad. Las devastadoras consecuencias de los desastres naturales en todo el mundo han afectado a la mayoría de nuestros países. Si bien Namibia no contribuye de manera importante a la emisión de gases de efecto invernadero, somos uno de los países más vulnerables a los efectos del cambio climático. Durante los últimos años hemos sufrido inundaciones y sequías cada vez más graves que han destruido las cosechas, el ganado y la fauna salvaje. Así pues, hacemos un llamamiento a los países industrializados para que adopten medidas prácticas y demuestren una mayor voluntad política para reducir de manera radical las emisiones de gases de efecto invernadero. Asimismo, les instamos a que presten un apoyo importante a los esfuerzos de los países en desarrollo por mitigar y adaptarse a las consecuencias negativas del cambio climático.

Abrigamos la esperanza de que los países industrializados cumplan sus compromisos de proporcionar los recursos adecuados, de conformidad con las iniciativas anunciadas en Copenhague en 2009. Namibia espera con interés un resultado positivo de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, que se celebrará en México este año.

En el año 2000, durante su mandato como miembro del Consejo de Seguridad, Namibia promovió y presentó un tema relativo a la mujer, la paz y la seguridad, que tuvo como resultado la aprobación de la resolución 1325 (2000). Nuestro objetivo era exponer

las difíciles condiciones de la mujer en situaciones de conflicto y reconocer el papel fundamental que puede desempeñar en los esfuerzos de establecimiento de la paz para la resolución eficaz de los conflictos. Al conmemorar el primer decenio de esa resolución, volvamos a comprometernos con la protección de las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto en todas las partes del mundo.

Acogemos con satisfacción la resolución 64/289 de la Asamblea sobre la coherencia de todo el sistema y el establecimiento de ONU-Mujeres como entidad que se ocupa de las cuestiones relacionadas con el género. Esperamos que esa nueva entidad fortalezca la capacidad institucional de las Naciones Unidas para apoyar la igualdad entre los géneros y la potenciación del papel de la mujer. Mi delegación desea felicitar a la Sra. Michelle Bachelet por su nombramiento como primera jefa de ONU-Mujeres.

En el mes de agosto Namibia asumió la Presidencia de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC). Desde ese cargo trabajaremos para promover la cooperación con otras comunidades económicas regionales en África, como pilar de la integración intracontinental. La SADC se esfuerza por alcanzar la estabilidad política en la región como requisito previo para lograr un desarrollo sostenible. En ese sentido, hemos adoptado medidas dinámicas para resolver la crisis política en Madagascar mediante la facilitación de los esfuerzos del ex Presidente Joachim Chissano, de Mozambique.

La reciente cumbre de la Unión Africana, celebrada en Kampala en el mes de julio, se centró en la salud materna e infantil y en el desarrollo en África. Los líderes africanos reiteraron su compromiso de movilizar y dirigir los recursos para poner fin a las muertes de mujeres y niños a causa de enfermedades prevenibles.

Namibia siempre ha instado a la comunidad internacional a que cumpla con su obligación de ayudar al pueblo del Sáhara Occidental en su lucha por la autodeterminación. Por lo tanto, pedimos la ejecución inmediata y sin condiciones del Plan de arreglo de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental y la celebración de un referendo libre y justo en el Sáhara Occidental, de conformidad con las disposiciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

A Namibia le preocupa sobremanera el sufrimiento y la humillación del pueblo palestino bajo ocupación israelí y la negación de su derecho fundamental a la autodeterminación. No obstante, resulta alentador el hecho de que se hayan reanudado las negociaciones directas entre las partes. Esperamos que se encuentre una solución duradera sin demora y sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

A Namibia también le preocupa el embargo económico prolongado y extraterritorial impuesto al pueblo de Cuba. Apoyamos plenamente la decisión de la cumbre de la Unión Africana en Kampala que pide el levantamiento del embargo. Consideramos que el bloqueo económico es injustificable e injusto y, por lo tanto, debe ser levantado.

Del mismo modo, Namibia solicita el levantamiento de las sanciones económicas impuestas por algunos países occidentales, directa o indirectamente, contra la República de Zimbabwe. Esas sanciones han causado mucho sufrimiento, no sólo al pueblo de Zimbabwe, sino también a otros países de la región de la SADC.

Llevamos muchos años pidiendo una reforma amplia del sistema de las Naciones Unidas, en concreto del Consejo de Seguridad. Se debe concluir el proceso para que el Consejo sea más representativo, democrático y responsable. No es justo que África siga siendo la única región del mundo sin representación permanente en el Consejo de Seguridad. En ese sentido, reiteramos nuestro apoyo a la posición común africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, tal como se dispone en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es nuestra responsabilidad colectiva. Namibia considera que la paz, la seguridad y la estabilidad son las piedras angulares del desarrollo sostenible, por lo que continuaremos participando en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. Instamos a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos en materia de prevención de los conflictos y consolidación de la paz en todo el mundo.

Recientemente, los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares reafirmaron su compromiso con el desarme nuclear, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear.

Acogemos con satisfacción esa medida positiva, ya que creemos que el multilateralismo es la opción más viable para librar al mundo del peligro de las armas nucleares.

Namibia cree en la eficacia de las medidas colectivas, auspiciadas por las Naciones Unidas, para resolver los conflictos por medios pacíficos y abordar los retos a los que se enfrenta el mundo. Mi delegación es optimista y cree que juntos podemos trabajar con éxito en aras del bien común de toda la humanidad. Sumemos nuestros esfuerzos para alcanzar nuestro objetivo común de construir un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guyana, Sr. Bharrat Jagdeo

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. Bharrat Jagdeo es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. Bharrat Jagdeo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jagdeo (*habla en inglés*): En este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, deseo transmitir a todos los delegados los calurosos saludos de mi Gobierno y de mi pueblo.

Las Naciones Unidas se erigieron sobre las cenizas de la guerra y la violencia. El objetivo de sus nobles ambiciones, cimentadas sobre los valores intemporales de la paz, la igualdad y la justicia, es crear un mundo mejor para esta generación y para las generaciones venideras. No obstante, para que esos valores adquieran significado, las Naciones Unidas no deben quedarse en una simple declaración de

aspiraciones. En lugar de ello, debemos esforzarnos para que las Naciones Unidas proporcionen un marco donde los valores intemporales a los que me refiero cobren vida en la forma de respuestas importantes y prácticas a los desafíos contemporáneos a los que se enfrentan nuestros pueblos.

Los desafíos son muchos, pero esta semana se ha puesto en el punto de mira a tres de ellos: en primer lugar, nuestros esfuerzos mundiales por reducir la pobreza a la mitad y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015; en segundo lugar, una crisis financiera mundial que amenaza con malograr gran parte del progreso que hemos obtenido para sacar a la población de la pobreza; y en tercer lugar, una crisis climática que podría suponer un deterioro de todo el planeta, que a su vez pondría en peligro a naciones enteras y a la continuidad de muchas de las cosas que hoy damos por hechas.

Todos esos desafíos son el reflejo de la característica dominante del mundo moderno: nuestra interconexión como comunidad mundial. Sólo podremos abordar los desafíos si contamos con una respuesta interconectada. La noción de que podemos proteger nuestros intereses nacionales y mundiales mediante respuestas nacionales que sólo se ocupen de los factores internos ya no es válida. En lugar de ello, obra en el interés de todos el hecho de que las Naciones Unidas proporcionen la base que facilite respuestas mundiales e interconectadas.

No obstante, considero que aún nos queda camino por recorrer para formar esa base. Por lo que se refiere a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), si bien se han realizado progresos, no hemos logrado llevar a la práctica el apoyo retórico para su consecución. Por lo que se refiere a la crisis financiera, no hemos logrado que los beneficios que supondría abrir los sistemas financieros a nivel mundial vayan acompañados de medidas para protegerse contra los riesgos que crean dichos sistemas. Por lo que se refiere a la crisis climática, no hemos logrado que las pruebas científicas vayan acompañadas de respuestas mundiales en la forma de elaboración de políticas que mitiguen los peores extremos del cambio climático.

Podríamos continuar así, pero no cabe duda de a dónde nos conduciría. Podríamos entonces preguntarnos si estamos dispuestos a rendir cuentas por la parte de responsabilidad que nos corresponde.

Mi país reconoce que debemos cumplir con nuestra parte. Estamos en el buen camino para cumplir la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en las esferas de educación y sanidad. No escatimamos esfuerzos para sobrellevar la crisis financiera con el mínimo sufrimiento para nuestra población. Reconocemos que debemos hacer algo más que quejarnos del cambio climático. Hemos creado nuestra propia Estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono, que dispone un plan a largo plazo para proteger nuestra selva de 16 millones de hectáreas y medidas para que la totalidad de nuestra economía siga una trayectoria baja en emisiones de carbono.

Sin embargo, hay momentos en los que sentimos que el sistema internacional se empeña en poner obstáculos en nuestro camino hacia la superación de los desafíos. Las contradicciones y la falta de coherencia entre las políticas relativas a la ayuda, el comercio y el clima en el mundo desarrollado, por mencionar sólo tres esferas, a menudo plantean dificultades para los países en desarrollo que tratan de progresar.

Las Naciones Unidas pueden contribuir a cambiar esas realidades y a proporcionar un marco para las respuestas mundiales que coincida con las ambiciones de la institución. No obstante, en el centro de ese marco debe situarse un entendimiento mejorado del concepto de rendición de cuentas.

Del mismo modo que países como el mío deben asumir plenamente nuestra necesidad de ser responsables de las acciones que llevamos a cabo para apoyar una respuesta mundial a los ODM, la inestabilidad financiera y el cambio climático, los países desarrollados deben reconocer sus responsabilidades y la necesidad de adoptar un enfoque integral en sus interacciones con el resto del mundo. Las corrientes de asistencia son apreciadas y valiosas, pero a veces no pasan de ser un gesto insignificante cuando los países que se vanaglorian de que su modalidad de ayuda está contribuyendo a la consecución de, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, también tienen como objetivo políticas comerciales o climáticas injustas y egoístas.

Por lo tanto, hago un llamamiento a las Naciones Unidas para que establezcan una serie de indicadores de rendición de cuentas en virtud de los cuales podamos controlar de manera transparente si los

miembros de la comunidad internacional están aplicando políticas que, en un sentido integral, les ayudan a cumplir sus responsabilidades mundiales, no sólo a través del envío de ayuda, sino también evitando políticas comerciales y climáticas injustas. En virtud de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hemos comenzado a desarrollar algunos de los indicadores que necesitamos. A medida que los mejoramos, creo que comprobaremos que una mejor rendición de cuentas, bien entendida, puede ayudarnos a estar a la altura de los retos a los que nos enfrentamos.

Quisiera subrayar la importancia de la necesidad de proteger y conservar el medio ambiente. Si bien cada una de las cuestiones que he mencionado tiene carácter mundial y requiere una respuesta mundial, los desafíos medioambientales a los que nos enfrentamos se mofan de los que piensan que todavía vivimos en un mundo donde la acción mundial colectiva sigue siendo una opción.

La destrucción de un hábitat natural en cualquier parte del mundo termina con formas de vida que podrían haber sido la clave de futuros avances médicos para los ciudadanos de todo el mundo. Una tonelada de carbono emitida en África o Asia amenaza a los ciudadanos del pueblo más pequeño de Norteamérica. Cuando los que pretenden representar a sus ciudadanos niegan esta realidad, o no comprenden sus consecuencias, ponen en peligro sus propios intereses nacionales y la riqueza y la seguridad de su nación.

Por lo tanto, el hecho de no reconocer la necesidad de una respuesta interconectada y mundial al cambio climático y la pérdida de biodiversidad no sólo supone un incumplimiento de nuestras responsabilidades en pro de algún bien mundial intangible o de las personas en el otro lado del mundo. Supone una amenaza muy real y mensurable para los ciudadanos de todas las aldeas, poblados y ciudades del mundo. La historia no juzgará con benevolencia a los que estuvieron tan ciegos o fueron tan ignorantes como para no darse cuenta de ello. Así pues, es necesario dar un giro a nuestros esfuerzos por evitar un cambio climático catastrófico y proteger la biodiversidad.

Cuando nos reunimos aquí el año pasado, muchos esperaban que las Naciones Unidas facilitaran un acuerdo para adoptar medidas a nivel mundial a fin de estabilizar el clima de nuestro planeta en la reunión en la que participaron la mayoría de los líderes mundiales en Copenhague el pasado mes de diciembre. La

comunidad internacional no sólo fracasó en ese empeño, sino que ahora corremos un verdadero riesgo de sufrir una desviación catastrófica de nuestra ambición, en la que ya ni siquiera podamos tratar de acompañar las pruebas científicas sobre el cambio climático de las medidas mundiales necesarias para evitarlo.

Esa desviación debe detenerse. Es consecuencia de las decisiones que tomamos; no está predeterminada. Así que debemos volver a dedicarnos a elaborar una respuesta común a las amenazas climáticas comunes. Ahora casi todos los países progresistas se dan cuenta de esto, y están comprometidos con un aumento de la temperatura de un máximo de 2° C o menos. Consideran que para ello será necesario un crecimiento económico mundial impulsado por energía eficiente y limpia, nuevas industrias verdes y un enfoque nuevo de la silvicultura y la agricultura con un nivel de emisiones de carbono más bajo.

No obstante, a pesar de saber esto, la comunidad internacional aún no ha puesto en marcha medidas que permitan la transformación económica que, según decimos, queremos alcanzar. Esto se debe en gran parte debido a la falta de un acuerdo mundial que ponga un precio a la actividad que requiere altos niveles de emisiones de carbono y recompense las innovaciones que impulsen menores niveles de emisiones de carbono. Necesitamos que esto cambie. Con ese fin, Guyana sigue afirmando que la comunidad internacional necesita un tratado mundial jurídicamente vinculante sobre el clima. Ese tratado debe, en primer lugar, facilitar la reducción de las emisiones necesaria para estabilizar el clima del planeta, y luego nos debe ayudar a dejar de ver el cambio climático únicamente en función de sus costos, y a la vez permitirnos ver que puede funcionar como oportuno catalizador para una transformación económica mundial singular que beneficie a las personas en el mundo entero. Esto no puede ocurrir sin reducciones drásticas y obligatorias de las emisiones en el mundo desarrollado de hoy, que estimularían los flujos financieros y permitirían abordar la mitigación y la adaptación en todo el mundo en desarrollo.

Reconocemos que quizá ese tratado mundial no se logre este año, pero nada nos impide actuar ahora. La comunidad internacional puede hacer tres cosas, incluso a falta de un tratado, y podemos lograr grandes

avances en cada una de ellas cuando no reunamos en Cancún.

En primer lugar, podemos pedir que los países desarrollados rindan cuentas respecto de los compromisos que contrajeron de aumentar a corto plazo la financiación de las medidas relativas al clima en el mundo en desarrollo. Los compromisos existentes, de un total de 30.000 millones de dólares para 2012 y 100.000 millones para 2020 pueden convenirse en Cancún. En segundo lugar, podemos resolver la controvertida cuestión de un mecanismo eficaz de transferencia financiera que permita garantizar el flujo de fondos tanto para las medidas de adaptación como para las de mitigación. En tercer lugar, debemos procurar el aumento gradual de respuestas sectoriales significativas que funcionen a corto plazo. En concreto, en Guyana, creemos que las medidas sobre la deforestación y la degradación de los bosques pueden tomarse con rapidez y lograr un gran efecto. Quiero hacer hincapié en que en ninguno de estos casos se trata de pedir al mundo desarrollado que nos proporcione ayuda. Más bien, se trata de garantizar que el capital para hacer frente al cambio climático se destine adonde pueda tener el mayor efecto.

Al abordar estas cuestiones, deseo plantear un tema delicado: el Acuerdo de Copenhague, que fue el único resultado tangible de la cumbre sobre el clima del año pasado. Sé que muchos países que se encuentran aquí hoy se adhirieron al Acuerdo con renuencia, y que otros ni siquiera se adhirieron a él. No obstante, creo que la renuencia a adherirse al Acuerdo de Copenhague o la no adhesión a él y la prestación de un apoyo firme a algunas de sus disposiciones no se excluyen mutuamente. Incluso los países que no se asociaron al Acuerdo deben pedir que el mundo desarrollado rinda cuentas respecto de sus compromisos.

Durante mucho tiempo hemos dicho en Guyana que, si la comunidad internacional está dispuesta a rendir cuentas, nosotros haremos otro tanto. Hace tres años dijimos que, a pesar de los inmensos problemas climáticos de nuestro país —en 2005 las inundaciones causaron daños equivalentes al 60% de nuestro producto interno bruto— estábamos dispuestos a cumplir con nuestra parte. Hemos determinado que, como país en el que más del 80% de su territorio es bosque pluvial, podemos hacer una contribución desproporcionada para solucionar el problema del cambio climático. Así pues, pensamos que hay dos

maneras de contribuir: en primer lugar, creando un mecanismo financiero mediante el cual podamos proteger todo nuestro bosque pluvial y, en segundo lugar, utilizando los recursos que recibimos por los servicios climáticos que ofrecen nuestros bosques protegidos para reorientar nuestra economía hacia un camino que conduzca a un bajo nivel de emisiones de carbono.

En consecuencia, después de una de las consultas nacionales más completas sobre el cambio climático en todo el mundo, hemos comenzado a aplicar nuestra estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono. Hemos determinado el modo de ahorrar acumulativamente las emisiones de los bosques de 1,5 gigatoneladas para 2020. Tenemos un acuerdo con Noruega sobre la reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal, y por ese motivo estamos creando un fondo de financiación para el clima que contará con una suma de 300 a 500 millones de dólares entre este año y 2015. También hemos determinado el modo en que podemos utilizar esta financiación para el clima a fin de invertir en la educación y la atención de la salud; catalizar la financiación privada para transformar prácticamente toda nuestra economía hacia la energía limpia; abrir tierras no forestales para nuevas actividades económicas, invertir en las necesidades de adaptación al clima y apoyar a nuestros pueblos indígenas en la transformación económica y social de sus comunidades. Por lo tanto, esperamos estar demostrando el valor de la acción en cuanto a los tres compromisos de financiación vinculados entre sí a los que me he referido, y espero que comencemos a demostrar que las respuestas mundiales interconectadas pueden producir resultados valiosos a nivel mundial.

A pesar de sus numerosas limitaciones, las Naciones Unidas son nuestra mejor esperanza para el progreso de la humanidad. Su carácter universal permite a la Organización desempeñar un papel fundamental y catalizador en el equilibrio de los diferentes intereses de los Estados Miembros y en la generación de consenso sobre las cuestiones que nos dividen. Por lo tanto, debemos comprometernos plenamente con los principios y propósitos de su Carta y con la mejora de su estructura. En nombre de mi país y mi pueblo, deseo asegurar a la Asamblea que puede contar con nuestro pleno apoyo a la Organización y al fortalecimiento de su capacidad de cumplir mejor los numerosos mandatos que se le han confiado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. Bharrat Jagdeo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ahmed Abdallah Sambi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Este año me gustaría dedicar, una vez más, la mayor parte de mi declaración a la importante cuestión de la isla comorana de Mayotte. Este litigio nos ha enfrentado a Francia durante más de tres decenios. Esperamos que la Asamblea comprenda mejor esta cuestión y muestre una solidaridad más activa al respecto.

Tengo la convicción de que el futuro de mi país, la Unión de las Comoras, depende de la paz y la estabilidad; pero no puede haber una estabilidad duradera en mi país sin una solución definitiva de esta cuestión. En consecuencia, hemos pedido nuevamente este año que se incluya un tema sobre la isla comorana de Mayotte en el programa del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

También me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar la profunda gratitud del pueblo de las Comoras por el valioso y constante apoyo de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica respecto de este tema.

Para comenzar, quisiera recordar que, de conformidad con las recomendaciones de las Naciones Unidas, las más altas autoridades francesas han afirmado que las Comoras deben lograr la independencia dentro de fronteras inviolables. Así

pues, el ex Presidente de Francia, Sr. Valéry Giscard d'Estaing, declaró, entre otras cosas, que las Comoras son y siempre han sido una entidad y que es natural que tengan un destino común.

También considero vital y oportuno recordar hoy algunas resoluciones de nuestra Organización que confirman la legitimidad del reclamo de las Comoras respecto de la isla de Mayotte. Entre ellas figura la resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, relativa a la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, en la que se garantizan la unidad nacional y la integridad territorial de esos países al recuperar su soberanía. En la resolución 3291 (XXIX), de 13 de diciembre de 1974, se reafirman la integridad y la unidad del archipiélago de las Comoras. Además, en la resolución 3385 (XXX), de 12 de noviembre de 1975, aprobada pocos meses después de la independencia de las Comoras, se afirma la admisión del archipiélago de las Comoras, integrado por las islas de Mayotte, Anjouan, Mohéli y Gran Comora, a las Naciones Unidas.

Por último, en la histórica resolución 31/4, de 21 de octubre de 1976, se pone de relieve el derecho de las Comoras y las obligaciones de Francia con respecto a dicho país independiente. Permítaseme dar lectura a las disposiciones de esa resolución, que es de suma importancia para mi país y que seguirá, para siempre, grabada en la memoria de mis compatriotas de las Comoras.

“Considerando que la ocupación por Francia de la isla comorana de Mayotte constituye un atentado manifiesto contra la unidad nacional del Estado comorano, Miembro de las Naciones Unidas,

Considerando que tal actitud de Francia constituye una violación de los principios de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en especial de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960, relativa a la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, en la que se garantiza la unidad nacional y la integridad territorial de esos países,

1. Condena los referéndums del 8 de febrero y del 11 de abril de 1976 organizados en la isla comorana de Mayotte por el Gobierno francés y los considera nulos y carentes de validez, y rechaza:

a) Toda otra forma de referéndum o de consulta que Francia pueda organizar en adelante en el territorio comorano de Mayotte;

b) Toda legislación extranjera encaminada a legalizar cualquier forma de presencia colonial francesa en el territorio comorano de Mayotte;

2. Condena enérgicamente la presencia de Francia en Mayotte, que constituye una violación de la unidad nacional, la integridad territorial y la soberanía de la República independiente de las Comoras;" (*resolución 31/4, párrafos del preámbulo tercero y cuarto y párrafos 1 y 2 de la parte dispositiva*)

Francia se niega a cumplir lo dispuesto en todas las resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General en relación con la isla comorana de Mayotte y sigue violando el principio de la inviolabilidad de las fronteras coloniales. Se debe recordar que el principio de la inviolabilidad de las fronteras pasó a ser una norma del derecho internacional consuetudinario, codificada en el párrafo 6 de la resolución 1514 (XV), que establece que:

"Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas."

En esa misma resolución se recuerda, en el párrafo 7, que:

"Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial."

La jurisprudencia internacional reconoce plenamente el principio de la indivisibilidad de las entidades coloniales. En el fallo dictado el 11 de septiembre de 1992 en una controversia entre Honduras y El Salvador, la Corte Internacional de Justicia de La Haya declaró que el principio de la inviolabilidad de las fronteras coloniales es un principio retroactivo, que cambia los límites administrativos establecidos

originalmente para otros fines y los convierte en fronteras internacionales.

Durante muchos años mi país ha pedido a la comunidad internacional que dé testimonio y ha manifestado su disposición a buscar una solución justa y equitativa de manera bilateral. La respuesta a nuestra posición fue apabullante. En 1994, Francia no sólo tomó medidas unilaterales para impedir la libre circulación de personas exigiendo una visa a todos los comoranos que deseen visitar Mayotte, que es parte del territorio de las Comoras, sino que también, en el año 2000, inició el proceso tendiente a convertir a la isla en un departamento, lo que es ilegal con arreglo al derecho internacional.

Deseo señalar que la imposición de la obligación de contar con visa en 1994 tuvo trágicas consecuencias para la vida humana. La pequeña franja de mar de aproximadamente 70 kilómetros que separa Anjouan de su isla hermana de Mayotte es hoy el mayor cementerio marítimo del mundo. Hasta la fecha, cerca de 7.000 personas han muerto allí.

Por otra parte, aunque hemos acordado establecer un grupo de trabajo de alto nivel para reiniciar el diálogo con miras a estudiar entre todos una solución equitativa y justa, el 29 de mayo de 2009 Francia organizó otro referendo dirigido a cambiar el estatuto de la isla de Mayotte para convertirla en un departamento de ultramar.

Nos sorprende que, a pesar de toda la buena voluntad demostrada por la parte comorana —y en particular a pesar de la novedosa propuesta sobre Mayotte, conocida como "un país, dos sistemas" o dos administraciones, que personalmente presenté en un período de sesiones anterior de esta Asamblea— no haya habido una respuesta positiva de Francia a este ofrecimiento de buena voluntad. El sistema dual sería una solución de compromiso que a fin de cuentas garantizaría el respeto al derecho internacional y la posibilidad de que Francia siga administrando jurídicamente la isla comorana de Mayotte durante un período mutuamente acordado. Por otra parte, esta solución permitiría a nuestros hermanos y hermanas mahorais, a quienes quiero entrañablemente, conservar su condición social y su nivel de vida; y permitiría a las tres islas encarar de una vez y por todas los numerosos desafíos propios de la conquista del desarrollo en un entorno de paz y estabilidad.

Pero Francia no quiere saber nada de este compromiso. Ante esa actitud nos vemos obligados a solicitar a nuestra querida Organización que exija a Francia respetar y acatar el derecho internacional, aplicar las numerosas resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre la isla comorana de Mayotte, y reconsiderar su posición respecto a nuestra propuesta, un ofrecimiento que claramente representa un enorme sacrificio para mi país, aun cuando, en realidad, le asiste el derecho.

Lo que se encuentra en juego es el futuro de las Comoras, un Estado Miembro de las Naciones Unidas, pequeño y soberano. También está en juego el honor de Francia, un gran país cuyos ideales de libertad, igualdad y fraternidad inspiraron firme y profundamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los principios que sirven de base a nuestra Carta. Por último, lo que está en juego es el honor de nuestra Organización, cuya credibilidad se verá seriamente dañada si se sigue ignorando el derecho y la legalidad internacionales y si se sigue violando la integridad territorial de las Comoras.

Las Naciones Unidas son las garantes del respeto del derecho internacional. Es su deber exigir que sus Miembros cumplan plenamente sus resoluciones pertinentes. No puedo menos que respaldar la declaración del Presidente de la Asamblea General, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, que al iniciarse este período de sesiones declaró que las Naciones Unidas son garantes de la gobernanza mundial y gozan de legitimidad mundial.

No puedo finalizar mi declaración sin reiterar que Comoras apoya los esfuerzos de la comunidad internacional y, más específicamente, los esfuerzos personales del Excmo. Sr. Presidente Barack Hussein Obama para lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio, una paz que permita al pueblo palestino vivir con libertad y seguridad en un Estado independiente y disfrutando plenamente todos sus derechos legítimos.

Mi país también rinde tributo a los esfuerzos que se realizan para poner fin a los conflictos fratricidas que destruyen al Sudán, al Afganistán, a Somalia, a la República Democrática del Congo y a la región de los Grandes Lagos.

Reiteramos, además, nuestro apoyo firme a la integridad territorial del fraterno Reino de Marruecos y damos todo nuestro respaldo a la propuesta de

autonomía marroquí como una solución de compromiso político definitivo a la controversia territorial en el Sahara marroquí.

Reiteramos también nuestro apoyo inquebrantable a las legítimas demandas de la República Popular China de que Taiwán vuelva al seno de China.

Únicamente por medio de la paz, la estabilidad y la seguridad, así como del respeto por el derecho internacional, nuestras naciones serán capaces de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se han fijado para ayudar a sus pueblos. Por consiguiente, estoy plenamente convencido de que nuestra Organización seguirá teniendo esos ideales en el centro de su atención.

(continúa en árabe)

Tan pronto como sea posible, debemos poner en práctica los acuerdos y resoluciones que hemos adoptado con miras a encontrar soluciones pacíficas y definitivas a todos los temas pendientes, pues cualquier demora o pausa en nuestra búsqueda de esas soluciones puede crear problemas y crisis adicionales o similares en otros países y avivar la llama del extremismo y el terrorismo en todo el mundo. Esperamos poder encontrar soluciones que lleven felicidad y bienestar a todos nuestros pueblos.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ahmed Abdallah Sambi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena

El Presidente interino *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Carlos Mauricio

Funes Cartagena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Funes Cartagena: Es un verdadero honor dirigirme a ustedes. Es un honor pero también una gran responsabilidad. La responsabilidad viene de la necesidad de ser certeros en el análisis de los serios problemas que atravesamos y, en mi caso particular, de la difícil realidad que vive mi país. El Salvador es una de las tantas naciones del planeta agobiada por esos problemas, esencialmente la pobreza, el atraso y, sobre todo, la injusticia. Cuanto más pesa sobre un gobernante el drama de su pueblo, mayor es su responsabilidad y ustedes bien lo saben.

Cuando esta Asamblea pasa revista a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la marcha de la lucha contra la pobreza en el mundo, y miramos la realidad de Centroamérica, podemos decir que los esfuerzos hechos no han dado aún los frutos esperados. No es grato para mí ser tan crudo en mi apreciación, pero la realidad se impone y la comunidad internacional debe ser sensible a los dramas que atraviesa la enorme mayoría de la población mundial. Desde hace muchos años está en la agenda de las Naciones Unidas y otros foros multilaterales la cuestión de la lucha contra la pobreza y, a pesar de que los indicadores han mejorado, no son los deseables. En cuanto a la injusticia social, lejos de haberse obtenido los avances deseados, la brecha entre los países ricos y los pobres y la que separa a los ricos de los pobres en el interior de las naciones se han ampliado. La injusticia se ha impuesto a nuestras buenas intenciones. Es la verdad.

La reciente matanza de 72 migrantes ocurrida en el estado mexicano de Tamaulipas —de los cuales 14 son salvadoreños ya identificados y se sigue en la identificación de otros más— revela la magnitud del drama que tiene epicentro en México y Centroamérica, pero que atañe al mundo entero. Esos 72 jóvenes asesinados —hombres y mujeres desesperados que perdieron sus vidas en el intento por encontrar un destino en los Estados Unidos o en el Canadá— expresan la realidad trágica de la región, pero son también una metáfora de la injusticia planetaria. Esta tragedia no ha sido un accidente de aviación o producto de un fenómeno climático. Esta tragedia está generada, esencialmente, por tres fenómenos que ponen de relieve, precisamente, la falta de resultados positivos en la lucha contra la pobreza y la injusticia.

Me refiero, primero, a la falta de oportunidades, a la exclusión, al atraso y a la injusticia generalizada que afecta a las sociedades centroamericanas y que lleva a que su población joven emigre masivamente. El segundo fenómeno son precisamente las migraciones, consecuencias de lo anterior. Y el tercer fenómeno es la violencia, el delito y los negocios espurios del crimen organizado, que, en efecto, aprovecha el caldo de cultivo de la pobreza y el tránsito de los desvalidos migrantes para sus fines ilícitos.

El Salvador tiene seis millones de habitantes que viven en su territorio y tres millones más que residen en otros países, en su mayoría en los Estados Unidos de Norteamérica. La migración se ha venido incrementando año tras año ante la falta de respuesta de los gobiernos a los problemas antes mencionados. Nuestros migrantes —los migrantes de todo el planeta, en verdad— al dejar su Nación dejan también sus derechos ciudadanos y llegan a nuevos territorios que no les reconocen ninguno de esos derechos. El migrante es, pues, como lo han señalado expertos en los problemas de las migraciones, un paria, una especie humana sin derechos. Para los más de 200 millones de migrantes del mundo —en su gran mayoría jóvenes— no se garantizan los derechos humanos y sociales consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Otra realidad lacerante que debo mencionar es que en nuestra región se registran altísimos niveles de violencia contra la mujer, lo que reclama también de nosotros una especial atención.

Ya ven ustedes la relación estrecha que hay entre la pobreza, la injusticia y las migraciones. Pero, además, en nuestra región se suma ese otro factor, íntimamente ligado a aquellos, que es la fuerte presencia del crimen organizado y altísimos índices de violencia y criminalidad. Podríamos decir, sin exageración alguna, que el mapa de la pobreza y la injusticia es el mismo mapa de las migraciones y el mismo del narcotráfico, el tráfico de personas y de armas, la inseguridad ciudadana, el lavado de dinero y el delito de toda índole en gran escala.

He hecho referencia a la falta de resultados positivos en materia de lucha contra la pobreza y la injusticia a escala mundial y, particularmente, en la región centroamericana. Permítaseme citar apenas un ejemplo del fracaso de las políticas implementadas en la última década en mi país. Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el decil más alto de la población de El

Salvador ha recibido el 23% del gasto social del Estado. Por su parte, el decil más bajo, los pobres y marginados, recibió tan sólo el 18% de ese gasto social. El Estado promovió y amplió la injusticia y contribuyó a generar más pobreza. Es evidente que las políticas neoliberales que se aplicaron en las últimas décadas atentaron contra el deseo de la comunidad internacional de reducir la pobreza, tal como ha sido expresado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Tengamos, pues, en cuenta la sabia advertencia de Albert Einstein: “la locura consiste en hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes”. De manera que se impone —no me refiero solamente a mi país— un profundo cambio de paradigmas en el diseño de las políticas sociales para no seguir perpetuando el fracaso. Sería ingenuo, por ejemplo, pensar que un Estado carcelario, un Estado represor, que invierte más y más en sus fuerzas de seguridad o que moviliza al Ejército en apoyo de la policía para combatir el crimen —como he ordenado en El Salvador ante el crecimiento del crimen que heredé al asumir el Gobierno— puede resolver, sin más, el problema de la inseguridad. Estaríamos cometiendo un error histórico si olvidáramos atacar —a la par que las manifestaciones de la violencia y el crimen— las causas profundas que lo generan. Al Estado indolente que ha imperado en los últimos tiempos debemos transformarlo en un Estado social que asuma como principal batalla la reducción de la pobreza y la injusticia.

En este sentido, me permito presentar a su consideración algunas reflexiones que esta realidad promueve. Primero, esta buena batalla contra el crimen organizado y por los derechos humanos de los migrantes no es privativa de México y de Centroamérica. En este punto, me permito decirles: no dejemos solo a México. No dejemos sola a Centroamérica. No es nuestra región la principal consumidora de drogas. No son nuestros países los grandes receptores del narcodineró que se lava constantemente fruto de la falta de controles más estrictos. No es sólo nuestro pueblo el que se verá perjudicado si los carteles de la droga continúan avanzando y poniendo en peligro la viabilidad de nuestros países. De manera que esta batalla no es una batalla ajena para nadie. Sería un error creer que México y Centroamérica solos vencerán al crimen. Hoy el territorio de la violencia criminal es la frontera con los Estados Unidos y nuestros pequeños territorios,

pero mañana serán las grandes ciudades del mundo desarrollado, las capitales de América, Europa, África o Asia. No dejemos entonces, solo a México. No dejemos sola a Centroamérica.

Ese es el llamado que quiero hacer a la comunidad internacional. La ayuda que necesitan nuestros países es económica, es de inteligencia, es de apoyo en la capacitación, en el equipamiento de nuestras fuerzas del orden para combatir el crimen y en el control del lavado de dinero.

Pero además necesitamos vuestra ayuda en las nuevas políticas sociales y regionales que el Sistema de la Integración Centroamericana ha elaborado, porque serán inversiones imprescindibles que atacarán las causas de los dramas que nos aquejan. Por tal razón, quiero exponer dos propuestas ante esta Asamblea General. En primer lugar, la creación de una comisión centroamericana de investigación del crimen organizado, con el auspicio de las Naciones Unidas. La creación de este organismo toma como referencia la buena experiencia de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) creada, precisamente, con el apoyo de las Naciones Unidas, los Estados Unidos, Canadá y España. Una comisión de esta naturaleza sin duda contribuiría al fortalecimiento institucional, puesto que es preciso reconocer que los organismos estatales se encuentran infiltrados por el crimen organizado y es necesario poner todos los medios a nuestro alcance para recuperarlos y que sean útiles en la buena batalla contra la delincuencia.

Mi propuesta lleva implícito el reconocimiento de una realidad evidente. El crimen organizado no reconoce fronteras ni respeta Estados. Por ello nuestras respuestas deben también superar esos límites. Nuestra respuesta debe ser la integración. Hasta que esta comisión se forme, mi país seguirá trabajando en esa dirección y ya ha comenzado el diálogo y la acción con países vecinos tendientes a coordinar políticas, tanto de represión como de prevención de la criminalidad.

Mi segunda propuesta está referida a la creación de una alianza internacional para apoyar las prioridades de la integración regional que se centran en la lucha contra la pobreza y la inequidad y en la generación de oportunidades que permitan a nuestra población arraigarse en sus comunidades de origen.

Los centroamericanos sabemos y queremos dar la gran batalla contra la pobreza, la exclusión y el crimen organizado. De hecho, ya hemos comenzado

un trabajo conjunto que va en esta dirección con el relanzamiento de nuestro organismo de integración que es el Sistema de la Integración Centroamericana. Los centroamericanos trabajamos para crear sociedades fuertes, democráticas y justas. En el caso particular de El Salvador, mi Gobierno avanza en la construcción de un Estado social que reformule las políticas públicas, habida cuenta del fracaso de los mecanismos utilizados en el pasado, como ya expresé anteriormente.

La superación de la realidad de las pandillas, que se han convertido en verdaderas asociaciones delictivas, coordinadas con el crimen organizado, no se logrará con meras políticas de asistencia, ni siquiera mejorando las condiciones de vida. Este fenómeno de juventudes que desde la infancia y la adolescencia se incorporan a las pandillas está tan arraigado que se ha convertido en una suerte de subcultura tan compleja como igualmente complejo debe ser su abordaje.

En la base de un Estado social está, además, la profundización de la democracia y el fortalecimiento de las instituciones republicanas. En este punto, bien sabemos que la corrupción es uno de los peores enemigos del sistema democrático. Por lo tanto, la apuesta por la transparencia se convierte en un aspecto fundamental de nuestra estrategia nacional y regional.

En toda Centroamérica, esta lucha no es tan sólo una cuestión ética, sino también una cuestión de supervivencia democrática. O, dicho en otros términos, a la posibilidad de la construcción de narco Estados debemos oponer Estados fuertemente democráticos y transparentes. Está probado que a mayor corrupción, menor desarrollo económico, como así también que la corrupción envilece la aplicación de las políticas públicas, sobre todo las de ayuda a los sectores pobres, reduce la confianza ciudadana y vuelve ineficientes a los mercados.

Mi Gobierno ha creado una entidad especializada en el combate a la corrupción, la Subsecretaría de Transparencia y Anticorrupción, y es el primero de América en someterse al control in situ por parte de la Comisión de Lucha contra la Corrupción de la Organización de los Estados Americanos, y ha sido felicitado por esta razón. De acuerdo con el criterio del Gobierno de los Estados Unidos, El Salvador es también el país de la región centroamericana que mejor desempeño tiene en el combate contra el crimen organizado y el narcotráfico, y, de hecho, no figura en el mapa de alto riesgo que el mismo acaba de diseñar.

Entonces, sin instituciones transparentes, fuertes e independientes y sin una decidida vocación para combatir la infiltración del crimen organizado en las instituciones del Estado, no será posible enfrentar los enormes retos que la realidad nos impone.

Estamos librando una guerra. Una guerra nueva, ya no las del pasado. No la libramos contra otra nación, contra otro ejército regular. Enfrentamos un enemigo poderoso, sofisticado, difuso, mimetizado con nuestra sociedad, y debemos hacerlo con nuevas armas, con creatividad, con inteligencia, con el concurso del conjunto de nuestras sociedades y de la comunidad mundial. Sólo así estaremos a la altura de las circunstancias. Sólo así podremos enfrentar los retos del presente. Sólo así daremos respuestas sólidas a las necesidades de las grandes mayorías que esperan una oportunidad para volver a creer en la democracia, las instituciones y la política.

Nuevamente apelo a la conciencia y a la sensibilidad de la comunidad internacional. Y, para despedirme, deseo hacerlo con palabras pronunciadas por el Presidente John Kennedy en su discurso de toma de posesión en 1961, que bien ilustran el sentido de mis reflexiones ante ustedes. Decía: “si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de El Salvador por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Estonia, Excmo. Sr. Toomas Hendrik Ilves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ilves (*habla en inglés*): Me complace dirigirme a la Asamblea General. Este año, me centraré en tres asuntos mundiales urgentes: los progresos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la promoción de la paz y la seguridad, y los asuntos humanitarios.

Durante el primer decenio de este milenio, los ODM han impulsado un nivel de compromiso mundial y asociación amplia que el mundo no ha visto antes. En el camino, sin duda se han registrado retrocesos. Sin embargo, algo es cierto: el logro de los ODM es una realidad viable que tiene metas y plazos concretos.

Hemos establecido una meta clara, pero debemos tener presente que alcanzaremos nuestro objetivo sólo si compartimos el peso de la responsabilidad y todos avanzamos en el mismo sentido. La voluntad política expresada por la mayoría de los interesados en la reciente cumbre sobre los ODM y en su documento final (resolución 65/1) debe aplicarse con rapidez, de conformidad con el programa de acción convenido. Después de todo, nos quedan cinco años únicamente. Estonia está dispuesta a proporcionar aportes constantes al éxito de nuestra empresa común.

Estonia contribuye al logro de los ODM mediante una política centrada en la cooperación para el desarrollo y las actividades respectivas realizadas en nuestros principales países asociados, uno de los cuales es el Afganistán. Además de proporcionar seguridad, a través de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), estamos ejecutando proyectos de largo plazo en materia de salud y educación en la Provincia de Helmand. También ofrecemos nuestras mejores prácticas para establecer normas de buena gobernanza, incluso la creación de un sistema de votación electrónico para el nuevo Parlamento elegido.

Estonia respalda el proceso de transición, incluso la transferencia gradual de responsabilidades en materia de seguridad a las autoridades del Afganistán. Este proceso debería tener un plazo y ser irreversible, y llevarse a cabo según el acuerdo al que se llegó en la reunión de la ISAF celebrada en abril pasado. La titularidad del proceso por parte del Gobierno del Afganistán es fundamental para cumplir la promesa contraída en la Conferencia de Kabul de fortalecer el marco electoral. Esto, junto con el programa de

reforma, demuestra el deseo de los afganos de desarrollar su nación.

Para mi país, Estonia, el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones ha sido el motor fundamental del desarrollo económico y de la modernización en los últimos 20 años. Por ello, nuestros expertos asesoran a los gobiernos en soluciones en materia de tecnología de la información y las comunicaciones en muchos lugares del mundo. En cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con el Open Society Institute, hemos creado una academia especial para que ayude a los gobiernos de países en desarrollo brindándoles asesoramiento y capacitación en gobernanza electrónica y en la utilización de la tecnología de la información y las comunicaciones en servicios públicos. Estoy convencido de que mientras más éxitos tengamos en reducir la brecha digital, nuestros progresos económicos serán más sostenibles y más acelerados.

Encomio los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas por allanar el camino hacia un sistema operacional más eficiente, en especial el resultado tan esperado de las negociaciones celebradas durante cuatro años sobre la coherencia en todo el sistema. Como las consecuencias de la desigualdad entre los géneros afectan a todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el consenso del acuerdo sobre la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres) será un impulso adicional para cumplir esos Objetivos.

Estonia contribuye al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio mediante los respectivos organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, y prometemos nuestro apoyo también a ONU-Mujeres.

Desde que se firmara la Carta de las Naciones Unidas, hace 65 años, las Naciones Unidas han promovido la paz y la seguridad mundiales. El presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha aumentado más de 15 veces desde 1991. Resulta difícil imaginar la situación en importantes zonas de crisis, como en el Sudán y en la República Democrática del Congo, sin la participación activa y polifacética de las Naciones Unidas. Sin embargo, con sus 15 operaciones militares y sus 12 operaciones políticas, las fuerzas de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz trabaja al máximo de su capacidad. Necesitamos que se efectúen otras reformas para aumentar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz y alentar a agentes regionales a que asuman una función más importante. Estonia contribuye al presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con una tasa voluntaria más elevada. Lo hemos hecho durante 10 años y lo seguiremos haciendo.

La credibilidad de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la seguridad depende del compromiso de todos los Estados Miembros. Compartimos por igual la responsabilidad de aplicar los principios consagrados en la Carta, incluso el deber de abstenernos de cualquier amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Estonia reitera su firme apoyo a la soberanía, la integridad territorial, la seguridad y la estabilidad de Georgia, sobre la base de la adhesión plena al derecho internacional. Para la resolución pacífica de ese conflicto prolongado, es necesario continuar las conversaciones de Ginebra en su formato inicial. Ahora deben abordarse con seriedad cuestiones humanitarias, en particular la tarea de garantizar el regreso en condiciones de seguridad y dignidad de refugiados y desplazados internos, así como la cuestión de un mayor acceso a la zona de conflicto, especialmente para trabajadores humanitarios y observadores internacionales. Además, se debe garantizar la libre circulación de personas que viven dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Georgia.

Si no hay justicia, podrían quedar fácilmente anulados los esfuerzos por garantizar una paz sostenible. Por consiguiente, quisiera subrayar la importancia de que la Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, celebrada en junio de 2010, aprobara por consenso un conjunto de enmiendas sobre el delito de agresión. Estonia apoya con firmeza un sistema de justicia penal internacional en el que una Corte Penal Internacional independiente y eficaz desempeñe un papel central.

También es de fundamental importancia apoyar las actividades del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia durante sus últimos años de existencia. Estonia está cumpliendo su parte en lo que respecta a la ejecución de las condenas impuestas.

El éxito que se logre en los esfuerzos por encarar los problemas en materia de seguridad del siglo XXI, incluidas las amenazas cibernéticas, depende de que haya una intensa cooperación entre todos los Estados y las organizaciones regionales e internacionales. Estonia insta a que se consolide ampliamente la capacidad de manera transfronteriza e intersectorial para proteger la infraestructura crítica de información, cuya importancia se destaca en el informe del grupo de expertos de alto nivel sobre tecnología de la información y la comunicación (A/55/75). La necesidad de que haya una mayor cooperación entre los Estados, entre el sector privado y la sociedad civil, es decisiva ya que durante un ataque cibernético todas las medidas tradicionales de seguridad podrían ser inútiles. Puedo asegurarles que una preparación de carácter integral será una ventaja cuando estalle una verdadera crisis.

Estonia sigue activamente comprometida en esferas en las que nuestra contribución puede marcar una diferencia, particularmente en asuntos humanitarios y cuestiones de derechos humanos. En este contexto, quisiera destacar el décimo aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre la mujer, la paz y la seguridad, que debe ser una piedra angular para las nuevas medidas que se adopten en las Naciones Unidas y en los planos nacional y regional. El establecimiento de directrices operacionales para la protección de mujeres y niñas, el fortalecimiento del mecanismo de rendición de cuentas y el aumento de la participación de la mujer en negociaciones de paz y la consolidación de la paz después de los conflictos deberían formar parte de estos esfuerzos. Con este fin, Estonia está finalizando un plan de acción nacional para intensificar nuestras actividades.

El Sr. Al-Jarman (Emiratos Árabes Unidos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Estonia es un firme defensor de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de expresión. Estonia respalda el fortalecimiento del Consejo de Derechos Humanos y su capacidad de promover y proteger los derechos humanos en todo el mundo. Aspiramos a sumarnos al Consejo de Derechos Humanos en 2012.

Estonia también ha seguido aumentando su contribución a las actividades humanitarias de las Naciones Unidas, tanto a través de la labor que realiza sobre el terreno como de la financiación. La capacidad de coordinación de las Naciones Unidas fue crucial

muy recientemente en el Pakistán y al comienzo de este año en Haití, donde salvó vidas y donde expertos logísticos de Estonia han estado respaldando actividades de las Naciones Unidas sobre el terreno durante más de seis meses. Nuestra experiencia ha dejado en claro la necesidad de realizar más esfuerzos combinados para fortalecer el vínculo entre los esfuerzos de socorro y la labor en materia de desarrollo.

Estonia está preocupada por las violaciones cada vez más frecuentes de principios humanitarios en zonas de conflicto. Los emblemas y las banderas humanitarias ya no constituyen un escudo de protección como solían ser. Debemos intensificar nuestros esfuerzos y ejercer presión para lograr una mayor seguridad para los trabajadores humanitarios. Después de todo, los gobiernos tienen la responsabilidad de garantizar la seguridad y la protección del personal humanitario que trabaja en sus territorios.

La eficacia de la ayuda humanitaria y el respeto de principios humanitarios son otras de nuestras preocupaciones. La defensa de estos principios fue una de las actividades que llevó a cabo Estonia durante nuestra Copresidencia de la iniciativa Buena Gestión de las Donaciones Humanitarias.

Por último, quisiera subrayar una verdad sencilla. Las Naciones Unidas, como cualquier otra organización, son solamente tan eficaces y firmes como la voluntad y el compromiso políticos de sus miembros. Pequeños o grandes, todos tenemos responsabilidades. Como miembros de la Unión Europea, Estonia tiene la firme convicción de que el Tratado de Lisboa aumenta fundamentalmente la capacidad de la Unión de ser un protagonista mundial importante, que garantiza la paz, la estabilidad y la prosperidad para todos. Con nuestro compromiso compartido, espero que se refuerce el papel vital y sobresaliente de las Naciones Unidas en el escenario mundial.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Estonia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Benigno Simeon C. Aquino III, Presidente de la República de Filipinas

El Presidente interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Filipinas.

El Presidente de la República de Filipinas, Sr. Benigno Simeon C. Aquino III, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Benigno Simeon C. Aquino III, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Aquino (habla en inglés): Permitaseme transmitir los saludos del pueblo filipino al Presidente de la Asamblea General y a los representantes reunidos aquí con motivo del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea.

Las Naciones Unidas se crearon a partir de la convicción de que la seguridad colectiva se basa en la acción colectiva. Se pueden comenzar a abordar los inmensos problemas de nuestra era cuando las naciones tienden la mano a los que están del otro lado de sus fronteras. En un mundo cada vez más globalizado, los desafíos que enfrentamos también se han globalizado. El cambio climático; las pandemias; el terrorismo y las armas de destrucción en masa; la delincuencia organizada transnacional, como la trata de personas y el tráfico ilícito de drogas; la constante vulnerabilidad de los migrantes, las mujeres, las personas con discapacidad y los pobres; y los desafíos que plantean las economías cada vez más interrelacionadas, son todas cuestiones que requieren un mayor fortalecimiento de la cooperación internacional.

Todos los que estamos aquí, en representación de nuestras respectivas naciones, somos dirigentes a los que se nos ha confiado el bienestar de nuestros pueblos. También se requiere que seamos miembros responsables y comprensivos de la comunidad de naciones. Evidentemente, ya somos conscientes de que el problema de uno plantea un problema para todos. Entonces, toda solución depende de que reconozcamos que cada una de nuestras naciones existe, no en un vacío sino en un medio mundial cada vez más interdependiente.

La revelación fundamental es que, para que la humanidad progrese, todas las naciones deben progresar

en conjunto. La búsqueda de la dignidad humana universal no debe estar definida por las fronteras geográficas, raciales o culturales ni tampoco verse demorada por nuestro deseo de que nuestras propias naciones avancen. El progreso mundial significa un progreso equitativo. Las naciones industrializadas del mundo pueden contemplar con orgullo el nivel de vida de que gozan sus pueblos. Sin embargo, como dijera una vez uno de mis destacados predecesores, “Aquellos que tienen menos en la vida deben tener más conforme al derecho”.

Este principio fundamental de la justicia social es también el mayor desafío humanitario de nuestro tiempo. La riqueza de las naciones debe convertirse en un instrumento que haga avanzar al mundo por el recto sendero de la compasión y la responsabilidad común. El mensaje es claro: existen quienes necesitan ayuda. Actuar con compasión hacia quienes necesitan ayuda es una respuesta humana y necesaria. Esta idea ha sido proclamada durante decenios. No obstante, la lucha contra la desigualdad sigue siendo uno de los mayores desafíos de nuestra época. La diferencia abismal entre los poderosos y los impotentes, los ricos y los pobres, sigue sin reducirse. El siglo pasado ha demostrado, en términos tan rigurosos que inspiraron la creación de esta Organización, que cuando los poderosos colisionan, aquellos que menos tienen terminan pisoteados. Esto es cierto donde existen conflictos y donde existen mercados; es cierto en nuestra nación y en el contexto internacional.

La idea de vulnerabilidad y desigualdad es bien evidente en el esfuerzo del mundo por encarar el cambio climático. Aquellos que tienen mucho que perder, si no todo, como consecuencia de los efectos de condiciones climáticas inducidas por el ser humano son quienes menos hicieron para provocarlas. Existe una enorme necesidad de asegurar, como cuestión de justicia, que se ayude a los países, sobre todo a aquellos que son vulnerables, en sus esfuerzos de adaptación y reducción del peligro de desastre y que se les proporcionen los recursos necesarios para construir comunidades resistentes al cambio climático. Esto debería ir acompañado del compromiso ambicioso de las principales economías de reducir de manera considerable las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo.

Muchos de los miembros pueden decir que ya han dado muchísimo de sus recursos. Sin embargo, seguramente no es necesario que las inundaciones y el

hambre nos recuerden que hay que dar mucho más, porque existen muchos más que merecen la esperanza de una vida mejor.

El propósito más inmediato de la cooperación que hoy se requiere de nosotros consiste en asegurar colectivamente que en los cinco años que restan todos alcancen los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esa es una tarea que intimida, y todos somos conscientes de que la decisión nacional tiene que ser complementada por la cooperación bilateral, regional y multilateral.

Para estar a la altura de los desafíos de nuestra era se requiere que en cada uno de nuestros países exista un sistema normativo fortalecido. Esto no significa un gobierno molesto e intruso, sino un gobierno que permita que la empresa privada prospere y que asegure al mismo tiempo que permanecerá consciente de sus responsabilidades sociales y que utilizará sus facultades para cumplir con ellas. Muchos gobiernos están haciendo frente a este desafío, incluido el Gobierno de Filipinas, que se compromete a canalizar todos los beneficios que se obtengan de la colaboración del sector público con el privado hacia los servicios sociales, como los relativos a la salud, la educación y la mitigación de la pobreza.

A través de las fronteras, la batalla contra la desigualdad requiere un enfoque equilibrado de aquellos que ejercen la autoridad. Debemos ser conscientes de nuestras responsabilidades con nuestro propio pueblo y de nuestras obligaciones con respecto a las regiones y el mundo. Ya observamos una reformulación de los paradigmas tradicionales, un cambio de enfoque para asegurar que el sistema mundial no deje atrás a nadie.

Si bien mi nación sigue beneficiándose de la compasión de aquellos que pueden ayudar, esto no significa que nosotros o nuestros amigos en el mundo en desarrollo dependeremos completamente de la generosidad del mundo desarrollado. No seremos actores pasivos en nuestra búsqueda del desarrollo. Mi nación sigue participando activamente en el Grupo de los 77 y en otros empeños orientados a intensificar la cooperación Sur-Sur, así como a articular y promover nuestros intereses económicos colectivos.

Nuestro pueblo nos llevó al poder para esto. Esto es lo que el mundo espera de nosotros como dirigentes: que seamos el modelo de los seres humanos compasivos y que estemos a la vanguardia de la esperanza para nuestra humanidad común. ¿Acaso no es esta esperanza la que también nos une como seres

humanos? Es la misma esperanza que nos permite derribar las murallas de la desconfianza, que puede asumir la forma de la intolerancia, el temor o la violencia. Es la misma esperanza que nos lleva a reunirnos en este Salón tal como lo hicieron nuestros predecesores. Es la misma esperanza que le dará a nuestra generación de dirigentes la fuerza para elevar a esta Asamblea mundial hasta un lugar en el que, de manera colectiva, las naciones del mundo encuentren la forma de hacer que una vida mejor sea posible para todos.

En nuestra historia, hubo muchas veces en que mi pueblo ha demostrado que, unido, nada es imposible. A eso lo llamamos “el poder del pueblo”. En beneficio de los máximos intereses de la humanidad, espero sinceramente que aprovechemos las energías del diálogo, la solidaridad y la responsabilidad común para lograr un “poder del pueblo” mundial en procura de un progreso equitativo.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Filipinas por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Filipinas, Sr. Benigno Simeon C. Aquino III, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

El Sr. Filip Vujanović, Presidente de Montenegro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Filip Vujanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vujanović (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dirigirme a este distinguido foro, que sigue reuniendo a las personas más responsables, comprometidas a lograr y proteger el bien común, la paz y la estabilidad. Esta reunión confirma también la función irremplazable de las Naciones Unidas en la comunidad internacional y el respeto que se tiene por la Organización.

Tras la valiosa contribución efectuada por el anterior Presidente de la Asamblea General, Sr. Ali Abdussalam Treki, quiero acoger con beneplácito la elección del Sr. Joseph Deiss como Presidente de la Asamblea en su sexagésimo quinto período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos. Rindo también un homenaje especial al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su decidida reafirmación de las Naciones Unidas como un actor indispensable en la solución de las cuestiones fundamentales que desde hace tanto tiempo figuran en el programa internacional, que es ahora más complejo y exigente que nunca.

Como el Miembro más joven de las Naciones Unidas, Montenegro ha demostrado ser un asociado fiable en la misión de las Naciones Unidas de procurar un mundo de paz, seguridad y prosperidad para todos. Al mismo tiempo, merced al apoyo de las Naciones Unidas, Montenegro ha mejorado de manera considerable su posición en las organizaciones internacionales, asegurando simultáneamente la calidad de las reformas en su propio Estado y su propia sociedad. El mejoramiento actual en las finanzas mundiales, si bien tenue, demuestra que además del papel crucial de los países más grandes y más ricos, sobre todo el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20, las Naciones Unidas son fundamentales en las acciones emprendidas para estabilizar la economía mundial.

Montenegro apoya la reforma pragmática de las Naciones Unidas. También celebramos la reciente aprobación de la resolución 64/289 de la Asamblea General, relativa a la coherencia en todo el sistema, y la oportuna iniciativa del Presidente de la Asamblea, Sr. Joseph Deiss, de que el tema del debate general de este año sea la reafirmación de la función fundamental de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial.

La protección de la paz y la estabilidad internacionales continúa siendo uno de los puntos centrales del programa de la Asamblea General. Convencido de que el progreso o la estabilidad no pueden garantizarse sin paz y seguridad, Montenegro apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas a este respecto y contribuye a ellos, afirmando los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas relativos a la solución pacífica de las controversias por canales diplomáticos.

Consciente de sus prioridades de política exterior en materia de integración europea y euroatlántica, al considerar y tomar medidas concretas en el marco de

las Naciones Unidas con respecto a zonas de conflicto, Montenegro ajusta su política a la política exterior de la Unión Europea, teniendo debidamente en cuenta los intereses nacionales específicos. Podemos contribuir de mejor manera si continuamos desempeñando un papel constructivo como elemento de estabilización en la comunidad internacional, sobre todo en los Balcanes occidentales y en Europa sudoriental.

Apoyamos firmemente los esfuerzos de las Naciones Unidas por aplicar la Estrategia global contra el terrorismo y celebramos la idea de realizar actividades más intensas con respecto a la preparación y redacción de una convención de las Naciones Unidas sobre el terrorismo internacional. Montenegro considera que sólo mediante esfuerzos coordinados de la comunidad internacional puede derrotarse al terrorismo mundial. Apoyamos los diversos documentos de las Naciones Unidas relativos a la lucha contra la corrupción, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de estupefacientes y la trata de personas.

Montenegro se ha comprometido plenamente a aplicar todos los instrumentos jurídicos internacionales que promueven el desarme y el control de armamentos. Apoyamos toda nueva iniciativa constructiva tendiente a fortalecer la cooperación internacional para lograr la reducción y la eliminación de todos los tipos de armas letales.

Montenegro reconoce profundamente la importancia y el papel de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como instrumento singular para la creación y el mantenimiento de la paz y su consolidación en zonas de conflicto. Varios decenios de experiencia en operaciones de mantenimiento de la paz confirman la validez de esta idea y de la política estratégica de las Naciones Unidas. Las operaciones de mantenimiento de la paz han logrado reducir las consecuencias negativas de los conflictos y prevenir su intensificación y el quebrantamiento de la paz, la estabilidad y la seguridad regionales e internacionales.

Si bien es un país pequeño —y el miembro más joven de las Naciones Unidas— Montenegro asume plenamente su responsabilidad de contribuir al mantenimiento de la paz y la estabilidad, como quedó demostrado por nuestra participación continua y creciente. Haremos nuevos aportes de acuerdo con los esfuerzos internacionales. En virtud de nuestra tradición, el Principado de Montenegro, como Estado

soberano, participó en una misión internacional de mantenimiento de la paz en 1897.

Montenegro cree en la importancia fundamental de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Estamos seguros de que este propósito resultará favorecido por el intercambio de opiniones y recomendaciones realizado en la reciente reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Montenegro apoya la aplicación de todas las estrategias, programas e iniciativas pertinentes de las Naciones Unidas a este respecto. La crisis también nos planteó la necesidad de comprender más el concepto del desarrollo sostenible, que requiere un equilibrio entre el desarrollo económico y social y la protección del medio ambiente. Con este fin, seguimos comprometidos con las resoluciones de las Naciones Unidas y la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, que también han quedado plenamente reflejadas en la Declaración del Milenio, de 2000.

Montenegro apoya los esfuerzos y la atención constantes de las Naciones Unidas con relación a los actuales desafíos en África. A este respecto, es de fundamental importancia la consecución de los ODM y la aplicación de todos los documentos de las Naciones Unidas, incluidas las decisiones de la Cumbre del Milenio.

Como país comprometido con el proceso de integración europea, Montenegro apoya las relaciones de asociación entre la Unión Europea y África, así como los esfuerzos emprendidos para resolver los desafíos en materia de desarrollo y erradicar la pobreza en el continente africano.

Con respecto al cambio climático y sus consecuencias adversas, estamos plenamente comprometidos a hallar una respuesta común de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Estamos profundamente comprometidos con este propósito, en vista de los efectos de los desastres naturales que ocurrieron en el año transcurrido y que causaron una gran pérdida de vidas y enormes daños materiales, en especial el terremoto que tuvo lugar en Haití y las inundaciones ocurridas en el Pakistán. Por lo tanto, se requieren una respuesta y una acción mundiales, y no sólo en el plano humanitario. También son necesarios los esfuerzos orientados a la reducción de los efectos de

los desastres naturales y a la reconstrucción y el desarrollo ulterior de las regiones y los países afectados.

A fin de actuar de manera responsable con respecto a la compleja cuestión del cambio climático, en Montenegro hemos establecido —junto con países vecinos y de la región— un foro que trata la prevención del cambio climático y los desafíos conexos en los planos nacional y regional.

Montenegro se dedica plenamente a la promoción y la protección universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos. Apoyamos firmemente las actividades del Consejo de Derechos Humanos y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, incluida su interacción funcional más intensiva con la Asamblea General y las Comisiones pertinentes.

Creemos en el potencial y las capacidades de las Naciones Unidas, en especial cuando están fortalecidos por la participación activa y las contribuciones sólidas de los Estados Miembros, para hallar respuestas adecuadas y adoptar medidas destinadas a resolver los crecientes desafíos mundiales. Como institución dedicada a las personas y a la humanidad en forma colectiva que continúa afirmando la paz y la prosperidad, las Naciones Unidas siguen teniendo un valor mundial irremplazable. Montenegro está orgulloso de pertenecer a ellas.

Aseguro a la Asamblea que Montenegro seguirá brindando su firme apoyo al fortalecimiento y el respaldo de las Naciones Unidas, a fin de que puedan acrecentar su eficiencia, responsabilidad y disposición para satisfacer las necesidades de todos los Estados Miembros.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Montenegro por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uganda.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Museveni (*habla en inglés*): No asistí a la reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pues aún no estaba en Nueva York. Sin embargo, deseo informar a la Asamblea General de que Uganda concretará definitivamente los siguientes ODM: primer Objetivo, sobre la erradicación de la pobreza extrema y el hambre; segundo Objetivo, sobre el logro de la educación primaria universal; tercer Objetivo, sobre el empoderamiento de la mujer y la promoción de la igualdad entre los géneros; séptimo Objetivo, sobre la garantía de la sostenibilidad del medio ambiente; y octavo Objetivo, sobre la creación de una asociación mundial para el desarrollo.

Para 2015 no podremos alcanzar solamente los objetivos fijados en materia de salud materno-infantil. Sin embargo, en Uganda hemos elaborado una hoja de ruta nacional para acelerar la reducción de la mortalidad y morbilidad materno-infantil. Se trata de una estrategia amplia, que establece claramente nuestras prioridades nacionales en esta esfera. En esta estrategia hemos asignado prioridad a cuatro tipos de intervención fundamentales, a saber, la atención prenatal eficiente, la atención especializada en el parto, la atención de urgencia para las mujeres que sufren complicaciones durante el parto y la planificación familiar. También hemos dado prioridad a la creación de infraestructura para apoyar y fortalecer al sistema de salud.

Con respecto al sexto ODM, Uganda ha hecho enormes esfuerzos en la prevención y el control del VIH/SIDA. En la actualidad estamos renovando nuestros empeños para hacer frente a los desafíos de la epidemia del VIH/SIDA.

Cabe mencionar que, en conjunto, recientemente Uganda fue incluido entre los países de desempeño intermedio de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sin embargo, en Uganda nunca hemos creído en las respuestas a los ODM que están sujetas a

los donantes como solución sostenible. Las respuestas a los ODM deben basarse en el crecimiento y la transformación de las economías de los países seleccionados. Por lo tanto, me complace que la nube de pesimismo con respecto a África se esté disipando. Las opiniones de aquellos que son pesimistas con relación a África se están encaminando hacia donde siempre pertenecieron: el basural de la historia.

Algunos grupos de Occidente, en los que en el pasado abundaba el pesimismo con respecto a África, han comenzado a hablar ahora de los leones africanos. Sin duda, en sus mentes equiparan el desempeño de las economías africanas con los tigres asiáticos de antaño. Ciertos grupos, como el Instituto Global McKinsey, comienzan a agrupar a las economías africanas —que colectivamente registraron una tasa de crecimiento del 4,9% del producto interno bruto en los sombríos años de la reciente depresión mundial, en comparación con el mero 2% del producto interno bruto que los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos obtuvieron en el mismo período— en cuatro categorías. Esas categorías son: economías diversificadas, economías exportadoras de petróleo, economías en transición y economías en la etapa previa a la transición. Uganda fue colocada en el grupo de las economías en transición.

Si bien el grupo McKinsey necesita mejorar su base estadística y parte de su información, es uno de los primeros grupos occidentales en reconocer que nosotros —que hemos estado trabajando en las cuestiones africanas desde hace mucho tiempo, sobre objetivos cuya consecución fijamos para los años posteriores a la independencia— sabíamos desde tiempo atrás que era posible hacer que África pasara del Tercer Mundo al Primer Mundo, según las palabras de Lee Kuan Yew, ex Primer Ministro de Singapur.

A pesar de que 53 economías de África están gestionadas por las autoridades nacionales respectivas, a veces las tendencias y las ideas en materia de reforma son compartidas. El grupo McKinsey calcula que el nivel de consumo en África, que era de 860.000 millones de dólares en 2008, ascenderá a 1.4 billones de dólares en 2020.

Es necesario añadir el hecho de que esas economías se han convertido en leones rugientes, a pesar de la infraestructura subdesarrollada. ¿Qué sucederá cuando se solucionen los cuellos de botella? Esa es la pregunta que debemos hacernos. ¿Qué

sucedirá cuando haya electricidad barata y abundante, transporte terrestre barato y transporte ferroviario barato? Esas esferas han sido descuidadas durante mucho tiempo. El estudio del Instituto Global McKinsey reveló que desde 2000, en África existen 316 millones de nuevos abonados a la telefonía móvil, cantidad que es superior a toda la población de los Estados Unidos. En otras palabras, en África hay ahora más teléfonos móviles que estadounidenses viviendo en los Estados Unidos.

En África existen 600 millones de hectáreas de tierra cultivable que no se explotan. Si nuestros asociados pudiesen concentrarse sobre la ayuda para el desarrollo de la infraestructura, la transición de África sería mucho más rápida. A pesar de todo, un país como Uganda está en transición. La ayuda a los sectores pertinentes es bienvenida, pero aún sin ayuda estamos avanzando.

Sé que el tema del debate general es “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”. En mi breve declaración no he hablado de manera directa acerca de esto. En lugar de ello, me he referido al nuevo despertar económico de África como un león rugiente. ¿Fui impreciso? No lo creo. Esos sólidos cimientos fortalecerán a las Naciones Unidas.

África ha sido un eslabón débil en la cadena de la lucha por una mejor gobernanza en el mundo durante los últimos 50 años. Por lo tanto, el mejor desempeño económico en África es bueno para el continente y también para el resto del mundo.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Uganda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática Popular Lao, Sr. Choummaly Sayasone

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República Democrática Popular Lao.

El Sr. Choummaly Sayasone, Presidente de la República Democrática Popular Lao, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Choummaly Sayasone, Presidente de la República Democrática Popular Lao, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sayasone (*habla en lao; interpretación proporcionada por la delegación*): En primer lugar, deseo transmitir mis sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Tengo plena confianza en que, con su vasta experiencia, podrá llevar a este período de sesiones hacia el éxito. También quiero felicitar al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones, por su eficaz dirección. Deseo igualmente encomiar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo en el cumplimiento efectivo de sus diversas obligaciones y de los mandatos encomendados para encarar los desafíos y las limitaciones emergentes actuales.

La situación del mundo ha experimentado rápidos cambios y se está tornando más compleja, lo que plantea oportunidades y desafíos a la vez. La paz y la seguridad regionales y mundiales están amenazadas por conflictos y enfrentamientos armados. Los desastres naturales graves y sin precedentes se han convertido en un fenómeno común con el que tenemos que vivir. Las tragedias causadas por catástrofes naturales, como las de Haití, China, el Pakistán y otras partes, se han intensificado y se encuentran acompañadas por la crisis económica que ya estamos enfrentando.

Nadie puede negar que esas calamidades y esos desafíos son en su mayor parte el resultado de nuestra propia actividad humana. Los desafíos nacionales han traspasado las fronteras nacionales y se han convertido en cuestiones que son motivo de preocupación internacional y que un país o incluso un grupo de países no pueden superar por sí solos. Por lo tanto, es responsabilidad total de la comunidad internacional en su conjunto hacerles frente.

Frente a esto, ha llegado el momento de que comprendamos plenamente todas las promesas que hemos hecho y los compromisos que hemos asumido. El proceso de reforma de las Naciones Unidas, que ha estado pendiente durante los últimos decenios, debe proseguir de manera más concreta con el propósito de

asegurar beneficios mutuos para todos los Estados Miembros. Mediante la reforma también se debe tratar de garantizar una función pertinente y eficaz para las Naciones Unidas como único órgano universal que aborda los desafíos mundiales. Para alcanzar esos objetivos, es fundamental que todos los Estados Miembros aumenten su cooperación de manera sincera y fiable, y que eviten sacar ventaja los unos de los otros.

La paz y la estabilidad siguen viéndose amenazadas por las armas de destrucción en masa, especialmente por las armas nucleares. Los resultados de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares celebrada en mayo de este año no satisficieron en absoluto nuestras expectativas con respecto al tratamiento de la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares y al logro de un mundo libre de tales armas. Estamos lejos de llegar a un consenso a causa de la sospecha y la desconfianza manifiestas. Por tanto, ha llegado la hora de fomentar la confianza a fin de poder crear una atmósfera internacional propicia para alcanzar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares.

La utilización de armas de todo tipo y su proliferación sin duda tendrán repercusiones a largo plazo en la vida de los pueblos y entorpecerán los esfuerzos nacionales dirigidos al desarrollo socioeconómico. La República Democrática Popular Lao sigue sufriendo profundamente las consecuencias de guerras que han terminado hace varios decenios.

La guerra de Indochina dejó como secuela una gran cantidad de restos explosivos de guerra y municiones explosivas sin detonar, que han seguido hiriendo y matando a personas inocentes. Ese es un gran obstáculo para que el pueblo de Lao pueda llevar una vida cotidiana normal. Más del 30% del territorio de Lao está sumamente contaminado con municiones explosivas sin detonar, lo que constituye una restricción y un desafío a los esfuerzos del país por conseguir sus objetivos socioeconómicos nacionales y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La Convención sobre Municiones en Racimo, que entró en vigor el 1 de agosto de 2010, es resultado de la estrecha cooperación y el compromiso común de la comunidad internacional con miras a poner fin a las graves consecuencias de las bombas en racimo y

liberar así a los pueblos de ese peligro. Como país más afectado por las municiones explosivas sin detonar, en especial por las municiones en racimo, es un gran motivo de orgullo para la República Democrática Popular Lao haber participado activamente en el proceso de Oslo, que condujo a la aprobación de esa Convención. Seguiremos cooperando estrechamente con la comunidad internacional a fin de garantizar que esa Convención se cumpla cabalmente.

En ese contexto, es un gran honor para la República Democrática Popular Lao acoger la Primera Reunión de los Estados Partes en la Convención sobre Municiones en Racimo en Vientiane del 8 al 12 de noviembre de 2010. Ese evento será un hito importante en el proceso de Oslo y brindará a la comunidad internacional una oportunidad para reafirmar su firme determinación de resolver los problemas que acaranean las municiones en racimo. La Primera Reunión de los Estados Partes será una ocasión excelente para definir una visión clara y aprobar mecanismos apropiados para asegurar la aplicación efectiva de la Convención. Al respecto, quisiera hacer llegar una vez más la invitación cordial de mi Gobierno a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales para que participen y desempeñen un papel activo en los debates, asegurando así el éxito de la Reunión.

La paz y la seguridad regionales siguen siendo críticas para garantizar la paz mundial. Compartimos la preocupación común sobre la situación en el Oriente Medio, que ha causado grandes sufrimientos y una inmensa pérdida de vidas y bienes a la región, especialmente al pueblo palestino. Abrigo la esperanza ferviente de que la reanudación de las conversaciones de paz entre Israel y Palestina, con la participación de los Estados Unidos, conduzca a una solución y a la realización de la visión de dos Estados, Israel y Palestina, viviendo uno junto al otro en paz y con seguridad, dentro de fronteras reconocidas internacionalmente, tal como se estipula en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La República de Cuba es un Estado soberano y políticamente estable que ha gozado de paz y seguridad desde hace varios decenios. Sin embargo, durante más de medio siglo el pueblo de Cuba se ha visto afectado por el embargo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos. De hecho, ese embargo constituye una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Por lo

tanto, para responder a los intereses legítimos de los dos países y pueblos, Cuba y los Estados Unidos, debe revocarse el embargo.

La cooperación entre los países del Asia sudoriental ha ido aumentando constantemente. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) se ha fijado el objetivo para 2015 de construir nuestra comunidad con tres pilares: la Comunidad Política y de Seguridad, la Comunidad Económica y la Comunidad Sociocultural. Para conseguir ese objetivo, la ASEAN ha construido una base socioeconómica importante: la zona de libre comercio entre los países de la ASEAN y las zonas de libre comercio entre la ASEAN y China, la ASEAN y la República de Corea, la ASEAN y el Japón, y la ASEAN, Australia y Nueva Zelanda.

Además, el Plan Maestro de la ASEAN sobre conectividad se aprobará en la decimoséptima cumbre de la ASEAN, que se celebrará en Hanoi en octubre de 2010 con el propósito de apoyar la zona de libre comercio de la ASEAN. La exitosa cooperación en el seno de la ASEAN ha contribuido a los esfuerzos tendientes a reducir la disparidad de desarrollo dentro de la ASEAN y entre la ASEAN y otros países. También ayuda a los países de la ASEAN a alcanzar los ODM.

El mundo está enfrentando una crisis financiera y económica, unida a varias catástrofes naturales, pero los más afectados son los países menos adelantados, los pobres y los vulnerables en la sociedad. El propósito principal de la comunidad internacional al tratar de alcanzar los ODM es garantizar que mejore la vida de los pobres y desfavorecidos y que se reduzca el número de países menos adelantados. Eso demostraría que podemos alcanzar los ODM.

En ese contexto, el examen decenal de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para los Países Menos Adelantados, que se celebrará en 2011, será crucial. Evaluaremos si se han cumplido los siete compromisos que contrajimos juntos en 2001. Al respecto, felicito al Secretario General por haber establecido un grupo de personas eminentes sobre los países menos adelantados para que brinden asesoramiento acerca del apoyo a esos países.

El año 2010 reviste una gran importancia para la República Democrática Popular Lao. Nuestro país ha concluido la aplicación del Sexto Plan Quinquenal de Desarrollo Socioeconómico y ya ha iniciado la preparación para el Séptimo Plan, que abarcará de 2011

a 2015. Durante los últimos años, nuestro desarrollo socioeconómico ha mejorado continuamente. La economía ha crecido a una tasa promedio del 7% anual, la pobreza ha disminuido constantemente, y el nivel de vida del pueblo multiétnico de Lao se ha elevado gradualmente. Todos estos éxitos se han debido a la política acertada y las medidas oportunas adoptadas por el Gobierno. El factor decisivo para la creación de un entorno propicio para el desarrollo socioeconómico en la República Democrática Popular Lao ha sido la estabilidad política y el orden social de que ha gozado nuestra nación durante los últimos tres decenios.

Sin embargo, en cierta medida la República Democrática Popular Lao sigue viéndose afectada por la crisis financiera y económica mundial, lo que contribuye a la disminución de nuestro crecimiento económico. En ese contexto, el Gobierno ha adoptado medidas inmediatas que han ayudado a mitigar el impacto de la crisis.

No obstante, debido a lo incierto de la situación actual de la economía mundial, la República Democrática Popular Lao, al igual que otros países en desarrollo, sigue siendo vulnerable y por ende requiere la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional para hacer frente a los efectos de la crisis a largo plazo. Esa asistencia ayudará a nuestro país a resolver los problemas que puedan presentarse en el futuro como resultado de la crisis en curso, nos permitirá alcanzar los ODM y, por último, abandonar la condición de país menos adelantado para 2020.

La República Democrática Popular Lao reitera una vez más su compromiso firme y su disposición a trabajar estrechamente con la comunidad internacional para construir un mundo pacífico bajo un nuevo orden mundial justo y más democrático, basado en la cooperación con todos los países, a fin de tratar de resolver los varios desafíos mundiales que tenemos ante nosotros. Estoy convencido de que únicamente por medio de una asociación auténtica podremos asegurar un mundo seguro, pacífico y próspero.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Democrática Popular Lao por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Democrática Popular Lao, Sr. Choummaly Sayasone, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Marcus Stephen

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Marcus Stephen, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Marcus Stephen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Stephen (*habla en inglés*): Quisiera hacer llegar mis sinceras felicitaciones al Presidente de la Asamblea por haber asumido la Presidencia de este órgano en su sexagésimo quinto período de sesiones. Quisiera también felicitar a su antecesor, el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por su competente desempeño durante el sexagésimo cuarto período de sesiones.

Esta semana es sumamente importante para mi nación insular de Nauru y para los pequeños Estados insulares en desarrollo en general. Esta semana completaremos los exámenes de alto nivel de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de la Estrategia de Mauricio, dos programas que son fundamentales para las perspectivas de desarrollo sostenible de mi país.

Nos reunimos aquí en esta ocasión para reafirmar la función fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en la gobernanza mundial. Sin embargo, el carácter fundamental del sistema de las Naciones Unidas debe derivar de su capacidad para ayudar a lograr resultados positivos a todos sus Miembros. En ese sentido, la libreta de calificaciones de las Naciones Unidas muestra notas dispares.

Aunque este órgano y otros han señalado a la atención las vulnerabilidades singulares y particulares de los pequeños Estados insulares en desarrollo, no siempre han conseguido brindar beneficios concretos. Hay una proliferación de planes de acción mundiales, pero una escasez de obras. Por esta razón, Nauru ha dependido más de sus instituciones nacionales y sus asociados bilaterales que de las soluciones de la gobernanza multilateral.

Nauru dio un importante paso adelante en 2005 cuando aprobó su Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible. Siguiendo ese plan hemos hecho progresos significativos en la mayoría de los sectores. Nuestro sistema financiero es ahora más transparente y el Gobierno ha mejorado su rendición de cuentas. Lo que es más importante, hemos restablecido algunas medidas que ofrecen una cierta seguridad a nuestros ciudadanos: programas de salud pública ampliados, escuelas nuevas y refaccionadas, programas escolares actualizados y más maestros. La energía eléctrica es más confiable y su utilización, más eficiente. Se han reanudado los viajes aéreos y marítimos regulares, y hemos logrado importantes mejoras en nuestro sistema de comunicaciones.

La mayoría de nuestros progresos de los últimos cinco años han sido resultado de nuestros propios esfuerzos, con el apoyo sustancial de nuestros asociados bilaterales para la ejecución de nuestros planes nacionales. Sin embargo, nuestra jornada está lejos de terminar. En nuestra Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible se establece un camino claro hacia la independencia de la ayuda sobre la base de nuestras circunstancias y capacidades nacionales. Sus planes de mediano y largo plazo están en plena consonancia con los programas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Estrategia de Mauricio, y los complementan. Abrigo la esperanza de que las Naciones Unidas desempeñen una función más significativa en la próxima etapa de nuestro desarrollo.

Cinco años después de nuestro pedido inicial, me complace que las Naciones Unidas hayan abierto su oficina conjunta en Nauru. Espero que eso permita a los organismos de las Naciones Unidas familiarizarse más con nuestros singulares desafíos de desarrollo y responder mejor a ellos.

El futuro de todo mi pueblo depende de un sistema de las Naciones Unidas eficaz, pero especialmente el futuro de nuestros jóvenes. No hace mucho tiempo, mi país sufrió una crisis económica devastadora. A ello siguieron, primero, el aumento explosivo de los precios mundiales de los combustibles y los alimentos, y luego el colapso económico mundial, con el que muchos de nosotros aún batallamos hoy en día. Esas crisis se vieron exacerbadas en virtud de que Nauru es una isla pequeña y aislada en medio del Océano Pacífico. Como país, lo superaremos. No obstante, algunos de sus efectos se sentirán durante más tiempo que otros.

Quizás la secuela más cruel de nuestra crisis económica sea el efecto que tuvo en los jóvenes que crecieron durante ese período difícil. Las ventajas que mi generación daba por sentadas —una buena educación, la atención médica básica y abundantes oportunidades de empleo— simplemente no estaban disponibles para muchos de nuestros jóvenes durante un período crítico de su vida. A falta de esas ventajas, el uso indebido de drogas, el analfabetismo, la delincuencia y otros males relacionados con el estilo de vida se convirtieron en lugares comunes. A medida que progresamos como nación, debemos asegurarnos de no dejar atrás a un segmento de nuestra comunidad. Nuestro futuro colectivo no estará asegurado a menos que invirtamos en los líderes comunitarios y empresariales del mañana.

Es por ese motivo que Nauru aprecia la importancia del Año Internacional de la Juventud, que comenzó en agosto de 2010. Esta tradición de las Naciones Unidas comenzó hace 25 años, cuando este órgano reconoció el papel fundamental que deben desempeñar los jóvenes en la configuración de un nuevo orden económico internacional basado en la equidad y la justicia.

Para mi Gobierno, la inversión en los jóvenes reviste la máxima prioridad. Nauru casi está por alcanzar nuestro Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la educación primaria universal para 2015. Hemos tenido éxito a pesar de la gran escasez de maestros nauruanos de calidad.

De igual importancia para el desarrollo de nuestros sistemas de educación primaria y secundaria es la necesidad de desarrollar una formación técnica y vocacional que reconozca y certifique las capacidades, así como la necesidad de establecer una formación orientada al empleo. Sólo mediante una inversión continua en el desarrollo de los recursos humanos podrá la próxima generación de nauruanos estar preparada para los desafíos del siglo XXI.

Nuestro sector de la salud también ha registrado mejoras en los servicios curativos y los programas de salud preventiva. Sin embargo, aproximadamente el 75% de los pueblos del Pacífico sufren de enfermedades no contagiosas. Eso no es sostenible. Las inversiones en la salud pública deben ir acompañadas por inversiones en la seguridad alimentaria. Será difícil mejorar esta estadística alarmante a menos que mi pueblo cuente con una provisión confiable de

alimentos nutritivos y de bajo costo. Además, debe hacerse mayor hincapié en la educación sanitaria en nuestros programas educativos.

La educación y la salud pública son, obviamente, dos esferas fundamentales para el bienestar de nuestros jóvenes, pero por sí solas no son suficientes. Debe dárseles también a los jóvenes la oportunidad de utilizar sus talentos en formas productivas, porque de lo contrario esos talentos podrían malograrse. Para ello necesitamos una economía en crecimiento, y para obtenerla debemos acudir a nuestros asociados para el desarrollo y las instituciones multilaterales a fin de que nos presten asistencia.

La asistencia debería otorgarse de tal manera que se sienten las bases para el desarrollo sostenible de todos los sectores de la economía, incluida la estructura básica, que hasta la fecha ha registrado menos progresos que la salud y la educación. El restablecimiento de los servicios bancarios y financieros todavía no ha podido concretarse, a pesar de todos nuestros esfuerzos apremiantes para obtener asistencia. La construcción de la nación y el desarrollo de los jóvenes deben ir paralelos para que tengan éxito. Las inversiones en infraestructura básica nos permitirán ampliar nuestra base económica, aumentar las exportaciones y reducir los costos de las importaciones.

El sistema de las Naciones Unidas también debe mejorarse a fin de evitar los errores del pasado. Por ello, nos sumamos a otros para solicitar la creación de la categoría oficial de pequeños Estados insulares en desarrollo en el sistema de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional siempre ha reconocido la vulnerabilidad particular de los pequeños Estados insulares en desarrollo, pero ese reconocimiento no se ha traducido en medidas concretas. En la labor preparatoria para el examen quinquenal de la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del programa de acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo se comprobó que la vulnerabilidad de esos Estados aún persiste y que los avances hacia el desarrollo sostenible están muy por debajo de las expectativas. Es evidente que seguir haciendo las cosas como hasta ahora no da buen resultado y que hace tiempo que debió aplicarse un enfoque nuevo.

La creación de una nueva categoría de pequeños Estados insulares en desarrollo haría que las Naciones

Unidas respondieran mejor a las necesidades peculiares de las islas pequeñas. Esa nueva categoría debería ir acompañada de mecanismos de apoyo estructural en los ámbitos de la asistencia para el desarrollo, el apoyo financiero y el comercio. Sólo abordando la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo puede haber una perspectiva realista de que esos Estados alcancen un crecimiento económico sostenible.

La prueba más importante de nuestro compromiso con nuestros jóvenes será el estado en que les dejemos el mundo. Desde hace mucho tiempo somos conscientes de las crisis ambientales que enfrentan nuestros océanos y nuestros climas, pero hemos hecho muy poco para resolverlas. Sin una acción internacional inmediata y decidida en ambos frentes, dejaremos como herencia a nuestros hijos un mundo mucho más pobre que el que habitamos nosotros.

Nauru toma estas amenazas muy en serio, y por ello mi país, junto con otros países insulares del Pacífico, fortalecieron recientemente el Acuerdo de Nauru. Ese acuerdo multilateral sobre la gestión de los océanos es una medida importante para fortalecer un régimen eficaz para la administración y protección de las poblaciones regionales de atún. La preservación de ese recurso es esencial para la seguridad alimentaria de nuestra región y para nuestro desarrollo económico. Lamentablemente, la sostenibilidad de las poblaciones de atún y otros recursos marinos de los que dependemos se ve amenazada por actos que están fuera de nuestro control. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y la pesca excesiva por las grandes naciones pesqueras son generalizadas en el Pacífico, y carecemos de los medios suficientes para luchar contra esa actividad delictiva. Uno de los pilares de nuestro futuro económico literalmente está siendo robado a nuestros hijos.

En lo que respecta al cambio climático, mi isla y otras muchas como ella hacen frente a una amenaza existencial que está muy por encima de nuestra capacidad de adaptación. El aumento del nivel del mar y los fenómenos climáticos extremos pueden hacer que un día nuestro hogar se vuelva inhabitable. Sin embargo, una isla puede morir mucho antes de desaparecer bajo el mar. Todo lo que se requiere es privar a los jóvenes de esperanza. ¿Qué incentivo tendrán para invertir en sus hogares si cuando sean mayores esos hogares ya no van a existir? Tendremos la oportunidad de cambiar de curso este año con

ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Cancún. Debemos actuar como si el futuro de nuestros hijos dependiera de las decisiones que adoptemos.

El cambio climático es un problema mundial y exige la participación plena de todos. Por lo tanto, pedimos la inclusión inmediata de Taiwán en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Además, debemos reconocer que el cambio climático plantea muchas amenazas —amenazas a la seguridad— que no están contempladas en el proceso de la Convención. Por ello, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico presentaron a la Asamblea General una resolución sobre el cambio climático y sus posibles repercusiones para la seguridad (resolución 63/281). El Consejo de Seguridad, en su condición de órgano principal de las Naciones Unidas al que se le ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe también cumplir con su papel.

Por último, debemos asegurarnos de que las opiniones y perspectivas de todas las naciones y todos los pueblos se incorporen al proceso de toma de decisiones del sistema de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. En ese contexto, Nauru apoya firmemente la campaña de Taiwán para que se le permita una participación significativa en la Organización de Aviación Civil Internacional.

Quisiera concluir expresando nuestro agradecimiento a nuestros asociados para el desarrollo por su compromiso de larga data con Nauru, especialmente a nuestros asociados principales —Australia, Taiwán, la Federación de Rusia, Nueva Zelandia, la Unión Europea y el Japón— así como a nuestros muchos otros colaboradores activos, entre los que se cuentan Cuba, Italia, la India, la República de Corea e Israel. Expresamos también nuestro reconocimiento a las organizaciones regionales e internacionales que se han mantenido a nuestro lado durante un período difícil de nuestra historia, y espero que sigamos cooperando.

Quisiera asimismo felicitar a las Naciones Unidas por haber iniciado un proceso difícil de reflexión y reforma para responder más eficazmente a los desafíos mundiales que enfrentamos todos. Nauru espera con interés participar en este importante debate para que las Naciones Unidas puedan seguir desempeñando una función primordial en la gobernanza mundial.

Que Dios bendiga a la República de Nauru y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Marcus Stephen, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Valdis Zatlers

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Valdis Zatlers, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Valdis Zatlers, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zatlers (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar felicitando al Sr. Deiss por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General por el actual período de sesiones. Puede contar con el pleno apoyo de Letonia.

Hace 65 años se fundaron las Naciones Unidas sobre las cenizas de la guerra más sangrienta de la historia de la humanidad como foro internacional donde todas las naciones pudieran reunirse en pie de igualdad con el propósito de abordar los desafíos internacionales y evitar el flagelo de la guerra. Desde entonces, se ha convertido en el órgano más ampliamente representativo de las naciones centrado en la promoción de la seguridad, la paz y la prosperidad en el mundo entero.

Este año se conmemora el vigésimo aniversario de la libertad de Letonia, recuperada después de 50 años de ocupación, opresión e injusticia soviéticas. La historia de Letonia demuestra que los valores consagrados en la Carta son universales y que, con la perseverancia y la visión común del pueblo, pueden hacerse realidad, aun cuando tome decenios. Demuestra también que es posible superar incluso la

más profunda de las divisiones. Demuestra asimismo que, al mismo tiempo que honramos nuestra historia, podemos cooperar y mirar el futuro con esperanza.

Hay muchas cuestiones mundiales que requieren nuestra atención y exigen medidas urgentes. Hace sólo unos días que renovamos nuestro compromiso con el desarrollo en ocasión de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Si bien se han realizado avances importantes a nivel mundial hacia el logro de esos objetivos para 2015, no han sido suficientes. Si realmente queremos alcanzar los ODM, debemos dar pruebas de compromiso y acción.

Se está gestando una nueva conciencia sobre los efectos adversos del cambio climático. El cambio climático es un hecho. Observamos un número cada vez mayor de tormentas, lluvias excesivas y temperaturas atípicas, que provocan inundaciones, incendios forestales y pérdida de cosechas. Todas esas catástrofes tienen un costo muy elevado en términos de daños materiales y pérdida de vidas humanas, por lo que deberían tratarse como una amenaza seria a la seguridad. La respuesta debe ser doble. Por un lado, tenemos que adaptarnos a los cambios, tanto a los que ya han ocurrido como a los que ocurrirán en los próximos decenios. Por el otro, y esto es lo más importante, debemos tomar medidas preventivas, como la reducción de las emisiones.

Debemos resolver la cuestión del cambio climático, y todos los países tienen que participar si queremos que nuestras medidas tengan éxito. En el marco del Acuerdo de Copenhague, Letonia, entre otros Estados miembros de la Unión Europea, está prestando asistencia —a la que se suman las contribuciones financieras de otros actores importantes— los países en desarrollo para ayudarlos a luchar contra el cambio climático. Debemos dar el próximo paso en Cancún. Tenemos que acordar una campaña mundial para revertir el cambio climático. Está en juego el futuro de la próxima generación.

Al tiempo que trabajamos para la consecución de nuestros objetivos a largo plazo, debemos también enfrentar las crisis inmediatas dondequiera que ocurran. La comunidad internacional, con las Naciones Unidas a la cabeza, ha atendido las necesidades humanitarias tras la devastadora inundación que asoló el Pakistán y que dejó más de 14 millones de víctimas. Este año también tuvo lugar un terrible terremoto en

Haití. Letonia, a pesar de sus problemas económicos, pudo responder a esas necesidades internacionales urgentes en la esfera humanitaria, tanto a través del Fondo central de las Naciones Unidas para la acción en casos de emergencia como por medio de promesas de contribuciones adicionales por un valor de 150.000 euros para la recuperación de Haití. Seguiremos ayudando a los países afectados por esos trágicos desastres.

Letonia siempre ha apoyado el fortalecimiento de las Naciones Unidas como única organización verdaderamente mundial. No obstante, en esta era de globalización y rápido desarrollo, la necesidad de una reforma es una realidad inevitable. Por lo tanto, debemos buscar continuamente la máxima eficacia y eficiencia en la labor de las Naciones Unidas a fin de que obtengan resultados que estén a la altura de esta Organización. Un Consejo de Seguridad que refleje las realidades del siglo XXI sería un importante paso adelante hacia unas Naciones Unidas más competentes. Esperamos sinceramente que el proceso de reforma se acelere.

Encomiamos la labor de la Organización en el fomento de la igualdad de género y acogemos con beneplácito la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer. Felicitamos a la ex Presidenta de Chile, Sra. Michelle Bachelet, por su nombramiento al frente de esa entidad y le deseamos el mejor de los éxitos en su desempeño en ese importante cargo.

Este otoño se cumple también el décimo aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre la mujer y la paz y la seguridad. Pensamos que ésta es una oportunidad para examinar la aplicación de esa resolución con miras a identificar las prácticas óptimas y las dificultades, sobre todo con respecto a la participación igualitaria de la mujer en la toma de decisiones y la eliminación de todas las formas de violencia basada en el género, especialmente en las situaciones de conflicto.

En este período de sesiones debemos llevar a cabo una tarea importante: examinar la labor del Consejo de Derechos Humanos. El Consejo ya ha demostrado que es capaz de resolver muchas situaciones relativas a los derechos humanos y de promover esos derechos. Quisiera destacar en particular el carácter independiente de los procedimientos especiales del Consejo y el

establecimiento del mecanismo de examen periódico universal. Sin embargo, hacen falta algunas mejoras. Confío en que con buena voluntad, y con la participación y la contribución de todos, el proceso de examen culmine con el fortalecimiento de la institución y, en consecuencia, ésta goce de una mayor credibilidad e influya en mayor medida en la mejora de la situación de los derechos humanos.

Letonia siempre ha considerado la promoción de los derechos humanos como una de sus máximas prioridades. Por ello, hemos presentado nuestra candidatura para integrar el Consejo de Derechos Humanos en 2014.

La función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es irremplazable. Debemos seguir trabajando con todos los medios a nuestro alcance para crear un mundo más estable. Letonia valora el impulso positivo que generó este año la Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La estabilización y el fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear es una responsabilidad que comparten todos los Miembros de las Naciones Unidas. Como parte de la comunidad internacional, Letonia expresa la esperanza de que se aprovechen todas las oportunidades diplomáticas para buscar una solución amplia a largo plazo a las cuestiones nucleares relativas al Irán y Corea del Norte.

El nuevo tratado START entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia es un ejemplo poderoso y notable de medidas concretas hacia la reducción de la amenaza de las armas estratégicas y la participación de otras Potencias en el cumplimiento de los objetivos del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Letonia apoya firmemente las negociaciones sobre la seguridad nuclear iniciadas por el Presidente Obama. Las señales prometedoras del programa internacional han influido positivamente en la seguridad europea y han promovido el debate sobre los regímenes convencionales en Europa. Tenemos ante nosotros una hoja de ruta ambiciosa, y juntos debemos obrar en pro del fortalecimiento de la seguridad en todo el mundo.

La estabilidad y la seguridad de varias regiones del mundo siguen figurando en el programa internacional. En el Oriente Medio, la comunidad internacional debe alentar a las partes a avanzar hacia

avenencias auténticas que conduzcan a una solución global del conflicto. Las gestiones conjuntas de la comunidad internacional, en particular las del Cuarteto, al igual que la unidad de los Estados Árabes, resultan decisivas para la continuación del proceso de paz, cuyo objetivo claro en definitiva es el de crear un Estado palestino independiente, democrático y viable que coexista en paz al lado del Estado de Israel.

Nos complace el inicio de las negociaciones entre Israel y la Autoridad Palestina y felicitamos a todas las partes interesadas por su esfuerzo. Lograr soluciones sostenibles y duraderas para Gaza, la reconciliación palestina y la prórroga de la moratoria en los asentamientos es fundamental para el proceso de creación del Estado palestino. Esperamos sinceramente que las conversaciones continúen desarrollándose de manera constructiva y que se complementen con negociaciones bilaterales entre Israel y Siria e Israel y el Líbano tendientes a alcanzar una paz y estabilidad general en el Oriente Medio.

Hace una semana el pueblo del Afganistán eligió un nuevo parlamento. Con la celebración de los comicios queda demostrado que los afganos están resueltos a construir un país pacífico y próspero que coexista en paz con sus vecinos. Aplaudimos la labor realizada por la Comisión Electoral Independiente. Las elecciones se llevaron a cabo en un entorno político y de seguridad muy difícil. Es sumamente importante que el Gobierno del Afganistán corrija las irregularidades que han tenido lugar en ese duro entorno.

La comunidad internacional desempeña una función sustancial en las actividades civiles de coordinación en el Afganistán. La labor del Representante Especial del Secretario General es digna de encomio. El informe semestral de 2010 sobre la protección de los civiles en el conflicto armado publicado hace poco es preocupante, pues en él se observa cuánto trabajo aún queda por hacer para mejorar esa situación.

Para obtener resultados satisfactorios en el Afganistán debemos recordar el aspecto regional de la cuestión. La estabilidad en el Asia central es un factor importante para el éxito en el Afganistán.

Nos complace observar que se ha puesto en marcha el proceso de Kabul y que el Gobierno del Afganistán está decidido a actuar con miras a recuperar la confianza de la población afgana y a armonizar el

apoyo de la comunidad internacional con el respaldo a las metas nacionales de desarrollo. Es necesario hacer un seguimiento a los compromisos de Kabul mediante un sistema bien coordinado para que el Gobierno de Afganistán pueda asumir la plena responsabilidad de la gobernación del país en 2014. Por consiguiente, Letonia está haciendo hincapié en la capacitación de las fuerzas de seguridad afganas, tanto del ejército como de la policía. En junio Letonia ejecutó un proyecto de capacitación sobre investigación penal para los agentes de policía afganos.

Otra tarea importante es la de fomentar el desarrollo económico y social del Afganistán. La cooperación regional puede ser muy útil a ese respecto, en especial en cuanto a la infraestructura de energía y transporte. Letonia vislumbra la construcción de múltiples corredores de transporte que conecten al Afganistán con la región vecina, así como con Europa.

Deseo referirme a la Unión Europea como asociado relevante de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y la Unión Europea comparten los mismos valores fundamentales: libertad, democracia, estado de derecho, derechos humanos, igualdad y tolerancia. Es nuestro deber colaborar entre nosotros para garantizar que esos valores no sean simples palabras, sino algo que todos puedan disfrutar en su vida diaria.

La Unión Europea se transformó después del Tratado de Lisboa. Esperamos que con ese cambio la Unión Europea tenga una voz más clara en las relaciones con nuestros socios, incluidas las Naciones Unidas. Confío en que se llegue pronto a un acuerdo para lograr una participación más eficaz de la Unión Europea en la labor de la Asamblea General.

Por último, quisiera mencionar la desaceleración de la economía mundial durante los pasados dos años. Letonia fue uno de los países más afectados por la crisis. En la actualidad la economía de Letonia está dando señales de recuperación. Hemos constatado algunas tendencias positivas en los indicadores macroeconómicos desde el comienzo del año. Vamos mejorando.

El motivo de nuestra recuperación es el estricto ajuste fiscal impuesto por Letonia desde el 2008. Tengo el convencimiento de que otros países necesitarán abocarse pronto a una consolidación presupuestaria considerable. Nuestra experiencia demuestra que esto es posible, pero sólo si se cuenta con la plena

comprensión y el pleno apoyo de la población. Letonia ha aplicado reformas en gran escala, y estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia. Esa es una de las razones por las cuales Letonia se está postulando a las elecciones del Consejo Económico y Social este año.

La prudencia será un elemento clave en la prevención de crisis económicas futuras, pero no será el único. La buena administración financiera mundial será otro de esos elementos. Letonia encomia el papel y el liderazgo demostrados por el Grupo de los 20. La gobernanza financiera debería ser mundial, y valoramos en sumo grado las iniciativas adelantadas con ese fin por el Grupo de los 20, las instituciones financieras internacionales y otros foros.

El mundo se aproxima al segundo decenio del siglo XXI y afronta desafíos a la seguridad, la paz y la prosperidad. Éstos sólo pueden superarse mediante el esfuerzo común y la unión de la humanidad. Deseo a todos que tengan la sabiduría y el valor de tener siempre presente el elevado ideal del bienestar común. Letonia espera con interés la culminación fructífera del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Letonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Excmo. Sr. Gjorge Ivanov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ivanov (*habla en macedonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un privilegio y un gran honor para mí dirigirme a este foro extraordinario en el que las naciones, grandes y pequeñas, poderosas y menos poderosas, hablan con una sola voz; un foro del que sin duda esperamos el diálogo y el liderazgo para lidiar con los retos de la paz y la seguridad, el hambre y el desarrollo, los derechos humanos y el cambio climático. Sólo lograremos el éxito si dejamos de lado los intereses individuales. Estoy convencido de que individual y conjuntamente, hoy más que nunca, cada uno de nosotros tiene razones para convertir nuestras palabras en acciones.

Ante todo, permítase felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo quinto período de sesiones y garantizarle la disposición de mi delegación de cooperar durante su mandato. Felicito también al Presidente anterior, Sr. Treki, por su excelente presidencia de la Asamblea durante el sexagésimo cuarto período de sesiones. Al mismo tiempo, deseo aprovechar la oportunidad para reconocer el compromiso del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y sus esfuerzos por fortalecer el papel de nuestra Organización.

Para comenzar, quisiera pronunciar unas breves palabras sobre las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial, y me referiré al papel de las Naciones Unidas en ese contexto particular.

La crisis financiera y económica mundial amenazó con detener el adelanto alcanzado en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a la par que los esfuerzos de paz en todas las regiones. A mi juicio, todos los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas en general pudimos abordar satisfactoriamente la cuestión. Se encontraron soluciones oportunas, conjuntas y adecuadas para muchos de los problemas. Se iniciaron procesos destinados a mitigar los efectos de la crisis y a hacer frente a posibles crisis futuras. Se iniciaron medidas para ayudar a los más afectados, de conformidad con los planes de acción convenidos y con el apoyo y la cooperación apropiados, lo que en muchos casos permitió obtener buenos resultados. No olvidemos que la seguridad económica, financiera y social es una de las bases que sustentan el desarrollo sostenible, la seguridad nacional y mundial y la prosperidad.

Faltan cinco años para que se cumpla el plazo de aplicación y realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Aún tenemos ese objetivo por delante y no debemos renunciar a alcanzarlo ahora, pese a la lentitud del ritmo para su consecución. Todos sabemos la importancia de lo que está en juego y los posibles beneficios. Me complace el resultado de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se celebró la semana pasada, cuando todos prometimos redoblar nuestros esfuerzos para llegar a la meta definitiva.

La República de Macedonia, al igual que antes, sigue firmemente dedicada al logro de los Objetivos tal como se refleja en el plano nacional, en la estrategia gubernamental para el desarrollo económico y sostenible y en la legislación nacional, que ha sido adaptada a las obligaciones actuales derivadas de los tratados y acuerdos internacionales.

Por otra parte, el cambio climático mundial constituye una grave amenaza tanto para nuestro planeta como para nuestra supervivencia. Los frecuentes desastres naturales y las catástrofes humanitarias demuestran claramente que la naturaleza reacciona ante la actitud irresponsable adoptada por la humanidad en su contra. No obstante, la lucha por preservar la naturaleza no debe consistir únicamente en formular declaraciones, sino que debe reflejar el liderazgo mundial y ser visible en cada ciudad, en cada Estado y en la observancia estricta y el desarrollo de las estrategias nacionales. Las fórmulas eficaces se deben transformar en una lucha mundial conjunta para preservar nuestro modo de vida, respetando a la vez las necesidades del planeta.

La República de Macedonia está preparada para contribuir debidamente a los esfuerzos mundiales. Se han emprendido múltiples iniciativas. Nos estamos centrando realmente en las mejores armas para esta lucha, a saber, la concienciación, la educación, la cultura de reducción del uso de la electricidad recurriendo a fuentes alternas de energía y la disminución de las emisiones nocivas. Como parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático durante más de un decenio, mi país ha trabajado activamente en el logro de los objetivos de la Convención.

Lamentablemente, el mundo aún no consigue la anhelada paz y prosperidad. Lamentablemente, todos los días seguimos siendo testigos de la perturbación de

la paz y la seguridad en algunas regiones del mundo, de conflictos tanto antiguos como permanentes y de la aparición de nuevas tensiones en varias regiones del mundo. Si el propósito institucional fundamental y el objetivo esencial de esta Organización son librar a la humanidad del sufrimiento, las guerras y los conflictos, entonces deberíamos preguntarnos si nuestros esfuerzos han sido suficientes para garantizar la paz y la seguridad. La respuesta regional y mundial es negativa.

Las repercusiones de la crisis financiera y económica mundial y el lento ritmo de aplicación de los ODM han surtido un grave efecto en la índole de los conflictos, con frecuencia debido a la falta de procesos democráticos y a la ausencia del estado de derecho en algunas zonas. Sólo si promovemos la paz, los derechos humanos y el estado de derecho a través del diálogo y de la tolerancia podremos hacer del mundo un lugar justo y equitativo para vivir.

En el contexto de lo que acabo de decir, expreso mi satisfacción por la pertinencia del tema de esta sesión, que debería ayudar a encontrar respuestas eficaces a las crisis mundiales y a restablecer el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza global. Debe reinstaurarse la visión genuina de los fundadores de las Naciones Unidas. Ellos nos han dejado un legado.

La República de Macedonia brinda su firme apoyo a los esfuerzos conjuntos por mejorar la coherencia general del sistema de las Naciones Unidas. Considero que todos estamos de acuerdo en que esto sigue siendo necesario para volver a definir el funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas a fin de que pueda responder a las exigencias y prioridades de los Estados Miembros de la mejor y más eficaz manera posible. Deberíamos crear una organización de gobernanza mundial sumamente funcional, sin duplicación de mandatos, que tenga un efecto máximo mediante el uso apropiado y transparente de los recursos existentes.

Desde que obtuvo su independencia, la República de Macedonia ha estado completamente dedicada a realizar reformas sustanciales en todos los aspectos con miras a promover la democracia y mejorar los niveles de vida de sus ciudadanos, basándose en las tradiciones históricas de respeto por la coexistencia multiétnica, el diálogo y la comprensión mutua.

Nuestros logros en este ámbito han sido validados y reconocidos a nivel internacional. Por consiguiente,

es justo que la República de Macedonia espere que se fije una fecha para iniciar negociaciones sobre su adhesión a la Unión Europea y una invitación para unirse a la OTAN. Hemos puesto en práctica las reformas necesarias para integrarnos a la OTAN; hace cinco años que somos un país candidato a miembro de la Unión Europea y el año pasado recibimos una recomendación positiva para iniciar negociaciones con la Unión. Desafortunadamente nuestros ciudadanos aún no disfrutan del pleno beneficio que esto implica. Sin embargo, las reformas que nos han abierto las puertas de estas organizaciones no han sido nada fáciles. Además, mi país participa activamente en la cooperación regional y mantiene relaciones de buena vecindad. Macedonia acepta y promueve el diálogo como único mecanismo para resolver todas las cuestiones pendientes en la región.

La República de Macedonia ha orientado todas sus capacidades y todos sus recursos disponibles hacia la consecución de nuestros máximos objetivos estratégicos de política exterior: la integración en la Unión Europea y la adhesión como miembro de la OTAN. Desearía recordar a la Asamblea que hace 15 años, aquí en Nueva York, se suscribió un acuerdo interino con nuestro vecino meridional, por el cual Grecia acordó que no opondría obstáculos a la candidatura e integración de mi país en las organizaciones internacionales y regionales. Pese a ello, debo señalar que mi país está todavía a la espera de ser admitido en estas dos organizaciones debido a la acción de nuestro vecino del sur, que contraviene las obligaciones asumidas en virtud del acuerdo interino de 1995.

La República de Macedonia está completamente comprometida con el proceso de zanjar sus diferencias con Grecia dentro del marco establecido por las resoluciones de las Naciones Unidas. Lo que está en juego es nuestro nombre, a la par que el derecho a nuestra propia identificación y a la dignidad humana. Hemos hecho todo lo posible por cultivar unas relaciones cercanas y amistosas con la vecina Grecia y su población. Se podrá alcanzar una solución sólo si se respeta la Carta de las Naciones Unidas, así como las resoluciones pertinentes y el derecho internacional y sus principios, que son la base del orden internacional.

La República de Macedonia y sus ciudadanos merecen disfrutar de los beneficios que conlleva ser miembro de la OTAN y empezar las negociaciones para su adhesión a la Unión Europea.

Ayer, en las Naciones Unidas, celebré una reunión con el Primer Ministro griego con el propósito de crear un entorno de confianza mutua y comprensión. Espero que como países vecinos que viven y vivirán uno al lado del otro podremos encontrar una solución mutuamente aceptable. Este será un gran paso, no sólo para nosotros, sino también para la realización de nuestra visión conjunta en toda la región.

Debo decir que me siento alentado por la situación en nuestra región. Mientras más intensos sean los esfuerzos de comunicación y cooperación, mejor será el entendimiento y el respeto. Al aceptar el diálogo como la única manera de superar los problemas y las cuestiones pendientes que hemos heredado, hemos creado un nuevo ambiente. Un ejemplo de ello fue la celebración del segundo foro de dirigentes de los Balcanes, aquí en la ciudad de Nueva York hace dos días. Con pasos lentos pero seguros, los Balcanes están recuperando su maltrecha dignidad. Los Balcanes aspiran a formar parte nuevamente del espacio europeo, en el que se respeten los valores, los criterios y los principios europeos. Los Balcanes han sido, son y serán Europa.

Permítaseme concluir con la declaración de que la República de Macedonia cree en las Naciones Unidas y en los postulados que la sustentan. Estoy convencido de que las Naciones Unidas pueden mantener la estabilidad del orden y de las relaciones internacionales para vencer los desafíos mundiales actuales y futuros. La República de Macedonia está dispuesta a seguir aportando su contribución constructiva a la aplicación y realización de esos objetivos.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro de la República Togolesa, Sr. Gilbert Fossoun Hounbo

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Togolesa.

El Primer Ministro de la República Togolesa, Sr. Gilbert Fossoun Hounbo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de la República Togolesa, Sr. Gilbert Fossoun Hounbo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Hounbo (Togo) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme presentar mis felicitaciones y las del pueblo togolés al Sr. Joseph Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones y desearle toda suerte de éxitos en el desempeño de su magna tarea. Mi delegación no escatimará ningún esfuerzo para colaborar a su lado en el logro del éxito de su mandato. Al igual que él, estamos firmemente convencidos de que los valores que constituyen la esencia de las Naciones Unidas siguen siendo sumamente pertinentes ahora para hacer frente con eficacia a los retos que encara la humanidad.

Felicito también a su antecesor por los invaluables esfuerzos realizados durante su mandato para llevar adelante el programa de la Asamblea General en relación con múltiples cuestiones y diferentes aspectos, en particular con la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo de nuestras naciones.

Quisiera reiterar mi apoyo personal y el de mi país al Secretario General Ban Ki-moon por el dinamismo demostrado en la conducción de las Naciones Unidas durante los pasados cuatro años. Aprovecho igualmente esta oportunidad para felicitarlo por la importante Memoria que nos presentó ayer sobre la labor de la Organización (A/65/1).

En el tema propuesto por el Presidente de la Asamblea General para el actual período de sesiones, "Reafirmación del papel central de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial", se traducen de manera elocuente las aspiraciones de nuestros Estados, especialmente las de los países en desarrollo. El tema sugiere que las Naciones Unidas deben permanecer al centro del multilateralismo y que, por consiguiente, deben reexaminarse las instituciones de nuestra Organización, empezando con la tan esperada reforma del Consejo de Seguridad, a fin de lograr una mayor democracia y equidad y, sobre todo, responder con

mayor eficacia a los numerosos retos que se plantean a nuestro mundo.

En su propia búsqueda de una mejor gobernanza y bienestar para su población, mi país, el Togo, continúa su marcha incansable e irreversible hacia una mayor democracia, libertad y justicia en un ambiente de paz y estabilidad. Para dar vuelta a la página una vez por todas y dejar atrás los sombríos años de déficit democrático, nuestro Jefe de Estado ha establecido una nueva política de apertura. En agosto de 2006 esta loable iniciativa condujo a la firma del acuerdo político amplio entre los principales actores políticos del Togo y al establecimiento de un Gobierno de unidad nacional, así como a la celebración en octubre de 2007 de unas elecciones legislativas que fueron generalmente reconocidas como libres y transparentes y, por primera vez, sin violencia. Estas elecciones, por las que se estableció una asamblea nacional pluralista, son indudablemente símbolo de nuestro renacimiento democrático.

Desde entonces, el Gobierno ha establecido reformas políticas y económicas orientadas a la aprobación de un estatuto para la oposición y una ley sobre la financiación de los partidos políticos, al nombramiento por consenso de los miembros de la Comisión Electoral Nacional Independiente y a la creación de una fuerza de seguridad para las elecciones presidenciales, cuyos integrantes están capacitados en cuestiones de normas universalmente reconocidas y han mantenido la seguridad de una manera ejemplar a través del proceso electoral. Naturalmente, todas esas actividades permitieron al Togo celebrar el 4 de marzo de 2010 unos comicios presidenciales democráticos, pacíficos y ampliamente elogiados por la comunidad internacional.

En ese sentido, reitero el profundo agradecimiento del Gobierno y del pueblo de Togo a todos nuestros asociados, a las instituciones regionales e internacionales y a los países amigos que nos respaldaron durante el proceso electoral para que fuera un éxito y un buen ejemplo. Expresamos nuestra gratitud a las Naciones Unidas por las muchas formas de apoyo ofrecidas a través del proceso de democratización y consolidación.

Igualmente, deseo alentar a las Naciones Unidas a invertir aún más en democracia preventiva, entre otras cosas, empezando con la creación de mecanismos que puedan conducir a todas las partes a aceptar los

resultados de unas elecciones que la comunidad internacional ha reconocido como fidedignas y transparentes. Ese es un reto que tenemos que asumir, sobre todo en las democracias nuevas y en particular las de África, a fin de que el período posterior a las elecciones deje de ser una pesadilla o una fuente de división para nuestros pacíficos pueblos.

A pesar de su destacada victoria, y fiel a su política de aproximación a sus opositores, el Presidente Faure Gnassingbé hizo un llamamiento a todas las personas de buena voluntad para que participaran en la construcción de la nación togolesa. Es por ello que en mayo se concertó un acuerdo político histórico entre la mayoría presidencial y la *Union des Forces du Changement*, el principal partido de oposición en el Togo, que con siete puestos ministeriales se ha unido por primera vez a un Gobierno después de 40 años de lucha política.

Por otra parte, la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación, cuya misión es promover la reconciliación entre los togoleses con su investigación sobre la violencia política que tuvo lugar en el Togo entre 1958 y 2005, se encuentra actualmente en la etapa de rendición de declaraciones. Mi país trabajará incansablemente a favor de la consolidación de los logros de la democracia y la paz, dedicando al mismo tiempo cada vez más esfuerzos y energías al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con miras a llevar el desarrollo humano y sostenible a toda la población. Ahora que el Togo se ha reconciliado consigo mismo, tengo fe en nuestra capacidad de renovar completamente nuestras relaciones con todos nuestros socios bilaterales y multilaterales y de abrir nuevos horizontes en el extenso ámbito de solidaridad que brinda la cooperación internacional.

Si bien hay algunos signos positivos de recuperación en la economía mundial, no es exagerado decir que el camino hacia la estabilización y la eliminación de los efectos perniciosos de la crisis sigue siendo largo, peligroso e incierto.

El nuevo problema del cambio climático ha traído en su estela catástrofes relacionadas con las lluvias, como inundaciones, sequías y deslizamientos de tierra. No cabe duda de que todos esos fenómenos repercuten de manera negativa en el crecimiento de la economía mundial en general y, más concretamente, tienen un particular efecto trágico en los países menos

adelantados. A pesar de esa amenaza, aún no nos decidimos a concertar un acuerdo, como quedó demostrado hace poco en la Conferencia de Copenhague sobre estrategias innovadoras y proactivas para reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero, por un lado, ni tampoco a proseguir los debates sobre la aprobación lo antes posible de un calendario para la celebración de otro acuerdo que sustituya al Protocolo de Kyoto, por otro lado. Ha terminado el tiempo de los discursos, y ha llegado ahora el momento de actuar.

La reunión plenaria de alto nivel que acaba de celebrarse sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio reveló una vez más el vínculo intrínseco que existe a nivel nacional e internacional entre la ayuda y el desarrollo, por una parte, y el desarrollo y la voluntad política, por otra parte. Los modestos resultados que mi país ha logrado con respecto a los ODM podrían haber sido mejores, y habríamos estado más cerca de alcanzarlos en los plazos establecidos si no hubiésemos estado privados durante tantos años de la valiosa asistencia ofrecida por la ayuda al desarrollo.

El clima político pacífico que estamos disfrutando en mi país también nos permitirá continuar mejorando eficazmente la gestión de nuestras finanzas públicas de manera que seamos capaces de dedicar más recursos internos al logro de los ODM. Sin embargo, los esfuerzos de los países pobres para consolidar las bases del desarrollo sostenible sólo serán un verdadero éxito si los países desarrollados les proporcionan sus diversas formas de asistencia y si cumplen sus compromisos. No debemos dejar de reconocer este hecho. Necesitamos una mejor ayuda en términos de cantidad y calidad.

Aunque la comunidad internacional puede observar con satisfacción que ha disminuido el número de conflictos armados en el mundo, no podemos olvidar que aún están en curso diversas operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esa es una prueba innegable de que todavía nos encontramos lejos del ideal de paz y seguridad internacionales que habían vislumbrado los fundadores de las Naciones Unidas. Las guerras civiles y el terrorismo siguen sumiendo en el luto a muchas familias de todo el mundo. Más que las guerras, el terrorismo actual es la forma más mortífera de violencia que se pueda infligir a las personas, ya que ataca indiscriminadamente, matando a niños, hombres,

mujeres y ancianos. La erradicación del terrorismo en todas sus formas es una tarea a largo plazo y la responsabilidad —en especial la de los Estados y de la comunidad internacional— es actuar en forma solidaria. Ellos están obligados a encontrar la mejor manera de combatir ese flagelo. En ese sentido, la prevención, la protección, el enjuiciamiento y la sanción, junto con la cooperación internacional, deben seguir siendo los principales objetivos de la acción del Estado.

No obstante los intentos de los Estados Miembros por encontrar una definición del terrorismo que permita combatirlo mejor, el flagelo está afectando a un número creciente de países debido al apoyo que reciben los terroristas, en particular el proveniente de las redes de tráfico de drogas. En el África occidental todos los dirigentes han tomado conciencia sobre la amenaza que representa el tráfico de drogas y se han comprometido en una lucha a muerte contra este flagelo. Hago un llamamiento a los países ricos para que ayuden a combatir el tráfico de drogas en mi subregión con el fin de evitar que se convierta en una zona inestable de violencia sin límites.

Los propósitos y principios por los que se creó la Organización de las Naciones Unidas son nobles, pero, 65 años después de su creación, el trabajo que queda por hacer es inmenso, ya que la situación social de los habitantes del planeta no siempre avanza a la par que el desarrollo alcanzado por nuestro mundo. La pobreza y la miseria no son simplemente palabras, sino realidades opresivas que se experimentan día tras día. Generan violencia, inestabilidad, conflictos y otros flagelos que no estamos combatiendo hoy con éxito. Sólo la solidaridad internacional nos permitirá vencer los males de este mundo.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Togolesa por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro de la República Togolesa, Sr. Gilbert Fossoun Hounkpe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Rumania, Sr. Emil Boc

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Rumania.

El Primer Ministro de Rumania, Sr. Emil Boc, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Rumania, Excmo. Sr. Emil Boc, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Boc (Rumania) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en este lugar y de participar, por primera vez, en el debate general de la Asamblea. Este momento es aún más significativo, si cabe, para nosotros, pues Rumania celebra sus 55 años como miembro de las Naciones Unidas. Mi país y sus ciudadanos siempre han creído firmemente en el ideal de la colaboración entre las naciones por el bien de la paz, la prosperidad y una vida mejor para la humanidad.

(*continúa en inglés*)

Nicolae Titulescu, una de las grandes personalidades rumanas del siglo XX, dijo en cierta ocasión que las dificultades labran la verdadera hermandad entre las naciones. Lo dijo en septiembre de 1931, como Presidente de la Sociedad de las Naciones, en un periodo de crisis. Hoy afrontamos de nuevo la carga de ingentes desafíos, y debemos estar a la altura de las grandes responsabilidades que han colocado sobre nuestros hombros las generaciones presentes y futuras. Comunidades de todo el planeta deben hacer frente a crecientes amenazas, que a menudo están interrelacionadas. El cambio climático agrava la inseguridad alimentaria y energética; los problemas sanitarios y demográficos incrementan los movimientos migratorios; y la pobreza ejerce presión sobre la seguridad y la estabilidad regionales.

Al mismo tiempo, nos reconforta ver un compromiso cada vez mayor de parte de las naciones de todo el mundo para actuar colectivamente y compartir la visión y la voluntad de superar las dificultades.

El cambio climático es el nuevo problema que debe movilizarnos ahora. No debemos dejar que las diferencias y la enorme complejidad de los distintos intereses marquen nuestro rumbo. Las negociaciones que tendrán lugar en Cancún y las subsiguientes, basadas en el Acuerdo de Copenhague, deben allanar el camino que conduzca hacia la oportuna aprobación de un acuerdo integral y legalmente vinculante posterior al de Kyoto. Rumania, también en su calidad de

Presidente de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, dedicará su atención y apoyo inquebrantable a los esfuerzos internacionales para aliviar los peligros ambientales que amenazan a nuestro planeta.

Mientras que el cambio climático tendrá consecuencias cada vez más graves para nosotros, una recesión mundial nos acaba de vapulear. La crisis ha revelado los fallos de nuestros sistemas financieros y económicos nacionales e internacionales. Se ha vuelto patente que el sistema financiero mundial ya no es compatible con las realidades de la competencia mundial, ni puede manejar el mal uso de los principios del libre mercado. En efecto, es necesario revisar ese sistema.

A veces, con los recursos suficientes, es posible lograr un rápido desarrollo. Sin embargo, si el desarrollo no va acompañado de una buena gobernanza, es menos probable que pueda ser duradero. Un país cuyos ciudadanos no gozan de igualdad y dignidad no puede ser rico. Por su propio pasado, Rumania sabe muy bien qué consecuencias negativas tiene la falta de democracia genuina, de derechos humanos y de libertad en las perspectivas de desarrollo a largo plazo. Por ello, nunca debemos perder de vista un documento histórico, a saber, la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por esta misma Asamblea hace 62 años en París. Los principios, los valores y los generosos ideales consagrados en esa Declaración deben seguir cimentando nuestros esfuerzos de gobernanza. Rumania desempeña un papel activo en la promoción de esos valores fundamentales en nuestra región de Europa y allá donde su experiencia puede resultar útil y necesaria.

No debemos olvidar que la democracia empieza con un sencillo paso: elecciones libres y justas. Los procesos electorales pueden mejorarse, incluso en los países más avanzados. Los Estados deben estar preparados para aceptar que, a veces, es necesario introducir mejoras, y ser capaces de escuchar y comprender las demandas de cambios procedentes de nuestras sociedades o del exterior.

La posibilidad de votar desde el extranjero es una cuestión delicada, que plantea un desafío para muchos países, incluido el mío. Rumania trabaja en colaboración con la División de Asistencia Electoral de las Naciones Unidas, instituciones europeas y la Comunidad de Democracias para ampliar sus conocimientos y codificar las mejores prácticas en ese

ámbito. Confiamos en que los resultados de un primer seminario sobre esta cuestión, auspiciado por Rumania este verano, se reproduzcan y compartan entre muchos países y regiones.

La prevención de conflictos y la consolidación de la paz son cuestiones prioritarias en el mundo actual. Ninguna de las dos puede separarse de los esfuerzos para estabilizar y reconstruir zonas y sociedades afectadas por conflictos. Para el éxito de su puesta en práctica, ese marco conceptual necesita el complemento de un instrumento operacional consolidado de las Naciones Unidas, al que deben contribuir todos los Estados Miembros, en la medida de sus capacidades. Por esta razón, mi país se ha mostrado muy interesado en las misiones civiles y militares con mandato de las Naciones Unidas y les ha hecho notables contribuciones. Asimismo, mi país ha empezado a dedicar capacidades exclusivas, de carácter esencialmente civil, a la estabilización y a la reconstrucción posterior a los conflictos.

Hace sólo un par de semanas, en Bucarest se celebró una conferencia internacional destinada a inaugurar oficialmente el Centro de formación para la reconstrucción después de los conflictos, de Rumania. Dicho Centro estará abierto a la participación internacional, y esperamos ampliar y reforzar la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas para las Asociaciones de Colaboración.

Hoy, Rumania tiene el honor y el orgullo de haber contribuido notablemente a la gestión, a través de la cooperación internacional, de diversas situaciones de conflicto y zonas de inestabilidad. Deseo rendir mi más sentido homenaje a los hombres y mujeres de Rumania que han dado la vida y a aquellos que la están arriesgando en zonas de conflicto, así como a todos los militares, agentes de policía, gendarmes y personal civil que sirven en todo el mundo para asegurar la paz y la seguridad.

Debemos reafirmar nuestra determinación de cumplir los compromisos que asumimos al emprender la misión internacional en el Afganistán con mandato de las Naciones Unidas. Si bien celebramos los resultados de las últimas conferencias celebradas en Londres y en Kabul y observamos avances en el mantenimiento de la estabilidad, la seguridad y el desarrollo de esa nación tan probada, anhelamos el momento en el que las autoridades afganas estén

preparadas para asumir plenamente todas las responsabilidades que les incumben.

Rumania apoya firmemente la constante participación de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en la reconstrucción del Iraq y está dispuesta a seguir brindando su apoyo. El éxito del desarrollo soberano del Iraq depende de la reconciliación nacional y del establecimiento de relaciones armoniosas con sus vecinos.

Con respecto a la cuestión de Kosovo, Rumania sigue defendiendo de forma política y práctica el mandato esencial de las Naciones Unidas en ese lugar, así como las funciones de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) a fin de asegurar el desarrollo, la estabilidad y la seguridad en la zona. Al tiempo que respeta la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, Rumania considera que dicha opinión no aborda el fondo de la cuestión, que es la legalidad de la creación de un supuesto nuevo Estado. Rumania mantiene la opinión de que la secesión unilateral no es posible de acuerdo con el derecho internacional. Por consiguiente, Rumania mantendrá su posición de no reconocer la declaración unilateral de independencia de Kosovo.

Por otro lado, seguimos preocupados por los conflictos prolongados en la región más amplia del Mar Negro y del Cáucaso meridional. Aunque se siguen explorando posibles soluciones a estos conflictos dentro de los marcos convenidos, los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto también deben hacer un seguimiento de la evolución de dichos conflictos, como una forma de promover el diálogo y asegurar que los avances se produzcan dentro de los límites del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas.

En Georgia, que es una de las máximas prioridades de Rumania, las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel importante, junto con otras partes interesadas, como la Unión Europea, la cual, a través de su Misión de Observación, contribuye enormemente a la estabilidad en la zona.

Asimismo, apoyamos el proceso de paz en el Oriente Medio sobre la base de los principios y disposiciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la hoja de ruta. Confiamos en que las actuales conversaciones directas lograrán alcanzar la meta de dos Estados que viven en paz y

seguridad, el uno junto al otro. También esperamos que Israel y Siria e Israel y el Líbano puedan encontrar los medios necesarios para mejorar sus respectivas relaciones.

En cuanto al papel crucial que desempeñan las Naciones Unidas en la esfera del desarme, la no proliferación y el control de armamentos, me gustaría subrayar que es necesario fortalecer la pertinencia del derecho internacional y aplicarlo plenamente.

Rumania acoge con satisfacción el nuevo tratado sobre la reducción de armas nucleares entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia y la aprobación del Documento Final de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que contiene medidas concretas para promover la cooperación internacional en la esfera del desarme nuclear, la no proliferación y el uso de la energía nuclear con fines pacíficos. La entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y las futuras negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisionable siguen siendo cuestiones prioritarias de gran interés para mi país.

Los esfuerzos a los que me referí en mi alocución requieren un multilateralismo dinámico, con unas Naciones Unidas fuertes en su núcleo. Esa premisa exige, a su vez, la mejora de las relaciones funcionales entre las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales de alcance mundial o regional.

La participación de la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, la Unión Africana, la Organización Internacional de la Francofonía y otros en la labor conjunta con las Naciones Unidas sobre el terreno y en la Sede debe ser apoyada y fortalecida por todos los Estados Miembros. Al mismo tiempo, el amplio proceso de reestructuración y reforma de las Naciones Unidas y sus órganos debe mantener el mismo ritmo.

En este contexto, deseo acoger con beneplácito la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, ONU-Mujeres, como un paso significativo en la reforma de las Naciones Unidas. Felicitamos a la Sra. Michelle Bachelet, ex Presidenta de Chile, por su nombramiento para dirigir esa entidad y le deseamos el mayor de los éxitos. Al mismo tiempo, quisiera felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y a

toda la Organización por su excepcional dedicación y compromiso con el adelanto de la mujer.

El sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General nos ofrece otro año en el que debemos acelerar la renovación de la Asamblea y elaborar decisiones históricas sobre la reforma del Consejo. Rumania comparte la opinión de que la meta principal de la reforma del Consejo de Seguridad debe ser la creación de un órgano más eficaz, transparente y representativo, y mi país se sumará a toda iniciativa pragmática que se adopte en ese sentido. Estamos firmemente convencidos de que el Grupo de Estados de Europa Oriental merece una mejor representación en el Consejo de Seguridad en cualquier modalidad que posibilite su ampliación.

Permítanme concluir diciendo que nuestro papel y nuestra posición en los asuntos del mundo no se definen por nuestros mayores logros, sino por la forma en que usamos esos logros para fortalecer a los más vulnerables. Esta ha sido y sigue siendo la más noble misión y vocación de las Naciones Unidas, y la de todos nosotros.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Rumania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Rumania, Sr. Emil Boc, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Santa Lucía, Sr. Stephenson King

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Santa Lucía.

El Primer Ministro de Santa Lucía, Sr. Stephenson King, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Santa Lucía, Excmo. Sr. Stephenson King, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. King (Santa Lucía) (*habla en inglés*): En mi discurso sobre los logros y reveses de Santa Lucía respecto de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hice hincapié en que todo lo obtenido será inútil si no podemos encarar las amenazadoras consecuencias negativas del cambio

climático. Muchas otras naciones subrayaron esta cuestión tan urgente, y espero que nuestra voz colectiva reciba la atención de las personas que están en mejores condiciones para actuar.

Por lo tanto, me centraré en dos de los factores más importantes en nuestro desarrollo como pequeños Estados insulares en desarrollo: en primer lugar, los efectos del cambio climático mundial y, en segundo lugar, la incierta crisis económica y financiera.

Santa Lucía toma nota de las negociaciones en curso en preparación para la decimosexta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Cancún (México) este año. Después de la decimoquinta Conferencia de las Partes, en la que no se pudo llegar a un consenso respecto de un marco jurídicamente vinculante para hacer frente al cambio climático, Santa Lucía reconoce la importancia crítica que tienen las conversaciones en curso a fin de sentar las bases para que en Cancún se logren resultados más positivos, que realmente puedan cumplir con el propósito de la Convención y ayudar a garantizar que la humanidad continúe existiendo.

Hace mucho tiempo que dejamos atrás el debate sobre la existencia del cambio climático; ahora se debate la gravedad de sus efectos en las naciones y regiones del mundo. Se reconoce que los pequeños Estados insulares en desarrollo, entre los que se cuenta Santa Lucía, están entre los más vulnerables al cambio climático, y que ese fenómeno supone una amenaza para la existencia misma de algunas de nuestras naciones insulares. Esto es así a pesar de que, en conjunto, los pequeños Estados insulares son responsables de menos del 1% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Comenzamos este año con la noticia de que un terrible terremoto había sacudido a Haití. Las Naciones Unidas se unieron en solidaridad con nuestra isla hermana y prometieron aportar 1.500 millones de dólares en concepto de asistencia. Hasta la fecha, las autoridades de Haití informan de que sólo se ha entregado el 10% de la suma prometida. Parece que ocurre lo mismo con respecto a la mayoría de los llamamientos a favor de causas humanitarias. Confiamos en que en la conferencia de donantes para el Pakistán —el país que más recientemente se ha visto afectado por una catástrofe— se tenga más éxito.

Hacer frente a las consecuencias humanitarias de los desastres y las situaciones de emergencia actuales sigue siendo una prioridad para las Naciones Unidas. Damos las gracias a los que han cumplido sus promesas, mientras que alentamos a los que han demostrado buenas intenciones, pero aún no han actuado de acuerdo con sus palabras, a que lo hagan con cierta urgencia.

Por estas razones, en beneficio de toda la humanidad y en beneficio de la creación entera, Santa Lucía, al igual que todos los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), se ha comprometido a esforzarse por lograr un acuerdo ambicioso, justo y jurídicamente vinculante para alcanzar el objetivo de abordar con éxito y a tiempo el problema del cambio climático.

Al hablar de la justicia, el cambio climático sólo se puede abordar con éxito si los países más responsables toman las medidas necesarias para reducir las emisiones de dióxido de carbono y proporcionan recursos financieros suficientes para el desarrollo y la transferencia de tecnología para las medidas de adaptación y mitigación de los que se han visto más gravemente afectados.

Pocos países en desarrollo poseen suficientes recursos humanos y financieros para abordar adecuadamente el efecto actual y futuro del cambio climático mundial. De acuerdo con los cálculos del Banco Mundial, el efecto total anual del posible cambio climático en todos los países de la CARICOM podría ser, según el valor que tenía el dólar en 2007, de 9.900 millones de dólares del total de nuestro producto interno bruto, o aproximadamente el 11,3% del total del producto interno bruto. Esto significa que no tenemos más remedio que desviar fondos cruciales de nuestros programas de alivio de la pobreza para tratar de proteger a nuestros países de esa terrible amenaza.

No cabe duda de que la financiación estable a largo plazo es crítica para los países en desarrollo y no se puede subestimar. Es urgente aumentar los recursos y las fuentes de financiación nuevos y adicionales para apoyar los esfuerzos de mitigación. No podemos depender exclusivamente de la asistencia humanitaria, que sólo se utiliza para afrontar las consecuencias de acontecimientos de ese tipo.

Sabemos que nuestros asociados para el desarrollo se toman en serio la aplicación de medidas importantes de mitigación, por lo que pedimos un

firme compromiso colectivo de aportar recursos nuevos y adicionales. No debemos continuar faltando a las promesas hechas, ya que los Estados en desarrollo no pueden actuar solos y no deberían verse castigados por las medidas de los países industrializados. Pedimos una alianza comprensiva para hacer frente a los acuciantes problemas que amenazan con arrasar nuestro mundo.

A pesar de nuestra distribución geográfica, los pequeños Estados insulares en desarrollo estamos trabajando juntos diligentemente en favor de nuestros intereses comunes a través de redes regionales e internacionales, siendo la más notable de ellas la Alianza de los Pequeños Estados Insulares. Reconocemos que el uso de combustibles tradicionales procedentes de hidrocarburos es insostenible y por lo tanto tratamos de utilizar las fuentes de energía alternativas de que disponemos. El uso de la energía hidroeléctrica, eólica, solar y geotérmica, y la transformación de desechos en energía son medios por los cuales podríamos reducir nuestra dependencia energética, disminuir el déficit comercial y generar empleo. Sin embargo, para ello hace falta invertir en investigación, desarrollo e infraestructura.

El otro factor más crítico para nuestro desarrollo es la velocidad con que la economía mundial reemprenda un crecimiento sostenido. Las noticias recientes sobre el deterioro de las condiciones económicas y la caída de la venta de viviendas en los Estados Unidos han avivado los temores de una doble recesión. En las últimas semanas, las perspectivas de crecimiento a corto plazo de los Estados Unidos, Europa y el Japón se han reevaluado a la baja a raíz de los datos económicos publicados últimamente, que son peores de lo que se esperaba.

Las perspectivas de recuperación económica en Europa se atenuaron por la crisis que sufrieron algunos países a principios de este año, pero últimamente se ha recuperado la confianza, estimulada por el desempeño de la economía alemana en el segundo trimestre de 2010, que ha sido más fuerte de lo que se había previsto. Sin embargo, las perspectivas de crecimiento en Europa siguen siendo inciertas, dado que las medidas de recorte fiscal podrían suponer un riesgo para el crecimiento y el ritmo de recuperación. La aminoración de las perspectivas de crecimiento en los Estados Unidos y Europa podría obstaculizar el crecimiento en los mercados emergentes, con una desaceleración del incremento de las exportaciones y las corrientes de inversión. El ritmo desigual de la

recuperación económica mundial entre distintos países y regiones ha dado lugar a diferencias de enfoque en las respuestas políticas.

He hecho estas observaciones porque las economías de los Estados Unidos, Europa y la Unión Europea son nuestras principales fuentes de turismo, comercio agrícola, asistencia oficial para el desarrollo, inversión extranjera directa y remesas, que constituyen los pilares de nuestra economía. Por lo tanto, pedimos que se siga dando prioridad a la recuperación económica mundial en beneficio de la comunidad mundial.

Como pequeño Estado insular en desarrollo con una economía muy abierta, Santa Lucía se ha visto duramente golpeada por los efectos de la crisis financiera y económica mundial. Al igual que en la mayoría de los pequeños países en desarrollo, la crisis llevó a un deterioro de la economía de Santa Lucía, dando lugar a una contracción del PIB, un aumento del nivel de desempleo y el debilitamiento de la posición fiscal del Gobierno.

La disminución de la actividad económica se debió principalmente a una disminución de los turistas que llegan para una estancia más prolongada, a una menor producción del sector agrícola y a una fuerte caída en la construcción. La disminución de la actividad en el sector de la construcción se puede atribuir a una reducción de las corrientes de inversión extranjera directa dado que la congelación del crédito internacional afectó negativamente a la financiación de una serie de proyectos de construcción hotelera en Santa Lucía. También se puede atribuir a una disminución de las remesas, que han ayudado a sostener el sector de la vivienda local.

A pesar de la disminución de la recaudación de ingresos, aumentaron los gastos, lo que ha deteriorado la situación fiscal. Esa consecuencia dio lugar a un aumento del déficit fiscal general del Gobierno central hasta el 4,8% del PIB en el ejercicio económico 2009-2010, en comparación con un déficit del 1,9% del PIB en el año anterior. La deuda pública como porcentaje del PIB pasó del 66% en 2008 al 71% en 2009 a consecuencia del aumento de los préstamos para financiar el déficit presupuestario.

Los efectos adversos del conjunto de crisis mundiales y regionales han llevado al Gobierno de Santa Lucía a poner en práctica una serie de medidas destinadas a mitigar los problemas sociales, fiscales y

reguladores de la crisis. Con el fin de mitigar las consecuencias de la crisis de los precios, el Gobierno aplicó una serie de medidas para proteger a los sectores más vulnerables de nuestra población.

Algunas de estas medidas son la creación de programas de empleo a corto plazo, la suspensión de los gravámenes de importación y otros impuestos sobre artículos de consumo básicos, el establecimiento de controles de los márgenes de venta y márgenes de beneficios sobre algunos alimentos básicos, y la concesión de subsidios a grupos vulnerables para limitar los precios de productos básicos.

Para responder estratégicamente a la crisis y sentar las bases del crecimiento, el Gobierno de Santa Lucía ha empezado a elaborar un plan estratégico de desarrollo a mediano plazo para el período 2011-2016. El plan implantará el modelo para el desarrollo de nuevas fuentes de crecimiento —como la educación en el exterior, la sanidad y el turismo de bienestar, y las tecnologías de la información y las comunicaciones de alta calidad—, así como para la expansión de los sectores fundamentales existentes, como el turismo, la agricultura y la manufactura.

La firma del acuerdo de asociación económica con la Unión Europea en 2008, la aplicación del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM y la Unión Económica de la Organización de Estados del Caribe Oriental entrañarán un nuevo conjunto de retos y oportunidades para Santa Lucía. La prioridad estratégica del Gobierno es desarrollar asociaciones significativas con el sector privado para afrontar los retos y aprovechar las oportunidades. La capacidad del sector privado se reforzará para aprovechar las oportunidades que ofrecen ese tipo de acuerdos comerciales.

Sin embargo, el Gobierno reconoce que para ello será necesaria una serie de mejoras generales en el entorno empresarial, entre otras fortalecer el clima de inversión, ampliar los conocimientos básicos, promover la innovación y la adopción de tecnologías y mejorar los servicios de transporte internacional y otros tipos de infraestructura. En ese sentido, harán falta grandes desembolsos de capital.

Si bien el Gobierno ha respondido a los retos mediante el desarrollo de programas y proyectos específicos para mejorar el clima empresarial en Santa Lucía, el papel de las instituciones financieras internacionales y organismos como el Grupo de los 20

en la estabilización de la economía mundial y la recuperación del crecimiento es crucial para los pequeños países en desarrollo como Santa Lucía. Al centrarse los esfuerzos mundiales de recuperación en sentar las bases de un crecimiento sostenible y equilibrado, Santa Lucía, a través de sus nuevas directrices y programas políticos, está creando las condiciones para beneficiarse de las perspectivas de crecimiento de la economía mundial.

En ese sentido, pedimos que se realice un examen de las actividades de las Naciones Unidas relativas a los pequeños Estados insulares en desarrollo y que se fortalezcan las medidas de apoyo para hacer frente a la vulnerabilidad de todos los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como que se respalde al sistema de las Naciones Unidas para que se establezca una categoría especial. La mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo no reciben la asistencia que les corresponde porque pertenecen a la categoría de países de medianos ingresos. Sin embargo, el ser países de medianos ingresos no disminuye el factor de vulnerabilidad. Es necesario que aumente la función de promoción y de movilización de recursos para los pequeños Estados insulares en desarrollo con arreglo a la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Por consiguiente, es necesario el apoyo de la comunidad internacional para que Santa Lucía y los demás pequeños Estados insulares en desarrollo cumplan el objetivo del desarrollo sostenible y mejoren de ese modo el nivel de vida de su población y cumplan todos los ODM para 2015.

Permítaseme ahora abordar brevemente nuestro entorno moral. Entre todos los desastres que afrontamos hoy, podemos aceptar algunos como fenómenos naturales, pero hemos generado otros nosotros mismos. Los conflictos surgidos de las diferencias de ideología y persuasión política, así como de las circunstancias económicas y religiosas han presentado desafíos para la paz y la seguridad internacionales, como las numerosas atrocidades en masa que el mundo ha presenciado. A pesar de los numerosos progresos alcanzados en los ámbitos de la tecnología, la educación y la salud y del aumento del progreso material, el mundo sigue sufriendo la inquietud y el descontento. Al parecer, no hemos encontrado la fórmula para el establecimiento de la paz

y el mantenimiento de la paz en las naciones, aun cuando hemos estado buscándola durante 60 años.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son componentes fundamentales del desarrollo sostenible en el mundo. Ahora bien, el mantenimiento de la paz va mucho más allá de los conflictos civiles. Nos complace observar que ya se acepta la relación que existe entre las cuestiones de seguridad no tradicionales como la pobreza y la salud, por una parte, y los conflictos, por la otra. Quizás, al comprender esto, podamos ayudar a encontrar una solución.

Comprendemos que las Naciones Unidas no pueden resolver todas las cuestiones discordantes del mundo y que las mejores soluciones para los conflictos son locales. Sin embargo, hay ámbitos determinados en los que las Naciones Unidas pueden lograr objetivamente un cambio. En los casos en que sea así, es necesario que fortalezcamos el papel de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y el desarrollo económico. Al respecto, y manteniendo nuestros objetivos realistas, aguardamos con interés la reforma del Consejo de Seguridad. Necesitamos un sistema internacional equitativo y un enfoque más equilibrado de la seguridad internacional.

Reconocemos que los Estados siguen siendo los principales responsables y que no pueden eludir su responsabilidad de aplicar políticas, promulgar leyes nacionales y promover un entorno propicio en el que todos puedan disfrutar de los derechos humanos. Cuando esos derechos no se ejercen, se detiene el crecimiento económico y se paraliza el desarrollo. La función principal de las Naciones Unidas es ayudar a garantizar que el crecimiento económico se traduzca en un mayor disfrute de los derechos humanos para todos. Sin derechos humanos no podremos alcanzar los ODM y no podremos lograr el avance de la humanidad. Cuando esperamos que las Naciones Unidas protejan los derechos humanos, esperamos lo mismo de nosotros. Después de todo, somos las Naciones Unidas.

La seguridad humana está también integrada en la cuestión de los derechos humanos. Como Miembros de las Naciones Unidas, nos preocupan la vida humana, la educación, la longevidad y la inclusión social. No existirían las Naciones Unidas si no hubiera preocupación universal por el bienestar del colectivo. Por consiguiente, el respeto de los derechos humanos y la protección de la seguridad humana se refuerzan entre sí.

La mayoría de los pueblos desean la paz, la democracia y la equidad social, y reconocemos la responsabilidad inherente del Estado de brindarlas a sus ciudadanos. Para que los gobiernos tengan éxito, la población debe participar en la formulación y ejecución de estrategias para aumentar la capacidad de sus autoridades nacionales a fin de alcanzar esos objetivos. Sin embargo, con la globalización, las amenazas en constante evolución que surgen cuando un país no puede mantener el orden social afectan indirectamente al resto del mundo. Todo Estado necesita la cooperación internacional para preservar su propia seguridad.

Nosotros, los países del Caribe, tomamos muy en serio la cuestión de la seguridad. Sufrimos la incidencia cada vez mayor de los delitos y la violencia, que se agrava por el acceso relativamente fácil a las armas de fuego ilegales y su utilización. El número de homicidios cometidos con armas de fuego ha ascendido a niveles inaceptables, y se ha exacerbado por el empeoramiento de la situación económica.

Otra gran tragedia de nuestros tiempos es el comercio ilícito de estupefacientes sin control. Debemos hallar soluciones para ambos problemas. Por lo tanto, estamos perplejos al ver que se ha cerrado la oficina del Caribe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Pedimos que se reevalúe esa decisión. Pedimos también que se concierte un tratado amplio sobre las armas pequeñas y las armas ligeras, junto con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. En algunas partes del mundo, las armas pequeñas y las armas ligeras son responsables de más muertes que las provocadas por causas naturales.

Al intentar cumplir nuestros compromisos con respecto a los ODM, nos hemos puesto en contacto con numerosos asociados, entre ellos los Estados Unidos, la Unión Europea, el Canadá, nuestros vecinos de América Latina, la India, el Japón y Corea del Sur, por nombrar sólo algunos. Ahora bien, deseo formular un llamamiento especial a este órgano para que respalde las aspiraciones de la República China en Taiwán para que pueda contribuir a la colaboración mundial a través de su ingreso y su participación eficaz en los órganos de transporte aéreo y de salud y en los debates sobre el cambio climático, como la Organización de Aviación Civil Internacional, la Organización Mundial de la Salud, la Convención Marco de las Naciones Unidas

sobre el Cambio Climático y otras organizaciones de carácter universal.

La contribución de Taiwán a los países que han pedido su asistencia en esos ámbitos se corresponde con la de cualquier otro, y ha ayudado sin pedir mucho a cambio. No se debe impedir a ningún país que haga su contribución a la humanidad, porque comparte el mundo con nosotros y su contribución a las cuestiones de salud y ambientales no conoce fronteras.

El aumento de la preocupación por la seguridad aérea también sigue teniendo prioridad mundial. Por consiguiente, esperamos que las negociaciones en curso entre ambos lados del Estrecho coadyuven a una solución pacífica. Ese es un problema de larga data que merece una solución urgente que sea aceptable para todos de conformidad con la Carta y los principios de las Naciones Unidas, así como con las aspiraciones de los pueblos al desarrollo autónomo y el progreso.

Hay algunos anacronismos que aún persisten en este mundo, y uno es el embargo impuesto contra Cuba. Nos hemos movido en un mundo donde la incertidumbre política ha sido reemplazada por la incertidumbre económica. Sin embargo, hoy sigue existiendo un mecanismo que se puso en vigor para abordar una cuestión política y se utiliza para la estrangulación económica, incluso cuando pedimos a todos los demás cooperación y comprensión en otros ámbitos. Debemos respetar los deseos libremente expresados de la población de esta región, así como su derecho a conformar y trazar su destino. Nuestra región es diversa, pero nuestras aspiraciones son compartidas. Sólo el respeto mutuo impulsará las relaciones que son tan necesarias y vitales para el desarrollo de nuestra región.

Aquí nuevamente permítaseme abordar otro punto relacionado con el respeto. Cuando la Organización Mundial del Comercio (OMC) se pronunció contra nuestro régimen preferencial en las bananas, se nos dijo que teníamos que acatar ese pronunciamiento. Ahora que la OMC se ha pronunciado a favor de nuestros esfuerzos en el sector de los servicios —y me refiero aquí al pronunciamiento favorable que recibimos en la controversia sobre los juegos de azar que Antigua y Barbuda sometió ante la OMC— hay una renuencia a acatarlo. No podemos tener un doble rasero. Por consiguiente, exhortamos a todas las partes a convenir principios de mutuo acuerdo que rijan el mantenimiento de las relaciones entre los

Estados, grandes o pequeños, a fin de que todo el mundo sea tratado justamente.

Nuestro mundo está en crisis. Nos enfrentamos a un entorno cada vez más agresivo, en el que el insaciable apetito por los recursos del mundo ha llevado a la subversión de la justicia y la humanidad. Los tiempos tumultuosos en los que vivimos sólo pueden sobrellevarse con un compromiso constante y creciente con el desarrollo humano. Empeñémonos todos en lograr esa meta y en asegurar la sostenibilidad de la diversidad biológica y de la humanidad.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Santa Lucía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Santa Lucía, Sr. Stephenson King, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En vista de lo avanzado de la hora, solicito a todos los oradores que limiten sus declaraciones, en la medida de lo posible, a un total de 15 minutos, a fin de que todo el mundo pueda hacer uso de la palabra.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia, Excmo. Sr. Murray McCully.

Sr. McCully (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Es para mí un honor encabezar la delegación de Nueva Zelandia este año. La apertura del nuevo período de sesiones de la Asamblea General es el mejor ejemplo que existe de la capacidad de las Naciones Unidas para reunirnos a todos. Los debates que mantendremos aquí tratarán temas muy diversos, pero abordarán inevitablemente dos grandes cuestiones: la seguridad mundial y el desarrollo económico sostenible.

Queremos hacer de nuestro mundo un lugar más seguro y próspero. Esas metas requerirán una firme acción colectiva centrada en resultados prácticos. Nueva Zelandia busca todas las oportunidades existentes para colaborar. Somos una nación joven, pequeña y neutral. Dependemos de la efectividad y credibilidad de las Naciones Unidas.

Nueva Zelandia se enorgullece de su diversidad. Además de nuestra población indígena maorí, somos una combinación de personas procedentes de Europa, Asia y el Pacífico. Nuestros vínculos con Europa se

asientan en la historia y la tradición. Dentro del continente asiático, estamos afianzando relaciones económicas y de seguridad cada vez más sólidas. Nuestro futuro está estrechamente vinculado a ambas regiones. Además, prestamos una atención igualmente importante a nuestros vecinos más próximos en el Pacífico Sur. Nueva Zelandia es un país del Pacífico. Auckland es la ciudad más grande del Pacífico y varios países del Pacífico tienen más ciudadanos viviendo en Nueva Zelandia que en su propio país.

La seguridad y el desarrollo de la región son una constante preocupación para Nueva Zelandia. Nos inspira una especial preocupación que el Pacífico Sur se sitúe en segundo lugar, sólo después del África subsahariana, con respecto a la falta de avances hacia la consecución de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Queremos que se alcancen los ODM y queremos que la amplia región del Pacífico prospere a través de la buena gobernanza y el desarrollo económico sostenible. Por ello, Nueva Zelandia está asignando a su región un volumen cada vez mayor de nuestros recursos para el desarrollo, ya que es ahí donde más se necesitan y pueden ser más eficaces.

Los desafíos relacionados con el desarrollo en el Pacífico son sumamente complejos, con economías vulnerables y circunstancias medioambientales que suponen un reto. Nueva Zelandia ha incrementado y seguirá incrementando nuestro nivel general de asistencia para el desarrollo, a pesar de los desafíos que enfrenta nuestra economía nacional en estos tiempos. También dedicará un mayor porcentaje de ese presupuesto ampliado a nuestra región.

Sin embargo, el dinero por sí solo no es suficiente; la efectividad de la ayuda y la coordinación de los donantes son vitales. El progreso también dependerá de la buena gobernanza dentro de la región.

El año que viene estará marcado por el cuadragésimo aniversario del Foro de las Islas del Pacífico, el organismo central de participación regional en el Pacífico, el cual se reunió por primera vez en Nueva Zelandia en 1971. En septiembre del año que viene volveremos a acoger a los dirigentes de toda la región en Nueva Zelandia, a fin de celebrar nuestros logros en estos 40 años y hacer un balance de los retos que deberemos enfrentar en el futuro.

El año pasado se agudizó la necesidad de un mejor control de los desastres. Hace sólo tres semanas

los residentes de Christchurch sufrieron el terremoto más destructivo en Nueva Zelandia en 80 años. Milagrosamente, no se cobró ninguna vida, pero los daños ascienden a miles de millones de dólares y las vidas y los medios de subsistencia de la población se vieron afectados. Importantes réplicas del terremoto todavía están afectando a la población. Sin embargo, cuando no ha pasado ni un mes del terremoto, ya se han reparado las carreteras y los edificios, la infraestructura turística casi se encuentra en su plena capacidad y las personas están recuperando sus vidas normales.

Otros no han tenido tanta suerte. Los terremotos en Haití y Chile y las recientes inundaciones en el Pakistán nos recuerdan la devastadora magnitud de tales desastres. El Pacífico también se ha visto duramente golpeado. En este mes se cumplirá el primer aniversario del tsunami del Pacífico, que se cobró la vida de 184 personas en Samoa, Samoa Americana y Tonga.

Estos y otros sucesos demuestran la importancia de las actividades de preparación, control y recuperación en casos de desastres. La experiencia de Nueva Zelandia en grandes terremotos nos ha enseñado cómo mitigar los riesgos, imponer rigurosas normas de construcción y ejecutar planes de recuperación eficaces. Sin embargo, hay lecciones que deberíamos extraer de esta reciente experiencia. Trabajaremos con el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y otros organismos internacionales para asegurar que esas lecciones se compartan y puedan ayudar a otros a prepararse mejor.

Si bien el desarrollo y el control de los desastres son cruciales en nuestra búsqueda de un mundo más seguro, ambos se fundan en la seguridad. El mantenimiento de la paz es una responsabilidad fundamental de la Organización. De hecho, son sus operaciones de mantenimiento de la paz las que moldean la percepción que muchas personas en el mundo tienen de las Naciones Unidas.

Nueva Zelandia está comprometida a apoyar la seguridad mundial y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esa es la razón por la que participamos en las operaciones de mantenimiento y apoyo de la paz desde los años 1940. Los soldados, agentes de policía, ingenieros, funcionarios de prisiones y de aduanas, doctores y otro personal de Nueva Zelandia colaboran actualmente en 12 operaciones que

abarcen todo el planeta, desde África, el Afganistán y el Oriente Medio hasta Asia y el Pacífico.

Uno de los ejemplos más claros del compromiso de Nueva Zelandia con los principios de responsabilidad colectiva es mediante la labor de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Desde 1999, Nueva Zelandia ha participado en todas las misiones de las Naciones Unidas que se han realizado en Timor-Leste. Hemos desempeñado un importante papel en las operaciones militares internacionales sancionadas por las Naciones Unidas que restauraron el orden en Timor-Leste en 1999 y nuevamente en 2006. Más de 6.000 neozelandeses han servido en Timor-Leste en este último decenio, lo que supone un notable compromiso para un país de sólo 4,4 millones de habitantes.

Por supuesto, no es suficiente ayudar a asegurar la paz y la estabilidad únicamente en nuestra región. Los neozelandeses también se han visto afectados por el terrorismo y se cuentan entre las víctimas asesinadas en los ataques que se produjeron a unas pocas manzanas de aquí en septiembre de 2001, y más recientemente en Bali, en Londres y en Yakarta.

La necesidad de responder decididamente ante aquellos que perpetran tales atrocidades es una razón fundamental por la que Nueva Zelandia ha dirigido el equipo de reconstrucción provincial en Bamyan, Afganistán, desde 2003. Hemos vuelto a desplegar nuestras fuerzas especiales para trabajar junto con el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional a fin de asegurar que este país no vuelva a ser un refugio seguro para Al-Qaida. Debemos examinar las condiciones que alimentan el terrorismo. Estamos incrementando nuestros gastos en desarrollo en Bamyan y recientemente colocamos, por primera vez, una dirección civil al frente del equipo de reconstrucción provincial.

Nueva Zelandia también apoya firmemente la reforma del mantenimiento de la paz. La expansión de las actividades de mantenimiento de la paz desde 1990 ha sido enorme. Nunca antes había desplegado esta Organización tantas misiones en entornos tan complejos. Dicha expansión ha abierto un debate sobre la forma en la que las Naciones Unidas conducen sus operaciones de mantenimiento de la paz. Se necesitan mandatos claros y factibles, debe hacerse un mejor seguimiento de los avances y debe mejorar la eficiencia.

También estamos contribuyendo a los esfuerzos de las Naciones Unidas por fortalecer la consolidación de la paz en la práctica, incluida la necesidad de una mejor participación de la mujer en las actividades de consolidación de la paz. Por supuesto, la respuesta de las Naciones Unidas a las crisis no siempre ha sido positiva. Es por esta razón que Nueva Zelandia ha apoyado firmemente la doctrina de la responsabilidad de proteger. Nos complació aportar nuestra contribución a la propuesta de crear una Oficina conjunta del Asesor Especial para la Prevención del Genocidio y la responsabilidad de proteger; y esperamos con interés una aplicación más integral de la doctrina de la responsabilidad de proteger en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Para la consecución efectiva de estas metas —contrarrestar el terrorismo y mantener la paz y la seguridad— se requiere una acción coordinada y colectiva. Las Naciones Unidas son el mejor canal para llevar a cabo esa acción. Nueva Zelandia ha estado y sigue estando orgullosa de formar parte de esta comunidad de acción colectiva. De acuerdo con ese compromiso, Nueva Zelandia aspira a ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad durante el período de 2015 a 2016. De esa forma, trabajaremos con otros aquí que desean que el mundo sea un lugar más seguro y próspero.

Este año se han obtenido logros significativos en el ámbito del desarme mundial. Nueva Zelandia acoge con beneplácito el plan de acción aprobado durante la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares de este año, la cumbre pionera sobre seguridad nuclear y la entrada en vigor de la Convención sobre Municiones en Racimo. Estos son éxitos tangibles y prácticos. Sin embargo, seguimos enfrentando algunos desafíos importantes. Nueva Zelandia está preocupada por la continua inercia de la Conferencia de Desarme. La reunión de alto nivel del Secretario General sobre desarme de esta mañana ha supuesto un valioso paso hacia delante, al reconocer este problema e intentar encontrar la forma de avanzar.

Como país que se enorgullece de su desarrollo sostenible, Nueva Zelandia también está profundamente preocupada por las cuestiones medioambientales mundiales. Además de trabajar para obtener resultados en Cancún, estamos participando en proyectos prácticos a fin de abordar el problema del cambio climático. Uno de esos proyectos es la Alianza

mundial para la investigación sobre los gases de efecto invernadero en la agricultura. El 14% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero provienen de la agricultura. Al mismo tiempo, algunas estimaciones sugieren que la producción alimentaria mundial debe incrementarse en un 50% en los próximos 20 años y duplicarse en los próximos 40 años para alimentar a una población mundial cada vez más numerosa.

Evidentemente, necesitamos avances científicos que nos ayuden a superar el desafío de producir más alimentos, reduciendo al mismo tiempo las emisiones. Nueva Zelandia creó esta Alianza, que ahora incluye a más de 30 naciones agrícolas, con el objeto de buscar formas de resolver este problema. Científicos e investigadores de todo el mundo se están poniendo ahora en contacto para intentar encontrar un equilibrio entre la necesidad de incrementar la producción agrícola y la necesidad de resolver el problema del cambio climático. Este es sólo un ejemplo de cómo los países pueden colaborar para abordar la cuestión del cambio climático de una forma muy real.

Cuando estuve aquí hace un año, estábamos viendo si el mundo sería capaz de superar la recesión económica mundial. Se han logrado muchos avances desde entonces y los principales indicadores económicos señalan en general que vamos en la dirección correcta. La respuesta rápida y coordinada internacional, incluida la del Grupo de los 20, ha sido efectiva. El sistema comercial basado en normas de la Organización Mundial del Comercio se ha mantenido firme. No obstante, como muchos otros países, Nueva Zelandia se siente frustrada porque la conclusión de la Ronda de Doha para el Desarrollo sigue sin estar a nuestro alcance.

En estos últimos días, especialmente en el contexto del debate sobre los avances obtenidos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, he oído infinidad de buenas palabras en apoyo de las personas desfavorecidas en el mundo. Aprovecho esta oportunidad para recordar a esos oradores y países que el paso más eficaz que podría darse para mejorar la situación de las personas desfavorecidas en el mundo sería crear un marco en el que puedan comerciar entre ellas para lograr un futuro mejor.

Deseo respaldar firmemente la declaración que ayer formuló el Presidente Obama, cuando dijo que no hay otra alternativa viable para la solución del

conflicto en el Oriente Medio que la de dos Estados, Israel y Palestina, viviendo en paz y seguridad el uno al lado del otro. Creemos que unas negociaciones directas, con ambas partes en torno a la mesa de negociaciones, son la única vía de resolver el conflicto. Felicitamos al Presidente Abbas y al Primer Ministro Netanyahu por tener el valor de negociar en circunstancias muy difíciles. Pedimos que Israel escuche el llamamiento unánime de la comunidad internacional para que prorrogue la suspensión de los asentamientos y cree un entorno propicio para el proseguimiento de las negociaciones directas.

También estamos de acuerdo con el Presidente Obama en que la solución del conflicto en el Oriente Medio no es solo responsabilidad de Israel y Palestina. Los países —especialmente en la región, pero no solo en ésta— deben trabajar en favor de la paz en el Oriente Medio. Nueva Zelandia, como amiga tanto de Israel como de Palestina, desempeñará el papel que le corresponde. Recientemente visité el Sinaí, donde un funcionario neozelandés está al mando de la Fuerza Multinacional y de Observadores. Allí me recordaron que ha habido paz entre Israel y Egipto durante más de 30 años, una posibilidad impensable en una época. Con el compromiso de ambas partes y el apoyo de la comunidad internacional, Israel y Palestina también podrían superar el conflicto. Para todos nosotros es fundamental que se logre ese objetivo. La solución de la cuestión de Palestina apagaría de inmediato la llama que amenaza con incendiar el Oriente Medio y otras regiones.

Por ello, hoy nos sumamos a la voz del Presidente Obama y a la de todos aquellos que creen que puede —y debe— resolverse este conflicto. Y exhortamos a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que brinden su apoyo a este proceso en las semanas cruciales que quedan por delante.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior de la República de Islandia, Excmo. Sr. Össur Skarphéðinsson.

Sr. Skarphéðinsson (Islandia) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar al Excmo. Sr. Joseph Deiss, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, y asegurarle la plena cooperación de la delegación islandesa.

Cuando el año pasado hablé por primera vez desde esta distinguida tribuna, mi país había quedado devastado por la crisis financiera. Dejé Islandia con el colapso total de todo su sistema bancario. La recesión mundial empeoró nuestra crisis financiera, pero he de decir —honestamente— que, en gran medida, el problema surgió en Islandia. Fue el producto de un sistema que abrazó la doctrina neoliberalista del capitalismo rampante con normas laxas. Tuvimos que adoptar leyes económicas de emergencia y hubimos de aceptar la mano amiga de nuestra familia cercana en el Norte, los países nórdicos, así como de las Islas Faroe y de nuestros amigos polacos, en forma de préstamos monetarios, para impedir que nuestra sociedad se hundiera.

Ahora hemos tenido que tragarnos la amarga medicina de los recortes fiscales y de las drásticas reformas financieras. Hemos establecido una estrecha cooperación con el Fondo Monetario Internacional. Islandia ha solicitado ahora su adhesión a la Unión Europea, sobre la cual los islandeses se pronunciarán en un referendo a su debido tiempo.

Un fiscal designado especialmente se ocupa ahora de las causas de banqueros que supuestamente incumplieron la ley y esta semana el parlamento de Islandia debatirá sobre la posibilidad de enjuiciar a ex ministros. Así pues, hemos adoptado medidas firmes y decisivas.

Puedo decirles que el remedio funcionó. Islandia está saliendo del atolladero. Por fin estamos en el camino hacia la recuperación. Hemos sido bendecidos con muchos recursos en forma de peces en el océano, la poderosa energía de nuestras cascadas y géiseres geotérmicos y un medio ambiente natural prístino que es la base de un floreciente sector turístico. El crecimiento económico por fin regresa a Islandia.

Por lo tanto, me complace sobremanera informar a la Asamblea de que este verano el Fondo Monetario Internacional declaró que, técnicamente, la recesión en Islandia había terminado. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a los Estados Miembros su apoyo y su comprensión.

La crisis nos hizo darnos cuenta una vez más de lo que realmente importa en la vida: los valores fundamentales de la democracia y los derechos humanos. En nuestro país hemos adoptado importantes medidas encaminadas a cambiar la Constitución para dotar de mayor poder a la población. También nos

enorgullece haber garantizado jurídicamente la plena igualdad de las uniones entre personas del mismo sexo e instamos firmemente a que otras naciones pongan fin a toda discriminación basada en la orientación sexual.

Como sabe la Asamblea, nuestra política exterior siempre ha reflejado la alta prioridad que otorgamos a la igualdad entre los géneros. Este año, celebramos el 95° aniversario desde que la mujer obtuvo el derecho al voto y el 30° aniversario desde la primera vez que una mujer fue elegida Presidenta en Islandia. Como pudieron constatar los Miembros, cuando la Primera Ministra de Islandia habló aquí esta semana, el Gobierno islandés está dirigido ahora por una mujer.

En Nueva York también tenemos motivos para la celebración. Islandia lleva años abogando por la creación de una entidad nueva y consolidada que se encargue de las cuestiones de género en las Naciones Unidas y, miren, hoy es una realidad. Bien hecho, las Naciones Unidas merecen un sincero agradecimiento por su visión y su valentía. Puedo afirmar que Islandia será un firme defensor de ONU-Mujeres, como lo fuimos durante la fase de transición.

Creo que existe un motivo más de celebración para esta Asamblea y es el hecho de que el próximo mes celebraremos el décimo aniversario de la resolución 1325 (2000). Esta ha sido la prioridad de la política exterior de Islandia. Permitamos que los Estados Miembros de las Naciones Unidas se sumen a la celebración aumentando la participación de la mujer en las negociaciones de paz. Empoderar a la mujer es empoderar a la sociedad.

Sin embargo, precisamente con referencia a los derechos de la mujer hemos conocido con gran tristeza la decisión de los tribunales iraníes de apedrear hasta la muerte a una mujer iraní, Sakineh Mohammadi Ashtiani. Presidente Ahmadinejad, en nombre del pueblo islandés, le pido que perdone a Ashtiani.

Cuando abordamos los peligros inminentes del cambio climático, también están en juego los derechos humanos. El cambio climático causará estragos para gran cantidad de personas. Socavaré lo que nosotros como comunidad internacional hemos definido como sus derechos humanos básicos.

Permítaseme mostrar tres ejemplos diferentes. Las pequeñas naciones insulares en el Pacífico están amenazadas por el aumento de los niveles del mar hasta tal punto que naciones enteras se pueden ver

obligadas a abandonar la tierra de sus ancestros. Tal es el caso de Kiribati, por ejemplo. Las inundaciones en el Pakistán causaron la muerte de muchas personas y la devastación afectó a decenas de millones. La fusión del hielo ártico puede ser la causante de que mis vecinos, los nuits, se vean obligados a abandonar su estilo de vida tradicional de caza en el hielo.

Todo ello se ve agravado por el uso ilimitado de combustibles fósiles, que está haciendo tambalearse, literalmente, el delicado equilibrio de la naturaleza. Por lo tanto, nosotros, las naciones ricas del mundo, estamos financiando la calidad de nuestra buena vida a costa de los derechos humanos de los demás. Si no adoptamos medidas drásticas, medidas más radicales de las que se acordaron en Copenhague, las generaciones futuras nos verán como delincuentes en serie contra los derechos humanos de los pueblos necesitados.

Al mismo tiempo, millones de personas carecen de acceso a agua potable y servicios sanitarios. La posición firme de mi Gobierno es que el derecho al agua potable y a los servicios sanitarios básicos deben ser reconocidos como derechos humanos, fundamentales para el disfrute real y pleno de la vida y de todos los demás derechos humanos.

En la lucha contra el cambio climático, Islandia trata de predicar con el ejemplo. El 80% de nuestra energía ya proviene de fuentes renovables y esa cifra es mucho más elevada que la de cualquier otra nación. Hemos abogado por el establecimiento de un nuevo fondo climático mundial cuyo objetivo será financiar la transferencia de tecnologías ecológicas a los países en desarrollo.

Sin embargo, en Islandia también queremos contribuir de otra manera. Como sabe la Asamblea, no hemos podido impedir que los volcanes en Islandia hicieran erupción con grandes nubes de ceniza, pero hemos aprendido a controlar la inmensa potencia del fuego que está debajo para aprovecharlo como energía geotérmica. Obviamente, la energía geotérmica no solucionará todos los problemas climáticos, pero en algunas partes del mundo podría contribuir en gran medida a mejorar la situación.

En el África oriental, la utilización del potencial geotérmico podría liberar a la población de varias naciones de la esclavitud que supone la pobreza energética. No obstante, carecen de los conocimientos

especializados sobre energía geotérmica y de las finanzas para construir infraestructura.

Por lo tanto, Islandia participa en conversaciones oficiales con algunas de las grandes naciones que operan, por ejemplo, en el África oriental para formar una alianza de promoción de la energía geotérmica en países cuyo potencial aún no se ha aprovechado. Islandia aportaría sus conocimientos especializados y los asociados la financiación necesaria. Esta iniciativa permitiría a algunos países escapar de la pobreza energética, industrializarse sin emisiones indebidas y emprender el camino de la prosperidad.

Esta noche he dedicado casi todo mi discurso a hablar de los derechos humanos de una u otra forma y no se puede debatir sobre derechos humanos sin referirse a la angustiosa situación de los palestinos y el pueblo de Gaza. Ahora ya tenemos los resultados de los expertos, por encargo del Consejo de Derechos Humanos, que concluyeron que Israel incumplió el derecho internacional al atacar a la flotilla que transportaba asistencia humanitaria a Gaza la pasada primavera.

Islandia ha condenado el asalto en los términos más firmes. La sociedad islandesa en general tuvo una reacción enérgica. Puedo decir a la Asamblea que la nación islandesa se muestra muy compasiva ante la difícil situación de los palestinos, ocupados por una Potencia opresora. Mientras hablo, en Israel están retenidos varios trabajadores humanitarios islandeses, que trataban de hacer llegar pies protésicos a la población de Gaza que ha perdido sus extremidades, personas que necesitan asistencia con carácter de urgencia. Esto no es aceptable para Islandia. Esto no es aceptable para el mundo. Esto es inhumano e injusto e instamos a Israel a que no impida que la asistencia humanitaria llegue a la población de Gaza que la necesita.

Ayer escuchamos cómo el Presidente Obama instaba a la paciencia, pero también escuchamos una esperanza escondida en sus palabras. Sabemos que a veces los sueños se hacen realidad. A veces ocurre lo inesperado. A veces incluso ocurren milagros. Obviamente, en Islandia apoyaremos firmemente la reanudación de las conversaciones directas y esperamos y oramos por una solución que nos permita dar la bienvenida como miembro número 193 de la familia de las Naciones Unidas, lo antes posible, a un Estado independiente de Palestina.

Mientras tanto, debemos utilizar todos los medios posibles y adecuados para demostrar nuestra solidaridad al pueblo de Palestina. Mi país, Islandia, no dudó a la hora de alzar su voz a favor de la población en los Estados bálticos hace casi 20 años, cuando Islandia fue el primer país en romper el hielo y reconocer su independencia. Lo mismo ocurrió en el caso de Croacia, Eslovenia y, más tarde, Montenegro. Hoy, Islandia no duda en abogar, también, por la causa del pueblo palestino. Cada nación tiene el deber de defender los derechos humanos. Ello no es menos cierto para Palestina, donde los derechos humanos se violan todos los días, sobre todo en Gaza.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República del Congo, Excmo. Sr. Basile Ikouebe.

Sr. Ikouebe (Congo) (*habla en francés*): Iniciamos este período de sesiones de la Asamblea General en momentos en que el mundo aún enfrenta problemas que afectan a la paz y la seguridad, así como crisis, conflictos y desigualdad entre los Estados, además de pobreza, hambre y enfermedades. A esos problemas recurrentes hemos añadido nuevos desafíos como el cambio climático, los desastres naturales, el terrorismo, la piratería, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de seres humanos, la proliferación nuclear y las crisis económicas y financieras en el mundo. Por su carácter, todas estas cuestiones exigen la intervención de la comunidad internacional y precisan soluciones mundiales, colectivas y coordinadas.

Las Naciones Unidas, debido a su carácter mundial, ofrecen hoy más que nunca el mejor marco para encontrar soluciones duraderas. Para hacerlo, necesitamos una Organización fuerte y reformada, una Organización que pueda dar respuesta a las nuevas demandas de nuestra época. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito la recién creada entidad ONU-Mujeres y la designación como su jefa de la ex Presidenta de Chile, Michelle Bachelet —una mujer brillante, a quien deseo el mayor de los éxitos.

Debemos trabajar con determinación con miras a introducir las reformas que sean necesarias para reconstituir a las Naciones Unidas su funcionamiento como Organización internacional y hacer de ella un verdadero instrumento de la gobernanza mundial. El proceso debe continuar con la reforma del Consejo de

Seguridad, tanto en lo que respecta al número de sus miembros como en lo relativo a sus métodos de trabajo. Además, debemos seguir ocupándonos de cómo fortalecer la Asamblea General y su papel.

La Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que finalizó el 22 de septiembre, culminó con la aprobación de un documento final (resolución 65/1) en el que se nos insta a cumplir nuestras promesas. Acogemos con beneplácito ese documento. En realidad, debemos unirnos para alcanzar esos Objetivos. Como dije en su momento, hace apenas dos días, el compromiso del Congo respecto de los ODM sigue siendo firme.

Si bien, a diez años de su introducción, el éxito en la consecución de los Objetivos, sobre todo en África, es muy desigual, es innegable que, en ese continente y durante ese mismo período se registraron importantes avances en ámbitos tan esenciales como la paz, la seguridad y la democracia. En términos generales, África es cada vez más proclive a escapar del ciclo de los conflictos armados que tanto han lastrado su progreso hacia el desarrollo y la prosperidad. Hoy, gracias a los esfuerzos de la Unión Africana, al respaldo de la comunidad internacional y a la intervención de los propios líderes africanos, muchos de los conflictos han quedado resueltos o están por ser resueltos. Por ello, el año 2010 ha sido designado como año de paz y seguridad en África.

A pesar de las dificultades que a menudo encontramos al tratar de impulsar los procesos electorales, en términos generales la democracia está encontrando su camino en África. En el Gabón y Burundi, por mencionar solo esos dos países, la voluntad popular se expresará libremente. Abrigamos la esperanza de que las elecciones que se celebrarán en los próximos meses, sobre todo en Côte d'Ivoire, Guinea, el Níger, Nigeria, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo, tengan lugar en un ambiente de calma. Esperamos lo mismo del referendo que se llevará a cabo en el Sudán Meridional, según lo exigido en el Acuerdo General de Paz. En este sentido, instamos a la comunidad internacional a seguir apoyando este proceso hasta que esté terminado.

En lo que respecta al África central, la nueva oficina de las Naciones Unidas, que está próxima a abrir sus puertas, aportará una herramienta adicional a los mecanismos que ya existen para fomentar la buena gobernanza y la paz, así como la cooperación y el

desarrollo. Paralelamente con el fomento de la confianza y la paz en nuestra subregión, del 15 al 19 de noviembre, Brazzaville será sede de la 31ª reunión del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África Central. En esa ocasión, los Estados de la subregión sellarán sus compromisos respecto a la lucha contra el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras, mediante la firma de la Convención de Kinshasa.

Desde los trágicos acontecimientos que ocasionaron tanto sufrimiento a mi país en los años 90 y al inicio del año 2000, el Gobierno congoleño se ha empeñado en lograr la paz y la reconciliación nacional, y trata de preservar esos preciosos logros. Por otra parte, nuestra política de buena vecindad —una política por la que siempre hemos abogado— es uno de los pilares de nuestra política exterior. Esa política hoy se hace evidente en la manera en que manejamos la crisis humanitaria que se derivó de la llegada a nuestro territorio de más de 100.000 ciudadanos de la provincia Équateur en la República Democrática del Congo. La firma, el pasado 10 de junio, de un acuerdo tripartito entre la República del Congo, la República Democrática del Congo y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados deberá posibilitar una inminente solución del problema y contribuirá a la estabilización de la situación en ese país hermano tan necesitado de paz y seguridad, sobre todo en vísperas de sus elecciones.

Aquí deseo agradecer a todos los asociados bilaterales, a saber, Francia, Italia, los Estados Unidos de América, el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, toda la asistencia que tan generosamente nos han prestado.

En este año 2010, que ha sido proclamado Año Internacional de la Biodiversidad, hemos dedicado una serie de sesiones de alto nivel a la biodiversidad. La biodiversidad es otro de los nuevos desafíos de nuestros tiempos. La biodiversidad es fundamental para la vida en la tierra y reviste un interés especial para el Congo, que es uno de los países de la Cuenca del Congo, un importante sumidero de carbono. No albergamos dudas de que los resultados de estas sesiones de alto nivel resonarán en las próximas reuniones previstas para Nagoya, el Japón, en octubre; y en Cancún, México, en noviembre y diciembre.

El Presidente de nuestra República, Denis Sassou Nguesso, considera que la cuestión de la biodiversidad tiene importancia mundial, pues la selva tropical juega un papel vital en la regulación y estabilización del clima mundial y, por lo general, en la prestación de servicios ecológicos. En este contexto, el Acuerdo de Copenhague, en el que se tomó en cuenta el proceso de reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques conocido como REDD-plus, representa la culminación de los esfuerzos más importantes desplegados en las tres principales cuencas forestales, la Cuenca del Amazonas en América del Sur y América Central, la Cuenca del Congo en África central y la Cuenca del Mekong en el sudeste de Asia.

Con nuestros asociados en el diálogo y la cooperación de 11 países que tienen selvas tropicales, la República del Congo reafirma su voluntad y determinación de hacer frente a los desafíos que plantean la conservación y el fomento de la biodiversidad. Esos esfuerzos sólo pueden arrojar resultados duraderos si cuentan con un apoyo financiero adicional que sea sostenible y predecible.

La cuestión de los derechos humanos está también presente en el programa de trabajo de este período de sesiones. Mi Gobierno promueve los derechos humanos porque ellos están estrechamente ligados a la paz y al desarrollo. En lo que respecta a los derechos humanos, el Congo siempre ha actuado dentro de los procesos de legitimidad internacional. Ello es evidente en la filosofía sobre la que se asienta nuestra Constitución, en nuestra actividad cotidiana y en nuestra activa participación en los principales instrumentos internacionales.

En el plano nacional, además de la promulgación de una ley para la protección del niño en la República del Congo, próximamente nuestro Parlamento aprobará un proyecto de legislación, que presentó el Gobierno, sobre el fomento y la protección de los derechos de los pueblos indígenas. La República del Congo ha puesto en práctica varias iniciativas en este ámbito, dando con ello importantes pasos hacia el reconocimiento, la defensa y la protección de los derechos de las minorías. En noviembre próximo, el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los pueblos indígenas visitará Brazzaville. Ese será un momento oportuno para el diálogo y la consulta en torno a cuestiones relacionadas con los pueblos indígenas. Ello también debería

ayudarnos a acelerar la aplicación de las recomendaciones del examen periódico universal, un mecanismo del Consejo de Derechos Humanos que se le aplicó a mi país del 6 al 8 de mayo de 2009 en Ginebra.

Mi país es candidato a ingresar como miembro en el Consejo de Derechos Humanos en el período que va del 2011 al 2014, y con ello reafirmamos nuestra promesa de honrar nuestras obligaciones internacionales y de apoyar los esfuerzos de la comunidad internacional para fortalecer esos derechos. Por consiguiente, aprovecho esta oportunidad para solicitar el apoyo de la Asamblea a nuestra candidatura en las elecciones que se celebrarán en mayo de 2011.

El 15 de agosto de 2010, mi país celebró el quincuagésimo aniversario de su independencia. Ese día estuvo dedicado al tema de los recuerdos, pero también, y sobre todo, estuvo dedicado a la reflexión en torno a las responsabilidades y a la necesidad de actuar. En esa ocasión, el Gobierno dio a conocer varias medidas socioeconómicas que benefician al pueblo. Esas medidas fueron posibles gracias a la disponibilidad de recursos financieros adicionales surgida del importante alivio de la deuda que benefició al Congo cuando mi país fue aceptado en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Esas medidas forman parte de la decisión del Gobierno de avanzar hacia la conquista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esta situación tan propicia permitirá a nuestro país establecer las bases de una economía emergente. En realidad, el Presidente Denis Sassou Nguesso tiene la aspiración de hacer del Congo un Estado próspero y moderno que desempeñe el papel que le corresponde en la familia de las naciones modernas. Sin embargo, esa aspiración, si bien es legítima, sólo podrá hacerse realidad en un mundo más seguro, más justo y más solidario.

Hoy más que nunca debemos retomar los ideales que inspiraron a los fundadores de la Liga de las Naciones y de las Naciones Unidas. Debemos colocar los valores morales y las profundas aspiraciones de nuestros pueblos en el centro de nuestra labor. Este es el mundo al que todos aspiramos. Este es el mundo que los presentes en este Salón debemos esforzarnos en construir.

El Presidente interino (habla en árabe): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado y Ministro de

Relaciones Exteriores de Honduras, Excmo. Sr. Mario Canahuati.

Sr. Canahuati (Honduras): En nombre del pueblo y del Gobierno de Honduras, expreso mi reconocimiento al Sr. Ali Abdessalam Treki por la conducción del anterior período de sesiones. Felicito al Presidente Joseph Deiss por su elección y congratulo al Secretario General Ban Ki-moon por su acertado desempeño al frente de la Organización.

En esta misma casa de los pueblos que conformamos las Naciones Unidas, en la cumbre mundial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nuestro Presidente Porfirio Lobo Sosa se refirió a la fe que nuestro país le tiene a esta Organización y a su Carta para lograr un mundo más pacífico, próspero y justo.

Como Miembro originario de las Naciones Unidas, amante de la paz, reafirmamos nuestras obligaciones, como lo hemos hecho con muchos de ustedes desde el nacimiento de esta Organización, sin interrupciones seguiremos trabajando para cristalizar a plenitud los ideales plasmados en la Carta de San Francisco.

Nuestra Honduras, geográficamente pequeña, pero con un espíritu grande y generoso, de vocación democrática y pacífica, se ha integrado al mundo, basándose en los principios de la igualdad de derechos, la libre determinación de los pueblos y la no injerencia en los asuntos internos.

El imperativo de promover el progreso económico y social de todas las naciones nos mueve a reconocer que los Objetivos de Desarrollo del Milenio han sido un primer paso en la dirección correcta. Concordamos con el Secretario General Ban Ki-moon en que los Objetivos del Milenio no son fáciles, pero sí son realizables. No obstante, la lucha contra la pobreza requiere esfuerzos adicionales que pasan por reconocer que tenemos la responsabilidad colectiva de proteger y compartir lo que el Presidente de Honduras ha llamado bienes comunes globales entre los que cabe mencionar la solidaridad.

Otro bien global debería ser el manejo prudente de nuestras economías. Las crisis financieras han probado que esta responsabilidad no es única de los países en vías de desarrollo. Tan importante es que, según el Banco Mundial, las recientes crisis de los alimentos, los combustibles y las finanzas lanzaron a la

pobreza a cerca de 64 millones de seres humanos. Crisis como éstas pueden hacer más difíciles, e incluso nulos, nuestros esfuerzos por combatir la pobreza.

La apertura del comercio y de los sistemas financieros es otro bien global. El acceso a los mercados internacionales es tan importante como la misma asistencia oficial para el desarrollo, aunque no la sustituye. Debemos agregar la facilitación de la inversión extranjera directa en nuestras naciones en desarrollo; el acceso a la tecnología, en particular la referente a medicamentos; la reducción de los gases que contribuyen a provocar el efecto de invernadero; y la no proliferación de armas nucleares.

En nuestro Gobierno descansa el desafío de alcanzar con mayor responsabilidad el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio antes de 2015. En vista de los resultados alcanzados, y de lo que aún queda por hacer, el Presidente Lobo Sosa ha formulado un llamamiento para que, cuanto antes, iniciemos la discusión de un nuevo acuerdo global que guíe nuestras acciones y metas a partir de 2015.

Creemos firmemente que la pobreza no sólo es la carencia de bienes materiales sino también la falta de oportunidades, y por ello estamos comprometidos con el respeto a la dignidad humana, con el bien común, con la subsidiariedad y con la solidaridad humana. Estos cuatro principios no solo son un imperativo moral. En el caso de Honduras son un imperativo nacional.

En tal sentido, con una amplia consulta a la sociedad civil, los partidos políticos y otros sectores independientes, aprobamos una visión de país y un plan de nación que definen cuatro ejes para el cumplimiento de nuestros objetivos nacionales, que están inspirados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a saber, una Honduras sin pobreza, educada y sana, con sistemas consolidados de previsión social; una Honduras que se desarrolla en democracia, con seguridad y sin violencia, dentro del absoluto respeto a los derechos humanos; una Honduras productiva, generadora de oportunidades y empleos dignos, que aprovecha de manera sostenible sus recursos y reduce la vulnerabilidad ambiental, y un Estado moderno, transparente, responsable, eficiente y competitivo, con toda la independencia de poderes.

De su realización depende la cohesión de nuestra sociedad, la unidad y la reconciliación; depende la gobernabilidad, la convivencia y la paz. Por ello

estamos dedicados a construir una sociedad inclusiva, pues ningún país es tan pobre que no pueda ser solidario con los que son aún más pobres.

Nuestro primer compromiso es ayudar a la población en situación de extrema pobreza mediante un programa denominado “Bono 10.000”. El Bono 10.000 es un programa de transferencias que en mucho fortalece la economía familiar y, además, condiciona la realización de acciones que permiten mejorar el acceso de los hondureños más desprotegidos a la educación, la salud y la nutrición por medio de una amplia cobertura de la merienda escolar y otros programas para la seguridad alimentaria.

Paro ello estamos fortaleciendo los procesos de descentralización y mejorando la participación de la ciudadanía en la decisión, la ejecución, el monitoreo y la evaluación de las políticas públicas. También enfrentamos la inequidad social mediante la creación de oportunidades económicas a nivel local.

Programas productivos, como el de la Corporación del Desafío del Milenio de los Estados Unidos de América en Honduras, han tenido un enorme impacto en la población beneficiaria. El resultado ha sido un aumento considerable de los ingresos de los campesinos participantes en el programa. Con el mismo objetivo de generar mayores ingresos para las familias hemos iniciado un programa de financiación de micro y pequeños empresarios gracias a los programas de cooperación de la Unión Europea, el Japón y Taiwán, así como de todos los países que brindan esa mano solidaria a nuestro pueblo.

En todos estos programas la mujer es un destinatario especial de los esfuerzos de nuestro Gobierno, pues sabemos que junto a la lucha contra la pobreza, debemos dar la batalla contra la inequidad de género.

A la vez que trabajamos al nivel local y comunitario, estamos potenciando la inversión privada. El propósito es impulsar la creación de empleos dignos para los más de 200.000 jóvenes que anualmente ingresan al mercado laboral. El Gobierno de Honduras asienta la ejecución exitosa de su agenda social en una economía social de mercado.

Con esas premisas en mente, nuestro Gobierno ha definido un programa nacional de promoción de inversiones para el período 2010-2014, que incluye seis grandes sectores, a saber, las industrias

generadoras de más y mejores empleos; la producción agroalimentaria y forestal; la generación de energía limpia; el desarrollo del turismo; la creación de infraestructura de apoyo a la producción; y el agua y el saneamiento. Desarrollaremos este programa bajo el nuevo marco de la Ley de alianzas público-privadas, la Ley de empleo rural y urbano marginal, una nueva Ley de energía limpia y la Ley de promoción y protección de inversiones.

Con estos esfuerzos, en Honduras se abre una nueva era al establecer condiciones para que la actividad privada pueda promover un crecimiento económico sostenible con responsabilidad social y el país se encauce hacia la prosperidad y estabilidad.

Honduras se prepara para enfrentar de mejor manera posible los retos para reducir su nivel de vulnerabilidad frente a los desastres naturales y el cambio climático. La Ley de ordenamiento territorial, permite el aprovechamiento y la protección del territorio acorde con su vocación y un manejo responsable de los recursos naturales. A la vez, hemos puesto en marcha un sistema nacional para la gestión del riesgo.

Los esfuerzos por mejorar la situación social y promover el crecimiento económico deben sustentarse sobre una base legal e institucional. Hay una fuerte vinculación entre libertad individual y estabilidad política, con crecimiento económico y justicia social. Mayores tasas de crecimiento de la economía, sostenibles con el tiempo, contribuyen a la vez a generar condiciones sociales que favorecen la gobernabilidad, la confianza y la minimización de los riesgos políticos.

Durante 30 años los hondureños nos empeñamos en desarrollar nuestras instituciones democráticas. La comunidad internacional nos ha respaldado a lo largo de este proceso. Al final de la tercera década de nuestra nueva democracia, contábamos con un sistema institucional que había dejado de ser el monopolio de la rama ejecutiva y repartía el poder de manera más balanceada entre los órganos judicial, legislativo y de control del Estado.

A pesar de esos avances sufrimos una crisis política de la cual logramos salir cuando el pueblo hondureño acudió masivamente, el 29 de noviembre de 2009, a votar en el proceso electoral con la mayor concurrencia de votantes y transparencia de nuestra historia político-electoral. Los hondureños ejercimos

nuestra soberanía popular y nuestro derecho a la autodeterminación. Mandamos un mensaje inequívoco: amamos la democracia, respetamos nuestras instituciones y preferimos el diálogo al enfrentamiento. Ese es nuestro mensaje, un mensaje que ha sido aceptado y respetado por la gran mayoría de las naciones aquí representadas y que deseáramos fuese acogido por todos los gobiernos del mundo.

Fue dentro de ese espíritu que el Presidente Porfirio Lobo Sosa promovió una amnistía amplia para delitos políticos y formó un Gobierno de unidad nacional con la participación de todos los partidos políticos del país. Además, el Presidente decretó la creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, un organismo totalmente independiente que dará orientaciones para que los críticos eventos del 2009 no vuelvan a repetirse jamás. Los trabajos de la Comisión están en proceso. Su informe se espera para el primer trimestre del año entrante. Sus conclusiones deberán ser ampliamente difundidas y sus recomendaciones puestas en práctica.

Estamos convencidos de que la unidad y la reconciliación nacional se inspiran en el respeto a todos los sectores sociales, independientemente de su posición política o ideológica. La tolerancia es, y debe ser, el fundamento de la democracia.

También estamos convencidos del respeto irrestricto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de los ciudadanos. El Presidente de Honduras ha propuesto al Congreso Nacional la creación de una Secretaría de Estado de Justicia, de manera de poder promover y que la misma se encargue de diseñar, ejecutar, supervisar y evaluar todas las políticas públicas y asegurar que estén basadas en los conceptos y principios de los derechos humanos.

Inspirados en nuestro respeto por la dignidad humana, nuestro Gobierno condena toda forma de discriminación racial y saluda con entusiasmo el próximo inicio del Año Internacional de los Afrodescendientes. Para llevar a la práctica su compromiso contra la discriminación racial, Honduras está procediendo a la creación de una instancia para el desarrollo de los pueblos indígenas y afrohondureños y una política de igualdad racial.

En el marco de estos compromisos, toda persona privada de libertad debe ser tratada con el respeto inherente a su dignidad humana. A estos efectos, el Presidente ha aprobado un decreto ejecutivo a fin de

reducir el hacinamiento de los establecimientos penitenciarios mediante la renovación de su infraestructura y equipamiento.

En ese mismo sentido, el Gobierno de Honduras ha condenado y condena con toda energía las violaciones a los derechos humanos, especialmente la violación al derecho a la vida. Tenemos un firme compromiso con el combate a la impunidad y continuaremos haciendo todos nuestros esfuerzos por llevar a la justicia a los violadores de este derecho esencial de la persona humana.

Agradecemos la cooperación que hasta ahora hemos recibido para superar dificultades en materia de seguridad ciudadana. El Presidente Lobo Sosa ha pedido además al Secretario General Ban Ki-moon que las Naciones Unidas consideren el apoyo para la instalación en una comisión de lucha contra la impunidad, a fin de que las instituciones nacionales en el cumplimiento de sus funciones puedan ser apoyadas y fortalecidas en sus capacidades para la investigación y la persecución del delito. A la vez, reiteramos la invitación formulada por nuestro Gobierno a los organismos que integran el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas a dar seguimiento a la situación hondureña.

Expreso el permanente agradecimiento de los hondureños para el sistema de las Naciones Unidas y su Secretario General, por toda la cooperación y asistencia a nuestro país. A todos los que han apoyado decididamente a Honduras, gracias, porque ello ha beneficiado directamente a nuestro pueblo.

Quiero resaltar la solidaridad y la buena amistad que existe entre los hermanos de la región centroamericana. Dentro del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), seguiremos adelante hasta lograr que nuestra patria común se convierta en una gran nación, más allá de la Centroamérica histórica.

Nuestro Gobierno reconoce los retos y desafíos del momento histórico que estamos viviendo y, consciente de ello, estamos tomando decisiones. Hoy, puedo decir con convicción que nos encaminamos por el sendero de la prosperidad, porque creo en la voluntad emprendedora del hondureño, en su capacidad de enfrentar situaciones adversas, con sus manos de trabajo, su corazón de lucha y su espíritu de esperanza. Nuestra voluntad inquebrantable está ahí; el capital humano está ahí.

Es tiempo de reafirmar nuestro compromiso y acción a favor de los más pobres. Es tiempo de actuar con solidaridad y decisión para poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad y la discriminación. Es tiempo de construir un mundo tolerante, en armonía, con libertad y seguridad para todos. La hora de globalizar la justicia social con libertad y democracia es ahora.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Hemos escuchado al último orador en el debate general de esta sesión. Una delegación ha solicitado ejercer el derecho a contestar.

Antes de dar la palabra a los representantes que solicitaron ejercer el derecho a contestar, recuerdo a los oradores que las intervenciones en ejercicio del derecho de respuesta deberán limitarse a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán formularlas desde sus respectivos asientos.

Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Salsabili (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Tengo dos cuestiones que esclarecer en ejercicio del derecho a contestar.

En primer lugar, esta mañana, el Primer Ministro del amigable Estado de Kuwait se refirió en sus observaciones a las islas iraníes situadas en el Golfo Pérsico. Mi delegación desea aclarar que no hay ningún conflicto con respecto a esas islas, ya que son parte eterna del territorio iraní y están bajo la soberanía de la República Islámica del Irán. Por tanto, lamentamos que se hayan utilizado calificativos inapropiados para estas islas iraníes en el Golfo Pérsico.

Huelga decir que la República Islámica del Irán continúa sin escatimar esfuerzos para fortalecer sus relaciones de buena vecindad y fraternales con todos los países vecinos, incluidos los Estados del litoral del Golfo Pérsico.

En segundo lugar, mi delegación quisiera comentar lo siguiente sobre las observaciones hechas esta mañana por el Viceprimer Ministro del Reino Unido (véase A/65/PV.14). El delegado del Reino Unido hizo observaciones extrañas sobre una parte del discurso pronunciado ayer por el Presidente de la República Islámica del Irán ante la Asamblea General (véase A/65/PV.12). El Presidente Ahmadinejad

planteó sencillamente una serie de cuestiones con respecto a uno de los principales acontecimientos del último decenio, que ha afectado a todas las relaciones internacionales y ha generado consecuencias de gran alcance en todo el mundo, incluso en mi región.

Consideramos que esa reacción tan precipitada y extraña sólo indica un nivel cada vez mayor de intolerancia e irrespeto de la libertad de expresión y opinión como valores de los que, irónicamente, él se considera el único defensor.

Mi delegación desea asegurar al representante del Reino Unido que, desde hace mucho tiempo, pasó el momento en que unos pocos centros de poder imponían a la opinión pública mundial cómo debía pensar. También deseo recordar que la República Islámica del Irán fue una de las primeras naciones que expresó una postura clara en el sentido de que los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 constituyeron un crimen cobarde y atroz.

Se levanta la sesión a las 22.15 horas.